

UNIVERSIDAD DE PANAMÁ
VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN Y POSTGRADO
INSTITUTO DE LA MUJER (IMUP)
PROGRAMA DE MAESTRÍA EN GÉNERO Y DESARROLLO

“EL DOBLE SÍ” DE MUJERES FEMINISTAS EN PANAMÁ.
Experiencias y propuestas sobre maternidad y trabajo remunerado.

ESPERANZA FRANCO RODRÍGUEZ

«Becaria del MAEC-AECID»

**TESIS PRESENTADA COMO UNO DE LOS REQUISITOS PARA
OPTAR AL GRADO DE MAGÍSTER EN GÉNERO Y DESARROLLO**

PANAMÁ, REPÚBLICA DE PANAMÁ

2012

Dedicada a mi madre, eternamente agradecida por su valioso trabajo
e infinitas lecciones de vida
y a la memoria de mi abuela...

AGRADECIMIENTOS

A Lilith, Gulia, Lorena, M^a Alejandra y Carmen, por el aporte abierto, generoso y sincero de sus experiencias de vida, sin las cuales esta tesis no existiría.

A mi compañero de vida, Gustavo Muñoz, por su escucha, paciencia y apoyo fundamental para el desarrollo de esta tesis.

A mi asesora, maestra y madre simbólica, Urania Ungo, por su guía, estímulo y excelentes aportaciones académicas.

A Mari Luz Esteban, por sus propuestas teóricas y metodológicas y por la documentación sobre antropología del cuerpo y teoría feminista facilitada.

A mi amiga Ahinara Alonso, por su disposición y ayuda para acercarme a Panamá la Librería de Mujeres de Madrid.

A mis amigas María Fernández y Samirah Armengol, por tantas conversaciones y reflexiones feministas y conspiradoras.

ÍNDICE

| | |
|--|-----------|
| RESUMEN | 01 |
| INTRODUCCIÓN | 03 |
| CAPÍTULO I. DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO | 07 |
| I.1. Planteamiento del problema: lo personal es político | 07 |
| I.2. Importancia y justificación: visibilizando las transformaciones en las identidades y prácticas de género | 11 |
| I.3. Objetivos de la investigación | 15 |
| CAPÍTULO II. PROPUESTAS FEMINISTAS EN RELACIÓN AL CONCEPTO DE MATERNIDAD Y SU RELACIÓN CON EL TRABAJO REMUNERADO | 17 |
| II.1. Desarticulando el modelo de la “buena madre” y el instinto maternal | 18 |
| II.2. Maternidad ¿Eje de la identidad femenina? | 22 |
| II.3. Maternidad como fuente de placer, conocimiento y poder específicamente femeninos | 26 |
| II.4. La división sexual del trabajo y su relación con el ejercicio maternal | 31 |
| CAPÍTULO III. MARCO TEÓRICO | 35 |

| | |
|--|------------|
| CAPÍTULO IV. ASPECTOS METODOLÓGICOS | 45 |
| CAPÍTULO V. RESULTADOS Y DISCUSIÓN | 51 |
| V.1. Itinerarios corporales: empoderamiento individual y colectivo | 51 |
| a) Abusos, elecciones personales, luchas sociales y feminismo | 52 |
| Lilith: la política como motor de vida | 53 |
| b) Conciliando feminismo y espiritualidad | 75 |
| Gulia: de la acción a la formación | 76 |
| Lorena: las diferencias se respetan | 96 |
| c) Cuerpos jóvenes feministas y jefatura de hogar | 119 |
| M ^a Alejandra: lucha profesional contra lo que | |
| se vivió en carne propia | 119 |
| Carmen: el cuerpo como espacio de conflicto y peleas diarias | 141 |
| V.2. Propuesta política sobre cuidados: de la obligación de cuidar | |
| al derecho a ser cuidadas | 164 |
| CAPÍTULO VI. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES | 170 |
| BIBLIOGRAFÍA CITADA | 178 |
| ANEXOS | 182 |
| I. Listado de propuestas políticas dirigidas a combatir la discriminación en el | |
| mercado laboral y a conseguir la redistribución del trabajo doméstico y de | |
| cuidado no remunerado. | |
| II. Instrumento de entrevistas en profundidad. | |
| III. CD con transcripciones de entrevistas. | |

RESUMEN

La presente tesis *“El doble sí” de mujeres feministas en Panamá. Experiencias y propuestas sobre maternidad y trabajo remunerado* analiza la complejidad de las experiencias vividas en relación a la maternidad y al trabajo remunerado por diferentes mujeres feministas residentes en la Ciudad de Panamá, que tienen una/o o más hijas/os y que participan activamente en el mercado laboral, contribuyendo a poner de manifiesto sus resistencias a la sociedad patriarcal en la que viven y las transformaciones que están teniendo lugar en las identidades y prácticas de género, desde la teoría feminista y la teoría social del cuerpo. Por otro lado, dará voz a estas mujeres que contestan y se resisten a su cultura, mujeres que por su propia vivencia como madres y trabajadoras del mercado laboral remunerado podrán dar un punto de vista privilegiado sobre las medidas de acción positiva y otras propuestas políticas que podrían contribuir a la eliminación de la discriminación de las mujeres en el mercado laboral, a fortalecer los servicios sociales a favor de la maternidad y a conseguir la tan necesaria corresponsabilidad entre mujeres y hombres.

SUMMARY

The present thesis "*The double yes*" of feminist women in Panama. *Experiences and proposes about maternity and remunerated work*, analyzes the complexity of life experiences in relation to maternity and remunerated work of different feminist women who live in Panama city with one or more children and who actively participate in the formal economy market. This thesis will contribute to show their resistances to the patriarchal society where they live, and the changes that are taking place in identities and gender performances, with the feminism and body social theory as framework. Furthermore, this thesis will give voice to these women that answer and resist to their own culture, women that because of their own life experience as mothers and workers may provide a privileged point of view about the positive action measures and other political proposals that could contribute to eradicate women discrimination in the formal labour market, to strengthening social services related to maternity and to achieved the co-responsibility between women and men so needed nowadays.

INTRODUCCIÓN

Esta tesis tiene como sujetas de estudio a mujeres residentes en la Ciudad de Panamá que tienen un/a o más hijos/as, que se autodefinen a sí mismas como feministas y que participan en el mercado laboral remunerado; analizará la complejidad de las experiencias vividas por estas mujeres, las resistencias de las mismas a una sociedad patriarcal como la panameña y las transformaciones que están teniendo lugar en las identidades y prácticas de género, desde la teoría feminista y la teoría social actual del cuerpo.

La motivación que me impulsó a realizar este estudio tiene que ver con mi percepción de la maternidad como un valor importante para las mujeres feministas hoy día, a sabiendas de la discriminación que sufren las mujeres con hijas/os en el mercado laboral y la “odisea” que puede suponer el intento de conciliación de la vida familiar y laboral. Me propongo investigar este tema desde la teoría feminista y la teoría social actual del cuerpo en un intento de escapar de interpretaciones tanto biologicistas como totalmente constructivistas, y de tener en cuenta la interacción personal y la reflexividad, la experiencia corporal reflexiva, es decir, prestar atención al seguimiento a la cultura de las

mujeres protagonistas de la investigación, pero también a su contestación, resistencias y creaciones culturales.

Para el desarrollo de la tesis he utilizado la propuesta metodológica de la antropóloga M^a Luz Esteban de los *itinerarios corporales*, definidos como los procesos vitales individuales pero que nos remiten siempre a un colectivo, que ocurren dentro de estructuras sociales concretas y en los que las acciones de las personas son entendidas como prácticas corporales. Los itinerarios corporales me han permitido tomar a las mujeres como agentes y no como víctimas. Así presentaré cinco itinerarios corporales de mujeres con las características descritas al inicio: residentes en la Ciudad de Panamá, madres de un/a o más hijos/as, que se consideran feministas y que participan en el mercado laboral remunerado. El analizar las diferentes vivencias en torno a la maternidad de mujeres que se autodefinen como feministas se debe a que considero que las mismas pueden ser un colectivo con mayores probabilidades de problematizar la feminidad definida como hegemónica; en ese sentido pienso que pueden evidenciar más claramente las transformaciones en las identidades y prácticas de género que están teniendo lugar en Panamá. El hecho de que sean mujeres que participan activamente en el mercado laboral remunerado va a proveer de información sobre las experiencias personales en relación a la discriminación laboral por razón de género y a los servicios sociales de atención a la niñez en este país. Se les ha dado la oportunidad de exponer sus propuestas políticas dirigidas a eliminar dicha discriminación, a fortalecer los recursos sociales públicos a favor de la reproducción de la población y a hacer realidad la corresponsabilidad entre mujeres y hombres, es decir, que mujeres y hombres se responsabilicen de las tareas

domésticas y de cuidado de hijas/os y personas dependientes, pudiendo dedicar su tiempo tanto al trabajo remunerado como al doméstico y de cuidados no remunerado.

Así en el PRIMER CAPÍTULO abordo el problema de la desigualdad de las mujeres en la sociedad y la permanente identificación entre feminidad y maternidad, que conlleva a que la crianza y el bienestar de la descendencia continúen recayendo casi exclusivamente sobre las mujeres; explico con mayor detalle el motivo de la selección de mujeres madres, trabajadoras del mercado laboral remunerado y que se autodefinen como feministas y presento el objetivo general y los objetivos específicos del estudio. El SEGUNDO CAPÍTULO presenta las diversas propuestas feministas en relación al concepto de maternidad y su relación con el trabajo remunerado. El TERCER CAPÍTULO por su parte establece el marco teórico en el que se enmarca la investigación, constituido por la teoría feminista y la teoría social actual del cuerpo. El CUARTO CAPÍTULO aborda los aspectos metodológicos y explica a mayor profundidad la propuesta metodológica de los *itinerarios corporales*, enmarcada en el paradigma cualitativo y en la disciplina de la antropología del cuerpo. En el QUINTO CAPÍTULO se presentan los cinco itinerarios corporales de las mujeres protagonistas de esta tesis y los aspectos fundamentales de la propuesta política sobre los cuidados que las mismas realizaron. En el SEXTO y último CAPÍTULO se establecen las conclusiones y recomendaciones emanadas de los capítulos anteriores y se ofrecen sugerencias de nuevos problemas que podrían ser abordados por futuras investigaciones. Finalmente como Anexos presento el listado de propuestas políticas concretas dirigidas a combatir la discriminación en el mercado laboral y a conseguir la redistribución del trabajo

doméstico y de cuidados no remunerado, realizadas igualmente por las protagonistas de la investigación, así como el instrumento utilizado para el desarrollo de las entrevistas en profundidad que les hice a cada una de ellas.

CAPÍTULO I. DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO

I.1. Planteamiento del problema: lo personal es político.

El movimiento de mujeres y el feminismo, como brazo político del mismo, ha tenido como preocupación principal desde sus inicios la desigualdad de las mujeres en la sociedad. Esta posición subordinada de las mujeres y la superioridad del sujeto varón se manifiesta en todos los ámbitos de la vida social y se imprime en la conciencia de las personas, formando su identidad genérica como mujeres y hombres. Sin embargo, sentirse hombre o mujer no es algo estático ni uniforme, sino más bien un proceso abierto, complejo y plural, y a pesar de que el sistema social moldea las acciones de las personas, éstas también son determinantes para comprender la producción o reproducción de dicho sistema social y sus transformaciones (Esteban, 2004).

En todas las sociedades documentadas, la maternidad ha sido considerada la condición femenina por excelencia, e incluso la misma esencia de la feminidad. Es claro que ha sido la capacidad biológica de procreación que tenemos las mujeres la que ha sustentado la permanente identificación entre feminidad y maternidad. Y a partir de esta equivalencia la mujer ha sido presentada por los discursos hegemónicos como un ser unidimensional, cuyo único destino posible es la maternidad. La capacidad de dar a luz es algo biológico; la necesidad de convertirse en un papel primordial para la mujer es cultural (Caporale Bizzini, 2004).

En los 30 años de acción política feminista y de mujeres organizadas en América Latina y el Caribe en general y en Panamá en particular, han tenido lugar grandes cambios en la vida de las mujeres; uno de ellos se encuentra íntimamente relacionado con el tema en cuestión: el proceso puesto en marcha por las mujeres para desechar los valores tradicionales de sumisión y dependencia y elaborar nuevos valores para concebirse a sí mismas. En este proceso la maternidad, si bien ha perdido en parte su carácter de valor supremo por excelencia para las mujeres, aún sigue siendo un valor muy apreciado por ellas, junto con la autonomía de la que antes carecían (Ungo, 2010). Sin embargo estos cambios en las identidades femeninas son vividos por las mujeres con grandes contradicciones y conflictos. Los cuerpos femeninos se disciplinan para la procreación-concepción, gestación, parto y lactancia, pero también para los cuidados invisibles que permiten dar cuidados toda la vida. El peso de la crianza y el bienestar de la descendencia continúan recayendo casi exclusivamente sobre las madres. La masiva

participación de la mujer en el mercado laboral remunerado y la aparición de métodos anticonceptivos no han terminado de modificar sustancialmente los roles tradicionalmente asignados a las mujeres. Las transformaciones culturales y sociales que estamos viviendo se manifiestan en cambios en las estructuras familiares y en los modelos de masculinidad y feminidad, los cuales deben apuntar a relaciones más flexibles e igualitarias entre hombres y mujeres.

En Panamá, la familia nuclear es el espacio del afecto pero, de forma paradójica, también es el espacio de la violencia en muchos casos, como lo muestran estudios e investigaciones sobre violencia basada en género en el país, y en este espacio es en el que muchas mujeres construyen su maternidad. Por otro lado, hay que destacar la pluralidad de tipos de familias existentes en la actualidad; las mismas están institucionalizando nuevas formas de convivencia doméstica (Lamas, 2007), y también en ellas las mujeres están construyendo el “proyecto humano” de la maternidad, en palabras de Graciela Hierro. Tanto la gran incidencia de la violencia contra las mujeres como las nuevas formas de convivencia doméstica que se dan en Panamá son aspectos fundamentales a tener en cuenta en un análisis sobre las vivencias de la maternidad y el trabajo remunerado por parte de las mujeres, incluso de las mujeres feministas, ya que los mismos, unidos a las características sociales y culturales del país, dificultan la consecución de la igualdad social de las mujeres. Estas características culturales son magistralmente descritas por la filósofa feminista panameña Urania Ungo:

“Dicho en breve, Panamá es un país con muchos países dentro, es por geografía centroamericana, por Historia suramericano y por las prácticas culturales y

representaciones sociales muy caribeño, las diferencias entre las ciudades y el mundo rural son significativas, como también lo son las culturas diversas que conviven entre los distintos grupos humanos que coexisten en el país, sin olvidar la larga presencia colonial y neocolonial norteamericana desde el Siglo XIX que ha marcado nuestra historia, identidad y visión del mundo.

De modo particular la caribeñidad se expresa con fuerza en los alimentos que preferimos, la música que la población escucha a todas horas, la forma en que hablamos y nos relacionamos y que en el caso de las relaciones entre mujeres y hombres se expresa en una galantería que en otras culturas rayaría en el acoso y el irrespeto. Es un galanteo fuerte, típico del machismo más basto y que pretende recordar a cualquier mujer, sea cual sea su clase social, status o nivel profesional su exacta ubicación como tal, todo condimentado con la risa fácil y el doble sentido.”

Para el Sistema de las Naciones Unidas, Panamá: "...es un país de contrastes. Es un país en el que se combinan, por un lado, sectores modernos dinámicos, actividades modernas, estilos y niveles de vida sofisticados y fuertemente integrados a la sociedad global y, por otro, sectores y regiones atrasados, muy pobres y marcadamente excluidos de las oportunidades y atractivos económicos, sociales y culturales que ofrece el mundo moderno. Es un país en el que se combinan elevados índices de crecimiento económico e indicadores sociales que en promedio son altos, con niveles de pobreza que, paradójicamente, también son muy altos."

Teniendo en cuenta el contexto social y cultural descrito, esta tesis va en la línea de mostrar la complejidad de las experiencias de mujeres feministas y madres que, aunque

sufren las desigualdades sociales de diverso tipo que se inscriben en sus cuerpos, entre ellas, las desigualdades de género, principal ámbito al que me voy a referir, resisten, contestan y ponen en marcha, consciente o inconscientemente, transformaciones que están contribuyendo al empoderamiento social de las mujeres.

I.2. Importancia y justificación: visibilizando las transformaciones en las identidades y prácticas de género.

La importancia de este estudio radica en la necesidad de visibilizar las transformaciones que están teniendo lugar en las identidades y prácticas de género en Panamá, concretamente en las prácticas que tienen que ver con el ejercicio de la maternidad y del trabajo remunerado por parte de las mujeres. La selección de mujeres que se autodefinen como feministas y el análisis de sus experiencias en torno a la maternidad, a su participación en el trabajo en el mercado laboral remunerado y su relación con los movimientos feministas, nos brindará información sobre su enfrentamiento con la cultura hegemónica en general. Es su participación en unos ámbitos sociales concretos y críticos lo que les permite replantearse su experiencia como mujeres así como llevar a cabo nuevos aprendizajes que se constituyen en procesos de nueva socialización respecto al género (Esteban, 2004).

En ese sentido, la investigación brindará información sobre los cambios que han tenido lugar en la vivencia de la maternidad por parte de las mujeres producto de los 30 años de acción política feminista en el país. Y recuperará los discursos de las propias mujeres acerca de su realidad, abordando fenómenos como su socialización, sus circunstancias familiares, escolares, de clase social etc., aspectos relacionados con la vivencia de la feminidad y la masculinidad, el contacto con el feminismo, la profesión, las actividades de ocio, la sexualidad, la vivencia de la maternidad, del embarazo, la corresponsabilidad en la vida personal, familiar y laboral etc., tal y como ellas los viven. De forma tal que se conseguirá un conocimiento cualitativo y complejo de la realidad, tal y como señala Haraway (1995), todo análisis está situado y es subjetivo, parcial e incompleto en sí mismo, pero al mismo tiempo real, privilegiado y necesario. Este conocimiento sobre interacciones personales, percepciones y vivencias, junto con los correspondientes estudios cuantitativos sobre la economía, la política y el análisis de las estructuras, es fundamental como punto de partida para la elaboración, ejecución y evaluación de políticas públicas dirigidas a conseguir la igualdad social entre mujeres y hombres, uno de los objetivos del Programa de Maestría en Género y Desarrollo del Instituto de la Mujer de la Universidad de Panamá, en el que se enmarca este trabajo.

Esta investigación puede considerarse innovadora puesto que no he encontrado trabajos similares realizados en Panamá. El análisis de las contradicciones, conflictos y creaciones culturales de mujeres feministas y madres es original en la medida en que permite visibilizar que las mujeres en Panamá, individual y colectivamente, están configurando sus vidas y definiendo su participación en los distintos espacios desde la

gestión de sus procesos y conflictos corporales, muchas veces de forma rompedora con las normas dominantes. Los cuerpos femeninos maternos están hablando, actuando, comunicando y materializando diferentes visiones del mundo que no siempre coinciden con lo que se dice sobre ellos. Los cuerpos de mujeres feministas pueden estar viviendo la maternidad de una forma completamente diferente al modelo con pretensiones de ideal cultural que presenta a la madre como ángel del hogar y mitifica el “instinto” maternal, muy presente aún en el imaginario colectivo de la sociedad panameña actual. Y mientras que no realicemos análisis más complejos sobre las contradicciones inherentes a la vivencia de la maternidad estas cuestiones seguirán permaneciendo invisibles.

Las mujeres sujetas de la investigación representan el proceso corporal del “empoderamiento” social de las mujeres, con una dosis significativa de proyección colectiva, por estar en contacto de alguna manera u otra con el movimiento feminista y de lucha por la igualdad de oportunidades para mujeres y hombres.

El análisis exhaustivo de la organización, por grupos sociales, del sometimiento y contravención de las normas dominantes sobre el cuerpo de las mujeres es un campo tan innovador como necesario para seguir avanzando en la eliminación de las desigualdades de género, entre las cuales sigue destacando la división sexual del trabajo, la cual está estrechamente relacionada con el ejercicio maternal. Igualmente importante es subrayar la creatividad y el protagonismo de las actrices y de los actores sociales, que no son meras/os autómatas de las normas y mandatos de su cultura.

El ideal corporal hegemónico de la mujer “bien casada” y madre de familia está cambiando por el de la mujer autónoma, que decide si vivir o no la maternidad y que es respetada y valorada por su trabajo. Sin olvidarnos de que los ideales corporales también están atravesados por las diferencias culturales y étnicas de la población. A pesar de todo, es obvio que continúan manteniéndose niveles de desigualdad para las mujeres y uno de los elementos clave que mantienen dicha desigualdad es la potenciación de las diferencias respecto a la imagen y a la identidad corporal de mujeres y hombres, prueba de ello es que a medida que los hombres se incorporan a espacios anteriormente asignados a las mujeres como la publicidad, la imagen y la estética, se refuerza la perpetuación de las diferencias que asocia la fuerza a los hombres y la fragilidad y sumisión a las mujeres (Esteban, 2004). El binomio maternidad-paternidad también se encuentra en continua acentuación y perpetuación de sus diferencias, de manera que el imaginario colectivo continúa considerando a la mujer como la máxima responsable de la descendencia, mientras que la paternidad irresponsable es uno de los graves problemas que afectan tanto a Panamá como al resto de países de la región, tal y como ha sido denunciado por el movimiento feminista así como por diferentes organismos internacionales.

En el análisis sobre las transformaciones sociales, el estudio del cuerpo y los cambios respecto a él es innovador y esencial; en el tema que nos ocupa es preciso tener en cuenta los nuevos modelos surgidos, como por ejemplo las jefas de hogar, y los reajustes ocurridos en las relaciones de género.

I.3. Objetivos de investigación.

Objetivo general:

Analizar las experiencias y propuestas sobre maternidad y trabajo remunerado de mujeres feministas en Panamá, desde la teoría feminista y la teoría social actual del cuerpo.

Objetivos específicos:

- Analizar la influencia de la maternidad en la conformación de la identidad de género de mujeres feministas en Panamá y los cambios que están teniendo lugar tanto en la las identidades como en las relaciones de género.
- Conocer aspectos sobre su socialización, sus circunstancias familiares, escolares, de clase social etc., la vivencia de la feminidad y la masculinidad, el contacto con el feminismo, la profesión, las actividades de ocio, la sexualidad, la vivencia de la maternidad, del embarazo, de la corresponsabilidad en la vida personal, familiar y laboral etc.
- Reflexionar sobre las contradicciones y conflictos a los que se enfrentan las mujeres feministas en Panamá en el ejercicio de su maternidad.
- Conocer la trayectoria laboral de las sujetas de investigación y la incidencia de la maternidad en la misma.

- Analizar las experiencias personales en relación a la discriminación laboral por razón de género y los servicios sociales de atención a la niñez existentes en este país.
- Dar voz a las sujetas de la investigación para que propongan medidas de acción positiva y otras propuestas políticas dirigidas a eliminar la discriminación de las mujeres en el mercado laboral y a conseguir una redistribución eficaz del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado.
- Tener un estudio cualitativo que permita reflexionar sobre el alcance, naturaleza y sentido del conjunto de los cambios sociales ocurridos en la condición de las mujeres desde las experiencias de las mujeres feministas entrevistadas.

CAPÍTULO II. PROPUESTAS FEMINISTAS EN RELACIÓN AL CONCEPTO DE MATERNIDAD Y SU RELACIÓN CON EL TRABAJO REMUNERADO

Los antecedentes teóricos y prácticos sobre maternidad y trabajo remunerado aportados desde el feminismo han sido muy significativos. A continuación voy a resumir las propuestas teóricas feministas en relación al concepto de maternidad desde diferentes disciplinas, como la historia, la antropología, la sociología y la filosofía. Encontramos un primer bloque de posturas feministas que desarticulan el modelo de la buena madre, ya sea a través de la deconstrucción del instinto maternal, o del concepto de maternidad como eje principal de la identidad femenina; y un segundo bloque de posturas feministas que reconstruyen la maternidad, entendiéndola como fuente de placer, conocimiento y poder específicamente femenino, estas últimas corresponden a postulados en la línea del feminismo de la diferencia. Esta corriente feminista, aunque establece la diferencia sexual como el elemento fundamental en la constitución social de los sujetos, lo cual resulta al menos problemático, ha realizado trabajos fundamentales para una teoría social del cuerpo, pues han sido las feministas de la diferencia las primeras en ensayar formas

alternativas de hablar desde el cuerpo y no sobre el cuerpo, y también por sus teorizaciones sobre la mujer como lo absolutamente “otro” que va más allá de la otredad de género (Esteban, 2004). Para finalizar el presente apartado, me referiré a la división sexual del trabajo y su estrecha relación con el ejercicio maternal, y a la necesaria crítica social y política del mercado laboral planteada por economistas feministas.

II.1. Desarticulando el modelo de la “buena madre” y el instinto maternal.

En cuanto a las críticas feministas que desarticulan el modelo de la “buena madre” y deconstruyen el instinto maternal hay que destacar el aporte teórico de Elizabeth Badinter que en 1980 denuncia que los discursos científicos, entre otros, colaboran en la construcción del instinto maternal como amor espontáneo, inmutable e incondicional que surge de toda mujer hacia sus hijas/os, creando la obligación en las mujeres de ser ante todo madres. El amor maternal aparece en el siglo XVIII como un concepto nuevo que obliga a las madres a garantizar la educación de sus hijas/os. Desde la lógica del sistema patriarcal se desarrollaron nuevos argumentos para crear esa actitud “instintiva” en las madres, uno de estos argumentos fue la lactancia materna proclamada como el componente básico de la correcta nutrición de la niña o el niño y responsable del vínculo indisoluble entre ella/él y su madre. El uso de nodrizas para el amamantamiento de niños/as habitual en la época fue condenado y la lactancia materna comenzó a producir

nuevas representaciones y relaciones sociales que determinaban la condición maternal en la sociedad. Junto a esta construcción del instinto maternal se produce también la revalorización de la infancia, elemento que cumple un papel determinante en la ideología de la maternidad. Hacia finales del siglo XIX las ideologías sobre la educación infantil vuelven a cambiar, el instinto maternal ya no es suficiente para asegurar una crianza infantil adecuada; se elabora una ideología científicamente estructurada y guiada por expertos para que las madres estén al servicio “de la grandeza de la nación” y el discurso médico se convierte en un modo de disciplinar la “naturaleza femenina” para adecuarla a un papel social redefinido. Se inviste así a las mujeres como “guardianas” de la prosperidad y el orden social y paralelamente se las incita a retirarse de otros espacios.

Hacia 1930 tiene lugar un nuevo cambio en las ideas de crianza, se subraya el amor materno, entendido como “aptitud natural”, como factor central para el desarrollo de los/as menores, y se considera vital la estabilidad psíquica de la madre, en aras de prevenir una amplia gama de miedos y ansiedades infantiles. En un primer momento de estas nuevas ideas de crianza se pone el énfasis tanto en la necesidad absoluta de atención materna, como en el temor al exceso de sobreprotección de la madre. Para Badinter se ha abandonado el concepto de *instinto* maternal por el de *amor* maternal, pero a este último se le continúan atribuyendo las mismas características. Para Victoria Sau el amor maternal representa parte de lo femenino que es permitido dentro de una sociedad patriarcal, y resulta paradójico que por un lado se le infravalore por instintivo, natural, es decir, que no requiere esfuerzos para ser adquirido, y que por otro sea un mandato social para las mujeres, a las que se les acusa de ser “malas madres” si no se ajustan al modelo

materno esperado por la sociedad. Como vemos, tanto el instinto como el amor maternal son construcciones sociales elaboradas por la cultura, aprendidas y reproducidas.

Simone de Beauvoir fue una de las primeras feministas que señaló la maternidad como una atadura para las mujeres; negó la existencia del instinto maternal y propuso situar las conductas maternas en el campo de la cultura. De Beauvoir reinterpreta el cuerpo materno diciendo que no es un cuerpo biológico, sino un cuerpo cuyo significado biológico se produce culturalmente en los discursos sobre la maternidad, según los cuales la sujeta es la madre, negando así a las mujeres como sujetas. Expone que el deseo femenino es más complejo de lo que los discursos dominantes suponen, y no es maternal ni anti maternal, es ambivalente, contradictorio, de la misma manera que la ambigüedad es la principal característica de la maternidad. Badinter coincide con de Beauvoir en señalar la variabilidad del sentimiento materno; el instinto maternal es un mito pues la maternidad es un sentimiento variable que depende de cada madre, de su historia y de la Historia.

Dolores Juliano indica que las reivindicaciones de género deben “desencializar” y desnaturalizar las conductas socialmente construidas, reivindicando a las mujeres como sujetas construidas culturalmente. El mito del amor maternal fundamenta la supuesta complementariedad de roles heterosexuales, garantizando así la continuidad de las parejas hombre y mujer en la etapa de la crianza de las criaturas, y los prejuicios en torno a ambas cuestiones permanecen sólidamente asentados. Sin embargo, y como hemos visto anteriormente, la existencia de un instinto maternal que determine la conducta de las

mujeres puede cuestionarse con fundamento desde el estudio de los cambios de ese sentimiento a lo largo de la historia.

Para analizar la maternidad como una construcción histórica es importante cuestionar el discurso hegemónico que presenta la maternidad como un estereotipo unificador para todas las mujeres, rechazando las individualidades y la influencia de elementos tales como la clase social o el nivel educativo.

Para Lozano Estivalis, la maternidad es una variable de relación humana que, con una función biológica como trasfondo, elabora un conjunto de asignaciones simbólicas con las que las mujeres deben enfrentarse individual y colectivamente. Al designar el ser madre como un hecho estrictamente natural, la ideología patriarcal sitúa a las mujeres dentro del ámbito de la reproducción biológica, negando su identidad fuera de la función materna. El mito del instinto maternal, supuestamente natural e intrínseco, predestina a las mujeres a ser madres para que posteriormente se dediquen con prioridad al cuidado de los/as niños/as que den a luz; no se encuentra ningún correlato equivalente en el caso del varón. El mito del instinto maternal es un claro exponente de la utilización de datos biológicos (como el embarazo o el parto) con fines de opresión y aislamiento de la mujer en la función reproductiva. Deja de ser así natural por la manipulación y reinterpretación social a la que se somete. Manipulación que confecciona el “eterno maternal”, concepto acuñado por Patrice DiQuinzio para referirse a la formación ideológica dominante que especifica los atributos de la maternidad y articula la feminidad en términos de maternidad sobreentendida. Construyendo la maternidad como algo natural e inevitable, el “eterno maternal” dictamina que toda mujer debe querer y debe ser madre,

determinando que las que no manifiesten estas cualidades requeridas o/y se nieguen a ejercerlas son desviadas y deficientes como mujeres.

II.2. Maternidad ¿Eje de la identidad femenina?

Además de llevar a cabo la deconstrucción del instinto maternal que hemos visto, los estudios feministas analizan la maternidad como eje de la identidad femenina y provocan una ruptura con la visión de la maternidad ligada al ámbito de la familia nuclear. El concepto de familia nuclear comienza a generalizarse a finales del siglo XVIII con la Revolución Industrial. Con la industrialización se produce la separación entre el hogar y el lugar del trabajo, estableciéndose así una frontera más visible entre los ámbitos público y privado, y destinándose este último a la mujer y a la nueva concepción de familia. La producción extra-doméstica se expande y sólo dicha actividad, que es realizada en el ámbito público por los hombres, se define socialmente como trabajo. Esta división social de los lugares de producción y reproducción, de espacios públicos y privados, es el determinante del valor diferencial de la identidad masculina y femenina, y de la valoración social y económica otorgada a las funciones que realiza cada sexo, en perjuicio de las mujeres, traducida en desigualdad en la sociedad. La mujer sólo puede ejercer “su dominio” en el ámbito de lo privado, de la familia, sus tareas son representadas por el discurso patriarcal como la cúspide de los deseos y aspiraciones femeninas, a la vez que no son consideradas como trabajo, sino transformadas en tareas

naturales de la mujer, dificultando de esta manera la consideración de la maternidad como ejercicio del poder autónomo y emancipador (Amorós, 2002).

Los ámbitos público y privado colaboran por igual en mantener el sistema, pero no tienen el mismo prestigio dentro del mismo, pues la procreación y crianza de las niñas y los niños no es reconocida como un trabajo productivo para la sociedad (Díez Mintegui, 2000). La desvalorización de las tareas de crianza lleva a Victoria Sau a afirmar que la maternidad no existe, pues ha sido fagocitada, reducida por la categoría padre, lo que convierte a la madre en *madre-en-función-del-padre*. La naturalización de las funciones reproductivas y la apropiación de los cuerpos de las mujeres generan finalmente la exclusión de la madre del contrato social. No se puede considerar a la maternidad biológica como maternidad humana si no va seguida de su correspondiente trascendencia en lo social, lo económico y lo político. Para Sau se ha perdido el orden simbólico de la madre, pues las mujeres no hacen linaje, hacen hijos para el linaje de otros. La división entre naturaleza y cultura es mantenida por el impedimento de que la maternidad continuase con la trayectoria de lo individual a lo colectivo, de lo privado a lo público, trayectoria que sí realizó el varón por medio de la paternidad. Si queremos desmontar la estructura patriarcal debemos cuestionar, en palabras de Sau, el hecho de que no demos un nombre a nuestra descendencia, ya que pone de manifiesto el vacío de la madre en la cultura.

El rol maternal tiene efectos profundos en la vida de las mujeres, en la ideología sobre las mujeres, en la reproducción de la masculinidad, la desigualdad sexual y en la generación de formas precisas de poder laboral. Autoras como Nancy Chodorow señalan

que el punto central de la división sexual del trabajo es el ejercicio maternal, promoviendo la necesidad de estudiar la noción de “maternaje” como resultado de un proceso cultural que ha asignado históricamente a la mujer el papel de cuidadora y rechazando nociones naturalizadoras. Para Chodorow es el ejercicio maternal de las mujeres el que determina su localización en la esfera doméstica de la sociedad, reproduciendo la identidad genérica que se adquiere a través de la socialización.

Marta Lamas refiriéndose a la realidad concreta de ser mujer en América Latina, sostiene que en los contextos pluriétnicos, multiculturales y plurilingües que caracterizan a la mayoría de los países de esta área geográfica (Sichra, 2004) se agravan las asimetrías que históricamente han regido la relación entre hombres y mujeres. Para ella, la subordinación de género se construye desde la infancia y empieza por la importancia determinante que se otorga a la maternidad y al cuidado del hogar como destino esencial de las mujeres. La maternidad temprana se circunscribe fundamentalmente a los estratos pobres (CEPAL, 2006) y es un determinante de exclusión, discriminación y violencia hacia las mujeres. La forma en que la procreación está imbricada con el trabajo no remunerado de cuidado humano establece la gran diferencia entre las vidas de mujeres y hombres. Pese a la diversidad cultural y a las diferencias de clase social, en América Latina el trabajo no remunerado de cuidado humano se asume como el destino “natural” de las mujeres. E ineludiblemente, la maternidad y los cuidados del hogar se constituyen en una barrera para la incorporación al mercado laboral o se vuelven una doble carga de trabajo. Para Lamas, de todos los problemas que enfrentan las mujeres latinoamericanas, el que concentra más dolor e injusticia social es el de la maternidad forzada. Para tener la

oportunidad de cruzar el umbral de la pobreza y la exclusión es preciso que las mujeres no sólo reduzcan su número de hijos, sino que pospongan la edad de su primer embarazo. Las mujeres jóvenes deberían tener educación sexual e información sobre anticonceptivos y ser capaces de ver la maternidad como decisión y no como destino "natural". En la misma línea Graciela Hierro sostiene que "las mujeres tienen el deber moral de elevar la maternidad a la jerarquía axiológica de la producción, resulta indispensable que la maternidad se ejercite como un proyecto humano, y no, como ha sido hasta ahora, como una función natural."

Aralia López sostiene que la maternidad va dejando de ser lo constitutivo de la subjetividad y la identidad femenina. A partir de nuevos deseos como son: el saber, el hacer, el poder y la autonomía, se están modelando inéditas subjetividades femeninas en contraste con el estereotipo del eterno femenino. Para esta autora, estamos en el momento del ser para una misma y no del ser para otras/os. Nos encontramos frente a un universo simbólico que impulsa a las mujeres a romper con el rol exclusivo tradicional de madre y esposa y promueve aspiraciones individuales. Hoy día existen mujeres capaces de decidir sobre su propia vida, lo que implica decidir sobre su propio cuerpo y su propia sexualidad. López vislumbra un horizonte optimista que ha traído una especie de revolución cultural en la cual la individualidad como valor existencial adquiere una carta de ciudadanía. El discurso oficial y los nuevos códigos sociales impulsan nuevas representaciones culturales y modelan nuevas formas de subjetividad.

II.3. Maternidad como fuente de placer, conocimiento y poder específicamente femeninos.

Otras posturas feministas rechazan la “institución materna” y convierten a la maternidad en sinónimo de vínculo intrínseco y básico entre las mujeres. Adrienne Rich elaboró la distinción de la maternidad como institución y como experiencia, se trata de dos significados superpuestos: la maternidad como experiencia, es decir, la relación potencial de cualquier mujer con los poderes de la reproducción y con los/as hijos/as, y la maternidad como institución cuyo objetivo es asegurar que este potencial, y que todas las mujeres, permanezcan bajo el control patriarcal. Para esta autora, la institución de la maternidad ha sido la clave de diferentes sistemas sociales y políticos y ha confinado a las mujeres a ser madres. El sistema patriarcal pretende una ideología maternal donde las mujeres deben amar a sus hijos e hijas de manera incondicional y permanente bajo estereotipos de experiencias maternas unívocas. Rich rescata la importancia de la ambivalencia en la experiencia de la maternidad, ambivalencia hacia hijas e hijos, que genera sentimientos encontrados y opuestos en la mujer. Estos sentimientos caracterizan a todas las relaciones humanas, entre las que destaca la relación madre-hija, por su importancia en la transmisión de conocimientos femeninos. Para que esta relación sea posible, Rich resalta la importancia de que las madres se nieguen a ser víctimas de la

cultura patriarcal. Para evitarlo deben pensar con su cuerpo, convirtiéndolo en fuente de conocimiento y poder femeninos. Esta recuperación del cuerpo femenino por las mujeres es para Rich la posibilidad de generar cambios esenciales en la sociedad humana.

Luce Irigaray trata de recuperar la relación con la madre para que pueda rescribirse y ser rescatada de la ley del padre. La mujer para Irigaray encarna la crisis de un exilio simbólico, por lo que su retorno supone la instalación de su cuerpo como lugar de conocimiento. Para elaborar un nuevo orden simbólico la autora resalta la importancia de construir nuevos modelos positivos de la relación madre-hija. Para ello propone inscribir esta relación en las formas de la vida social, en el lenguaje. Esto implica una reestructuración completa del orden social para que lo femenino sea capaz de hablar y de ser escuchado. En esta elaboración de la identidad como mujeres, las mismas deben reclamar su herencia, su patrimonio, su pasado y genealogía. La genealogía femenina es vista por Irigaray como algo negado y suprimido a las mujeres para poder exaltar la genealogía masculina, la relación padre-hijo. Para ella la inexistencia de genealogías femeninas hace que el mundo de las mujeres sea succionado por el mundo de los hombres. Para que la genealogía materna sea la raíz que desestabilice al patriarcado, se requiere una transformación en el ámbito simbólico de la relación madre-hija.

Luisa Muraro resalta la importancia de saber amar a la madre para la construcción del nuevo orden simbólico. Para ella la cultura dominante reprime y neutraliza la relación con la madre, su recuperación permitirá rescatar la potencia simbólica de la madre. Para esta autora es necesario reestructurar las relaciones familiares otorgando visibilidad a la relación madre-hija, relación donde se juega la libertad y la identidad femenina. Priorizar

esta relación es transformarla en proyecto social, postulando a las comunidades femeninas como estructuras sociales donde el concepto de genealogía femenina es central.

Alessandra Bocchetti mantiene que el origen de la miseria simbólica de las mujeres está en la debilidad de las relaciones de las mujeres entre sí, y en el hecho de que la relación madre-hija se halla en un auténtico sinsentido. El problema principal para ella es el “ser pensada por otros”, lo que implica estar privada de un sistema simbólico construido entre mujeres. Establece una diferencia entre nacer de un cuerpo de mujer y ser traídas al mundo, ya que traer al mundo es un trabajo que tiene relación con lo simbólico, y desgraciadamente hemos sido traídas al mundo por el orden simbólico patriarcal. Debido a lo que resalta la necesidad de ser traídas al mundo por las mujeres, inventando un mundo de significaciones entre mujeres que constituya un nuevo orden simbólico que incluya los “descartes” del orden simbólico hegemónico, entre los que está la maternidad. Los descartes son definidos por Bocchetti como todo lo que no es incluido dentro del orden simbólico patriarcal. La experiencia femenina se construye a partir de esos descartes, pues está estructuralmente condenada a permanecer invisibilizada o muda dentro de la cultura patriarcal. Trabajar sobre estos descartes es hacerlo sobre un material que ha sido apartado durante mucho tiempo debido a ser considerado como carente de sentido.

Sara Ruddick toma la facultad del trabajo materno como elemento fundamental para formular el “pensamiento materno” que gobierna un tipo de actividad comprometida con preservar la vida, por ello es propuesta como recurso para la política de la paz. El

pensamiento materno propugna una valoración crítica del maternaje proponiéndolo como fuente de recursos para una cultura de paz, ya que el trabajo materno, para esta autora, está guiado por la no violencia. La postura no violenta se caracteriza por tratar de crear condiciones en las que los conflictos puedan resolverse, gestionarse, renunciando al uso de la violencia para mantener la paz. Las políticas económicas y sociales tienden a restringir el trabajo materno a las mujeres, lo que supone considerables ventajas económicas y profesionales para los hombres. Es por ello que Ruddick no identifica a las madres con las mujeres, distinguiendo la práctica materna del hecho de dar a luz. El trabajo materno es y puede ser llevado a cabo por un hombre o por una mujer, desligando así el trabajo materno del sexo de quien lo lleva a cabo. La maternidad es una práctica que, como otra cualquiera, está condicionada a un contexto social particular. La práctica materna se da como respuesta a tres tipos de demandas: el cuidado o mantenimiento de la vida de la criatura, su necesidad de crecimiento y el logro de aceptabilidad social por parte del grupo de referencia. Ser madre equivale a comprometerse con estas demandas: el trabajo materno preserva, nutre, alimenta, hace crecer y entrena para la vida. Es fundamental asumir el hecho biológico de la vulnerabilidad humana como algo socialmente significativo, destacando la dependencia del ser humano al nacer, para así resaltar la importancia del trabajo de las madres. La protección del mundo debe llegar a ser una extensión del trabajo materno. Si esto fuera así entendido, el mundo sería un lugar seguro, ya que para esta autora, los elementos femeninos no conciben la violencia. Esta reconversión y reutilización de los conceptos tradicionales de feminidad y de los valores

maternales a favor de la paz conforman la base conceptual de las posturas ecofeministas, quienes reconstituyen la maternidad destacando sus valores creativos.

El movimiento del ecofeminismo, que surge a principios de los años 80 gracias a la unión de los movimientos pacifistas, ecologistas y feministas, presenta a las mujeres como “salvadoras de la tierra”, al considerar que se encuentran en mayor armonía con la naturaleza debido a su capacidad de ser madres. Las mujeres son definidas como esencialmente creativas, nutricias, benignas, reivindicando la asociación mujer-naturaleza, históricamente dominada por el binomio hombre-cultura. Este movimiento exalta el principio femenino y sus valores, y propone recuperar la dimensión espiritual de la vida, entendiendo la espiritualidad como el principio femenino que habita e impregna todas las cosas. Esta energía, que permite amar y celebrar la vida, es relevante para el redescubrimiento del carácter sagrado de la vida. Este deseo de experimentar el poder vivo y natural en el interior del cuerpo se manifiesta con gran fuerza en el deseo de tener un/a hijo/a, para experimentar la creatividad y productividad natural del propio cuerpo. La espiritualidad de las mujeres se dispone a “salvar a la madre tierra” y devolver su magia al mundo, celebrando la dependencia hacia la tierra, a la vez que liberándola de la represión violenta ejercida por los hombres.

Sin embargo, otras posturas ecofeministas como la de Alicia Puleo no están de acuerdo con la afirmación de que las mujeres están de manera innata más ligadas a la naturaleza y a la vida que los hombres; más bien para esta autora, desde una perspectiva constructivista de la subjetividad de género, se puede considerar que el interés por los temas ecológicos de algunas mujeres no es un mecanismo automático relacionado con el

sexo. Ahora bien, dado que el colectivo femenino no ha tenido por lo común acceso a las armas y ha sido tradicionalmente responsable de las tareas del cuidado de la vida y de la infraestructura material doméstica, plantea Puleo, ha desarrollado una subjetividad “relacional” atenta a los demás y con mayor expresión de la afectividad. Cuando a estas características se le suman una información adecuada y una desconfianza sana hacia los discursos hegemónicos, se dan las condiciones para que se despierte su interés por la ecología. Puleo plantea que hoy día la libertad de las mujeres para decidir tener o no hijos sigue siendo una asignatura pendiente en muchos países. Por ello considera fundamental la aceptación de los derechos sexuales y reproductivos como derechos humanos que salvaguardan la autonomía de las mujeres al mismo tiempo que disminuyen la presión demográfica sobre la Tierra.

II.4. La división sexual del trabajo y su relación con el ejercicio maternal.

El ejercicio maternal, entendido no sólo como el hecho de dar a luz, sino como el cuidado o mantenimiento de la vida de la criatura, su atención para su correcto crecimiento y su formación para vivir en la sociedad, es un punto central en la división sexual del trabajo. La misma convierte simbólicamente al hombre en el proveedor de bienes y servicios (economía productiva) y a la mujer en cuidadora del hogar y la familia

(economía reproductiva¹, o mejor definida como economía doméstica y de cuidados no remunerados). Sin embargo, y de acuerdo con Sara Ruddick, el trabajo materno así entendido puede ser llevado a cabo tanto por mujeres como por hombres. La tradicional división sexual del trabajo ignora la posibilidad de que los hombres puedan desarrollar este trabajo y se sirve de la utilización de los datos biológicos del embarazo, el parto y la lactancia para justificar la dicotomía hombre proveedor y mujer cuidadora del hogar y la familia. Las políticas sociales y económicas refuerzan esta dicotomía, produciendo grandes ventajas económicas y profesionales para los hombres y discriminación para las mujeres. La realidad es que las mujeres se dedican tanto al cuidado del hogar y la familia como al trabajo remunerado en el mercado laboral, donde su participación es cada vez mayor. Sigue quedando pendiente la incorporación de los hombres al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, trabajo que, por otro lado, no se considera como tal desde la visión tradicional patriarcal que sigue equiparando trabajo no pagado a no trabajo. El resultado para las mujeres es condiciones de precariedad en ambos espacios, el público y el privado, y peores condiciones objetivas y subjetivas, materiales y simbólicas para desarrollar las tareas productivas y reproductivas, pagadas y no pagadas (Carcedo, 2006).

La consideración del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado como no trabajo impide contar con una panorámica general sobre la situación de las mujeres, su aportación y la discriminación que encierran categorías supuestamente neutras en cuanto

¹ Coincido con la economista feminista Valeria Esquivel en su preferencia de no usar esta expresión porque se contrapone erróneamente al trabajo productivo y tiene reminiscencias biológicas asociadas a la reproducción humana cuando es mucho más que la misma.

al género. De ahí la necesidad de revisar estas categorías y transformarlas hasta que permitan visibilizar la contribución de las mujeres en términos del trabajo total que realizan en la economía, dentro y fuera del hogar.

La economista feminista Antonella Picchio explica como el trabajo de desarrollo humano o trabajo doméstico y de cuidados no remunerado subsidia al de producción, ya que hace posible el mismo. La visibilidad política del trabajo de desarrollo humano permite evidenciar la estructura de fondo del mercado laboral, facilitando ver como problema del sistema algo que generalmente suele tratarse como un problema específico de las mujeres. A través del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado las mujeres hacen una contribución ingente a las economías de los países. Las soluciones brindadas hasta el momento por los Estados han fracasado porque siempre se han planteado como complementarias, devolviéndole implícitamente “sus obligaciones” tradicionales a las mujeres y produciendo la característica exclusivamente femenina a nivel mundial de la “doble jornada”. Incluso en los países con la tasa de actividad femenina más alta sigue sin resolverse la relación entre las mujeres y el Estado, basada en el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. Por ello es necesaria una crítica social y política del mercado laboral, que explicita la relación histórica entre producción y reproducción, la vinculación funcional entre trabajo asalariado y trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. Para Picchio, si queremos lograr una redistribución eficaz del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, es necesaria una redistribución masiva de los recursos sociales a favor de la reproducción de la población. Los salarios de las mujeres son fundamentales hoy día, pues el salario masculino no basta para asegurar el nivel de vida de la familia, además de

que en muchas ocasiones es el único salario existente, como en el caso de las mujeres jefas de hogar; de la misma manera que el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, lo realice quien lo realice, sigue teniendo un papel fundamental. Son los Estados los que tienen la obligación de controlar los conflictos causados por el reparto del trabajo asalariado y por la particular división del trabajo y no seguir permitiendo que las mujeres trabajen más, sean más pobres y tengan menor protección de la seguridad social.

CAPÍTULO III. MARCO TEÓRICO

La presente tesis *“El doble sí de mujeres feministas en Panamá”*. *Experiencias y propuestas sobre maternidad y trabajo remunerado* se enmarca en la antropología del cuerpo² y en la teoría feminista y la teoría social actual del cuerpo. El cuerpo constituye uno de los ejes principales de preocupación y análisis del feminismo desde sus inicios, pues el género como proceso de configuración de prácticas sociales involucra directamente al cuerpo y ello no implica que los hechos biológicos determinen las experiencias sociales de hombres y mujeres (Connell, 1997) sino que “el género existe en la medida en que la biología no determina lo social”.

El planteamiento general de estas teorías nos conduce a lecturas más complejas de eso que denominamos “ser mujer” o “ser hombre”, como experiencias múltiples, abiertas y cambiantes, que requieren una visión performativa y dinámica del género. El cuerpo,

² La teoría y antropología del cuerpo es un enfoque relativamente nuevo, aún no bien sistematizado y desarrollado, con un bagaje empírico poco desarrollado y campo científico heredero del trabajo de Marcel Mauss (1991), Mary Douglas (1988), Michel Foucault (1987; 1992) o Pierre Bourdieu (1997), (Esteban, 2008).

desde esta perspectiva, no es un objeto de estudio más, ni un símbolo, o espejo mediador de la cultura, sino el objeto central de la investigación. Esta perspectiva exige hacer una crítica profunda tanto del determinismo biológico –para el cual el cuerpo es una máquina que produce diferencias sociales naturalmente–, como del determinismo social, para el que a veces el cuerpo es visto como una mera superficie en la que se inscriben ideologías sociales.

Este enfoque se enraíza en una sociedad, la occidental³, caracterizada por una “hipertrofia corporal” relacionada, entre otros factores, con el aumento generalizado del consumo y el poder creciente de la medicina. Se nutre además de las críticas sociales, políticas y feministas a dicha cultura corporal, y también de una crisis científica promovida por las aproximaciones postestructuralistas, feministas y transculturales, y relacionadas con los límites de unas lecturas científicas excesivamente dicotomizadas a la hora de analizar los fenómenos sociales: orientaciones estructurales –análisis estructural funcionalista, análisis marxista– por un lado, y orientaciones intencionales y simbólicas –fenomenología, análisis interaccionista– por otro. Se trata de un intento de entender al ser humano de una manera menos “sociológica” pero al mismo tiempo menos robótica, lo que nos fuerza a fijarnos en aspectos de la propia vivencia (sensaciones físicas, esquemas sensoriales, emociones...) que habían permanecido en la periferia de las ciencias sociales, incluso en la antropología, y que nos ayudan a integrar dimensiones del estudio sólo aparentemente contrapuestas, como son la estructura social y la práctica humana (Esteban, 2008).

³ En el caso de la tesis que nos ocupa se trata de una sociedad occidentalizada como la panameña que comparte las características que se describen a continuación.

La categoría género, concepto explicativo de las relaciones de poder entre hombres y mujeres y de la condición de subordinación de las mujeres producto del movimiento feminista, pero problematizado incluso dentro del mismo feminismo, está siendo utilizada por parte de algunas investigadoras como una manera de “otorgar mayor legitimidad científica” a sus estudios, lo que ha despolitizado el trabajo académico. El concepto de género es también polisémico, y se ha prestado a veces a tratamientos claramente problemáticos, como la confusión entre sexo y género, o la suplantación del dualismo radical del concepto occidental de sexo por el de género, con lo que se pierde la posibilidad de entender la conformación de las identidades de género de una manera mucho más plural, abierta y dinámica.

Las teorías de finales del siglo XX que analizan el género y la desigualdad social entre mujeres y hombres que podrían contribuir a resolver las dificultades señaladas, y a articular interrelaciones y tensiones entre sexo, género, clase, etnia, sexualidad, cultura y edad, son la teoría de los sistemas de género, la teoría del concepto de género performativo y la teoría del análisis de la subalternidad, ligada a la teoría de la práctica y “agency”. A continuación paso a describir brevemente estas teorías que combinadas han servido de guía para este trabajo.

Teoría de los sistemas de género, (Connell, 1987, 1997).

Según esta teoría el género es una forma de ordenamiento de la práctica social. En los procesos de género, la vida cotidiana está organizada en torno al escenario reproductivo,

definido por las estructuras corporales y por los procesos de reproducción humana. Este escenario incluye el despertar sexual y las relaciones sexuales, el parto y el cuidado de los/as niños/as, las diferencias y similitudes sexuales corporales; se trata pues de un "escenario reproductivo" y no biológico, tiene que ver con un proceso histórico que involucra al cuerpo, y no a un conjunto fijo de determinantes biológicos. Esta práctica social que es el género constantemente se refiere a los cuerpos y a lo que los cuerpos hacen, pero no es una práctica social reducida al cuerpo. El género existe precisamente en la medida en que la biología no determina lo social, marca uno de esos puntos de transición en los que el proceso histórico reemplaza la evolución biológica. Es un escándalo, un ultraje, desde el punto de vista del esencialismo, sin embargo los sociobiólogos tratan constantemente de abolirlo, intentando probar que los arreglos sociales humanos son un reflejo de imperativos evolutivos.

La práctica social es creadora e inventiva, pero no autónoma, más bien responde a situaciones particulares y se genera dentro de estructuras definidas de las relaciones sociales. Las relaciones de género, las relaciones entre personas y grupos organizados en el escenario reproductivo, forman una de las estructuras principales de todas las sociedades documentadas.

Las acciones se configuran en unidades mayores y cuando hablamos de masculinidad y femineidad estamos nombrando configuraciones de prácticas de género. Lo importante es el proceso mediante el que se configuran las prácticas. Al adoptar una visión dinámica de la organización de la práctica, llegamos a una comprensión de la masculinidad y de la femineidad como *proyectos de género*. La masculinidad, (y en consecuencia la

feminidad), se produce a partir de una materialidad, de una determinada manera de vivir, sentir y poner en funcionamiento el cuerpo, modelada dentro de instituciones sociales como el deporte o el trabajo.

Dado que el género es una manera de estructurar la práctica social en general, no un tipo especial de práctica, está inevitablemente involucrado con otras estructuras sociales. El género interactúa con la etnicidad y la clase, constantemente interactúa con la nacionalidad o la posición en el orden mundial. Por lo que para entender el género, entonces, se debe ir más allá del propio género. Y lo mismo se aplica a la inversa, no se puede entender ni la clase, ni la etnicidad o la desigualdad global sin considerar constantemente el género. Las relaciones de género son un componente principal de la estructura social considerada como un todo y las políticas de género se ubican entre las determinantes principales de nuestro destino colectivo.

Teoría del concepto de género performativo, (Butler, 1993, 1997).

Para esta teoría el ser mujer es convertirse en mujer mediante la adaptación del cuerpo a una idea histórica concreta de lo que es ser mujer. El cuerpo para Butler es la encarnación de una manera de hacer, de dramatizar, de llevar a cabo performances, de reproducir situaciones históricas. Y el género un estilo corporal, un conjunto de actos que se repiten, constituyendo así la identidad de género, pero en esa performance, en esas repeticiones de actos está la posibilidad de contestación, modificación y transgresión.

Teoría del análisis de la subalternidad, (Juliano, 1992), ligada a la teoría de la práctica y “agency” (Esteban, 2004).

La teoría del análisis de la subalternidad nos dice que las mujeres constituyen un sector subalterno en la sociedad y como tal “tienen la capacidad de renegociar o impugnar su situación” por lo que “son sujetos activos en el campo de las relaciones sociales” (Juliano, 1992), que desde esa posición desigual de poder elaboran estrategias para romper su invisibilización, revertir su situación de subalternidad y lograr el reconocimiento de sus obras.

Dolores Juliano muestra con su trabajo que todos los sectores sociales en posición de subalternidad, sea cual sea su situación concreta, intentan modificar, o al menos, compensar la marginación social que sufren. Así, la aparente aceptación de los modelos impuestos y una reelaboración de los mismos han sido tácticas utilizadas por las mujeres a lo largo de la historia (Juliano, 1992).

Según Turner, el cuerpo en la sociedad capitalista contemporánea es el lugar de la desigualdad social pero también del empoderamiento (1994). Para Esteban, es necesario comprobar en la práctica lo que supone que mujeres y hombres sean agentes sociales y de su propia vida a través de su cuerpo. El concepto *agency*, surgido de la consideración de los sujetos como agentes sociales, tiene, junto a la llamada teoría de la “práctica”, acción social como seguimiento pero también como contestación y resistencia frente a los ideales culturales, un lugar preferente en la antropología feminista actual (Esteban, 2004).

Como vemos, la combinación de estas teorías apunta a tener en cuenta la estructura social y el sistema de género pero, a la vez, a dar mucha relevancia a la praxis, ver el género no como lo que “somos”, (identidades fijadas culturalmente como femeninas o masculinas), sino como lo que “hacemos”, es decir, como las prácticas sociales e individuales en las que la corporalidad es una dimensión fundamental (Connell, 1995; Esteban, 2004). El género por tanto sería una forma de “estar” en el mundo y no una forma de “ser”, de tal manera que se desencializa la experiencia. Esta nueva forma de conceptualizar el género también se puede aplicar a la sexualidad, la denominada “orientación sexual” tampoco sería una identidad fija y estable sino una manera de “estar”. Desde esta mirada ser o sentirse mujer, hombre o como sea que se viva el género, así como tener relaciones heterosexuales, homosexuales, bisexuales o del tipo que sean, seguir determinados modelos estéticos, hacerse una cirugía estética o tener hijas/os, serían procesos totalmente dinámicos, prácticas que irían constituyéndose y modificándose, consciente o inconscientemente, dentro de marcos contextuales plurales, pero al hilo también de sensaciones físicas y emocionales que están en permanente discusión con las coordenadas históricas y sociales que las hacen posibles. Además, la conformación de las identidades genéricas o sexuales serían procesos donde la narratividad y la corporalidad interactuarían mutuamente, a través de actos básicamente corporales: maneras de sentir, andar, expresarse, moverse, vestirse, adornarse, tocar-se, emocionarse, atraer o ser atraída, gozar, sufrir...en interacción continua con los otros, actos que van modificándose en el tiempo y en el espacio. Sin importarnos, al menos de entrada, si estos actos son conscientes o no, sino más bien considerando la reflexividad,

distintos grados de reflexividad, como algo implícito a todas las acciones humanas (Ferreira, 2004, Esteban, 2008).

Para concretar estos avances teóricos y conceptuales en diseños metodológicos la antropóloga Mari Luz Esteban sugiere los itinerarios corporales⁴, es decir, los procesos vitales individuales pero que nos remiten siempre a un colectivo, que ocurren dentro de estructuras sociales concretas y en los que las acciones de las personas son entendidas como prácticas corporales. Otros conceptos teóricos claves en esta propuesta de los itinerarios corporales son el de identidad corporal y empoderamiento corporal. La identidad corporal está en continua transformación a lo largo de toda la vida. No sólo se configura a partir de unos actos, discursos o representaciones simbólicas sino que tiene una base reflexivo corporal, física, performativa, aunque en interacción con el nivel ideológico de la experiencia. La masculinidad y la feminidad están intrínsecamente relacionadas, son dinámicas y están en continua construcción. El término empoderamiento, traducción del inglés *empowerment* y ampliamente difundido por feministas latinoamericanas, hace referencia a:

“un proceso por el cual las personas oprimidas ganan control sobre sus propias vidas tomando parte, con otras, en actividades transformadoras de la vida cotidiana y de las estructuras, aumentando así, su capacidad de incidir en todo aquello que les afecta. Por consiguiente, se resalta que este proceso supone un ejercicio del “poder con” y del “poder para” más que un uso del “poder sobre”, que indicaría un poder

⁴ Concepto tomado del trabajo de Ferrándiz (1995) y su análisis de los procesos de aprendizaje y evolución sensorial de los médiums que intervienen en el culto espiritista venezolano de María Lionza.

ligado a la dominación, como ha sido usual en las teorías políticas y sociológicas sobre el poder (Del Valle, 1999)”.

Al igual que la identidad, desde los itinerarios corporales de Esteban el empoderamiento es siempre corporal, y adquiere todo su sentido cuando se entronca en una concepción del “cuerpo como agente”; el mismo también es un cuerpo como sujeto, aunque desde una concepción que trasciende la idea clásica en Occidente de sujeto soberano e imperialista. Lo que va guiando las acciones de mujeres y hombres es la “reflexión corporal”, permitiéndoles en determinadas circunstancias reconducir sus itinerarios, resistir y contestar a las estructuras sociales, consciente o inconscientemente, contribuyendo así a su propio empoderamiento (Esteban, 2004). Si pensamos que los cuerpos, bajo circunstancias determinadas que hay que ir identificando, no sólo repiten mecánicamente formas de actuación sino que alteran también estas prácticas, de manera consciente o inconsciente, el panorama de cómo suceden los cambios se nos hace mucho más amplio y complejo. Estas transformaciones que se producen pueden ser significativas o no para el sistema social en su conjunto, lo que no siempre es fácil de valorar. En todo caso, nos interesará siempre profundizar en las contradicciones, los claroscuros de estas acciones, y en las prácticas de seguimiento a la cultura pero también en las de resistencia y contestación (Esteban, 2008).

El que mujeres feministas se re-piensen corporalmente puede ser una oportunidad de aunar la propia biografía, su posición de género, que van haciendo cada día más consciente, sus propias contradicciones y dilemas como mujeres feministas, y su proyecto laboral y de vida. Para Esteban “no es posible pensar en un proyecto feminista, individual

o colectivo, des-encarnado y abstraído de la necesidad de auto-observación”. Por último, la reflexión y discusión sobre las diferentes aproximaciones feministas en torno al cuerpo (propuestas igualitaristas, diferencialistas, constructivistas, postestructuralistas etc.) nos puede ayudar a ver la correspondencia entre posicionamiento político y epistemológico y formas de acción política feminista, y a seguir manteniendo posturas de denuncia que no alimenten la victimización de las mujeres.

CAPÍTULO IV. ASPECTOS METODOLÓGICOS

Este trabajo se ha realizado desde el paradigma cualitativo, utilizando el método etnográfico propio de la antropología, y concretamente la propuesta metodológica ya comentada de los *itinerarios corporales*. La misma permite abordar la experiencia corporal y social de las mujeres entrevistadas, tomándolas como agentes de su propia vida y no exclusivamente como víctimas de un determinado sistema de género y de una cultura corporal hegemónica en las sociedades occidentales y occidentalizadas que hace del cuerpo un lugar privilegiado para la subordinación social. Considerar a las personas como agentes no significa que se piense que sus itinerarios se conforman de una manera lineal, en oposición sin más a una orientación victimizadora clásica. Muy al contrario, se tienen en cuenta las exigencias y sufrimientos a los que las personas son sometidas cotidianamente por ser parte de una cultura que es interiorizada y asumida, de una sociedad que provoca desigualdades sociales de diferente tipo que van inscribiéndose en el cuerpo, entre ellas desigualdades de género, ámbito que nos ocupa. Pero en la perspectiva que se propone, se atiende de manera especial, siguiendo a Michel Foucault, a las resistencias que esa misma enculturación corporal comporta, a la contestación y las

transformaciones que las mujeres ponen en marcha, consciente e inconscientemente, frente a su cultura. Supone, por tanto, no ocultar sino mostrar y contextualizar las contradicciones, conflictos, ambigüedades y, en definitiva, la complejidad de las diferentes experiencias. Tomar a las personas como agentes conlleva también un desplazamiento epistemológico y empírico en el que está implicada parte de la teoría feminista y de la teoría social actual del cuerpo: pasar de considerar el cuerpo como un objeto a considerarlo un sujeto, a identificar yoes y cuerpos, a leer y escribir también de otra manera las trayectorias vitales, sin dejar a un lado su materialidad ni observar los cuerpos desde fuera. Este desplazamiento es mucho más sencillo de proclamar en la teoría que en la práctica, por lo que es necesario ensayar diferentes alternativas metodológicas. En este sentido, la propuesta de los itinerarios corporales de Mari Luz Esteban utilizada en la investigación que ha dado lugar a la presente tesis, es una contribución más a este proceso de cambio teórico y metodológico.

En palabras de Esteban “(...) Este desplazamiento facilita seguir poniendo en cuestión la idea de lo masculino y lo femenino como categorías estables, fijas, sin fisuras, y permite mostrar que la identidad de género es siempre una identidad corporal, que nos identificamos en relación a un género dentro y a partir de una determinada corporeidad, de una vivencia y de una percepción determinada de nosotras/os mismas/os como seres carnales. Por tanto las prácticas de género son consideradas como prácticas físicas, sensoriales, emocionales etc. Y los debates, los desafíos y las luchas feministas, como desafíos y contiendas encarnadas; y no entenderlo así tiene que ver sólo y exclusivamente

con nuestras propias limitaciones intelectuales, con nuestras dificultades epistemológicas y metodológicas, no con las trayectorias y experiencias en sí”.

En esta ocasión he seleccionado el ámbito del género y concretamente las experiencias y vivencias de mujeres feministas, madres y trabajadoras del mercado laboral remunerado, pero los itinerarios corporales pueden ser utilizados con otros objetivos y otras temáticas.

Esta mirada nos permitirá analizar las acciones de mujeres feministas que van configurando su intersubjetividad corporal, su ser en el mundo, en el marco de distintas tensiones: libertad frente a sumisión, acción frente a pasividad, fuerza frente a fragilidad, placer frente a peligro...Lo cual no excluye el reconocimiento de la vulnerabilidad y la incertidumbre intrínsecas a todo ser humano. A pesar de que el sistema social moldea las acciones de las personas, éstas también son determinantes para comprender la producción o reproducción de dicho sistema social y sus transformaciones, de ahí la importancia de su análisis. Las contradicciones inherentes a las diferentes vivencias del ser mujer, feminista, madre y trabajadora del mercado laboral remunerado pueden poner de manifiesto una forma de vivir la maternidad completamente diferente al modelo con pretensiones de ideal cultural que presenta a la madre principal cuidadora del hogar y la familia. Estas transformaciones individuales se proyectarían socialmente por estar enmarcadas en el contexto del movimiento feminista o de lucha por la igualdad social entre hombres y mujeres, grupo social y político que propicia la discusión y enfrentamiento de las normas sociales dominantes sobre el cuerpo de las mujeres. Para ser críticas/os con nuestra cultura es importante identificar los elementos de resistencia y

cambios a la misma, que pueden estar colaborando en la consecución del empoderamiento corporal, social de las mujeres. Este conocimiento sobre interacciones personales, percepciones y vivencias, junto con el conocimiento emanado de los correspondientes estudios cuantitativos sobre la economía, la política y el análisis de las estructuras, es crucial para la elaboración, ejecución y evaluación de políticas públicas dirigidas a seguir avanzando en la eliminación de las desigualdades entre mujeres y hombres en la sociedad. Dichas políticas públicas no sólo pueden centrarse en qué le corresponde al Estado y qué a la sociedad civil en materia de cuidados por ejemplo, sino que deben contribuir a la transformación de la subjetividad de las mujeres, en cuya conformación el hecho de cuidar tiene una trascendencia fundamental, así como a la transformación de la subjetividad de los hombres, de manera que puedan interiorizar que el cuidado también tiene que ver con ellos. En mi opinión el método de los itinerarios corporales puede hacer una valiosa contribución en este sentido.

Los itinerarios corporales han sido escritos en tercera persona por la investigadora a partir del material obtenido en entrevistas en profundidad al hilo de la reflexión sobre el cuerpo, la maternidad, el trabajo remunerado de las mujeres y el feminismo en la cultura panameña.

Las mujeres implicadas no han sido conscientes o totalmente conscientes de la aplicabilidad o la trascendencia de lo que han contado, sino que en mi labor como investigadora he ido analizando y extrayendo las conclusiones de acuerdo a las preguntas de mi estudio. Aunque es evidente que la ideología feminista compartida por las

entrevistadas⁵ ha llevado a las mismas a ser conscientes de muchas temáticas que hemos ido tratando, sobre todo en la parte en la que les solicité directamente sus propuestas políticas sobre maternidad y trabajo remunerado de las mujeres. Además, el contexto de la entrevista permite a la persona ese *hacer-se consciente*, y por tanto articular un posible relato sobre su vida (Esteban, 2008).

El eje de análisis ha sido por un lado las experiencias sobre maternidad y trabajo remunerado de las mujeres feministas entrevistadas, para lo cual he seleccionado situaciones significativas que han sido descritas de manera detallada, priorizando la descripción de sensaciones y prácticas lo más corporales/físicas posibles, por ejemplo, formas de vestir, de moverse, de sentir miedo o vulnerabilidad etc. Se han combinado los contenidos individuales, personales e intransferibles, con las características del contexto donde se dan, la Ciudad de Panamá, dado que para que se trate de una etnografía las experiencias han de mostrar a la perfección aspectos macro y micro de las vidas que estamos comentando. De manera que se han abordado cuestiones relativas a su socialización, sus circunstancias familiares, escolares, de clase social etc., la vivencia de la feminidad y la masculinidad, el contacto con el feminismo, la profesión, las actividades de ocio, la sexualidad, la vivencia de la maternidad, del embarazo, de la corresponsabilidad en la vida personal, familiar y laboral etc. Y el proceso se ha

⁵ Dos de las informantes se identifican con el ecofeminismo y las otras tres defienden postulados del feminismo de la igualdad o de las políticas públicas, feminismo heredero del sufragismo de principios de siglo XX que se prolonga en la segunda ola feminista de los setenta. En este periodo la lucha por la igualdad de derechos primero y después las políticas públicas para mejorar la condición femenina, conocidas como de aplicación de la "igualdad de oportunidades", forman parte de la concepción emancipatoria que entronca tanto con el discurso liberal como con el discurso marxista que tienen la igualdad como el objetivo central de sus políticas (Luna, 2000).

enriquecido intercalando en el mismo texto referencias bibliográficas que profundizan y completan la elaboración del itinerario. El describir todos esos aspectos de la forma más “carnal” posible nos puede ayudar a profundizar mejor en las facetas más inciertas de la vida, las más impenetrables, (ya sea por estar excesivamente estereotipadas o por resultar desconocidas), y desvelar contradicciones pero también elementos que no se suelen tener en cuenta en otras aproximaciones o en los discursos dominantes (Esteban, 2008).

La propuesta teórico-metodológica tiene los tres requisitos que exponemos a continuación: da toda la relevancia teórica y etnográfica a lo corporal como lenguaje de lo social, a lo individual como representante de lo colectivo, y a lo híbrido como condición de un mundo que puede ser des-generizado y transformado.

Las experiencias descritas podrán parecer procesos individuales pero esto será sólo aparente, ya que siempre estará presente el feminismo como colectivo social y político, absolutamente influyente para las informantes, bajo la forma de participación en asociaciones civiles, de trabajo remunerado relacionado con la igualdad social entre mujeres y hombres etc.

Una segunda parte del eje de análisis se basará en las propuestas realizadas por estas mujeres que contestan y se resisten a su cultura, mujeres que por su propia vivencia como madres y trabajadoras del mercado laboral remunerado podrán dar un punto de vista privilegiado sobre las medidas de acción positiva y otras propuestas políticas que podrían contribuir a la eliminación de la discriminación de las mujeres en el mercado laboral, a

fortalecer los servicios sociales a favor de la maternidad y a conseguir la tan necesaria corresponsabilidad entre mujeres y hombres.

CAPÍTULO V. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

V.1. Itinerarios corporales: empoderamiento individual y colectivo.⁶

Todas las mujeres cuyos itinerarios corporales presentaremos tienen algo en común: comparten una ideología y una práctica crítica y alternativa a la cultura corporal occidental hegemónica, ya que no siguen fielmente los ideales culturales respecto a la imagen y los usos del cuerpo. Su identidad de género es una identidad corporal fluida y abierta, va conformándose en permanente discusión, inclusive en oposición, con los mandatos culturales sobre el ser mujer y el ser hombre en la sociedad en la que viven. De

⁶ Todos los nombres propios y algunos datos que aparecen en este capítulo han sido modificados en aras de respetar el anonimato de las informantes y de las otras personas que aparecen en sus itinerarios.

igual manera, su vivencia de la maternidad y su participación en el trabajo remunerado se encuentran en discusión constante y en lucha contra el ideal corporal hegemónico de la mujer “bien casada” y “buena madre” de familia. Para todas la maternidad es un ámbito importante de su vida, más también lo es su autonomía y participación en otros espacios; desde el “espacio maternal” y desde los demás espacios en que se desenvuelven, cuestionan, se interrogan y evalúan conscientemente su propio ser mujer, y este es un eje fundamental en la vivencia de su propia subjetividad. Así van tejiendo una acción corporal en el seno de determinados contextos (ideológicos, culturales...), que son condición misma de dicha acción social.

En los cinco casos, la referencia y el apoyo implícito y explícito de las otras mujeres, así como del feminismo, es claro y manifiesto. Esto hace que sus críticas sean una contestación colectiva, lo que propicia que su “empoderamiento” individual se proyecte social y colectivamente de manera contundente.

d) Abusos, elecciones personales, luchas sociales y feminismo.

En la trayectoria de Lilith adquiere un especial relieve la pasión por la política, su impulso a actuar para la obtención de cambios sociales, entre los que prioriza los cambios dirigidos al logro de mayores cotas de igualdad entre mujeres y hombres en la sociedad. Los abusos sexuales de los que fue víctima cobraron relevancia para orientar sus

demandas sociales y de incidencia política. Se embarca en el proyecto de la maternidad por decisión propia y aunque muestra sus conflictos relacionados con la inseguridad de haber sido o ser una “buena madre”, es muy crítica frente a la ideología dominante sobre la feminidad y la maternidad. Las circunstancias la llevan a vivir un cambio de papeles tradicionales con su esposo, quien durante varios períodos, relativamente largos en el tiempo, se dedica mayoritariamente al cuidado del hijo y de la hija que comparten y del hogar, lo cual la hace cuestionar con mayor énfasis la asignación total de la responsabilidad del cuidado de los/as hijos/as a las mujeres. Aunque encuentra en sus experiencias en los movimientos políticos la fortaleza para seguir adelante sin sentirse víctima, ha sido capaz de cuestionarlos e incluso de separarse de los mismos cuando se han dado situaciones que iban en contra de sus principios. Siempre volviendo a la lucha continua por otra sociedad, otro mundo en el que el cuerpo de las mujeres sea por fin únicamente de las mujeres.

Lilith: la política como motor de vida.

Lilith va para los sesenta años, es afrodescendiente, de estatura media, tiene un semblante serio al inicio que va cambiando a medida que te adentras en la conversación con ella y va mostrando un lado humorístico, a veces algo sarcástico. Su vestimenta es formal pero sencilla a la vez, su cara está libre de maquillaje y en su oscuro cabello rizado natural se entrevén algunas canas. Es jubilada aunque continúa trabajando en el mundo privado de la enseñanza dictando algunos cursos de formación en la ciudad de Panamá.

Vive en dicha ciudad con su marido, su hijo y su hija. Su trayectoria laboral ha estado relacionada principalmente con el mundo de la educación y con el tema de género, ha trabajado en diferentes instituciones públicas y privadas del país, así como en varios proyectos de desarrollo comunitario. En la entrevista se presenta a sí misma como una mujer independiente, liberal y cuya vida fue encauzada desde muy joven por la actividad política con jóvenes y mujeres y por las luchas sociales, a las que define como determinantes en su historia. Es feminista y esto influye directamente tanto en las luchas sociales en las que se involucra como en su vivencia de la maternidad.

Respecto a su socialización, nació y creció en una localidad del interior del país, en una familia que ella misma define como pobre, su madre trabajó toda la vida realizando trabajos domésticos como lavar, planchar etc. y en ocasiones trabajo doméstico interno, aunque en menor proporción, ya que tuvo 10 hijas/os contando con Lilith y en palabras de ésta, “como que no le daba el cuero”. Su padre, al que define como “un hombre que todo lo resolvía a gritos y a golpes”, estuvo en muchos oficios, uno de ellos fue el de campesino, producir caña para hacer raspadura, sembrar arroz etc. Y ella asumió desde muy pequeña una parte importante del trabajo doméstico del hogar, lo que la llevó a ser claramente consciente de las diferentes responsabilidades de hombres y mujeres en la sociedad. También se ocupó del cuidado de una hermana menor cuya posterior muerte tuvo un gran impacto en su vida.

(...) tempranito él se iba para el monte y mi mamá para el pueblo a planchar o lavar. Yo era la que me quedaba en la casa y tenía que pilar el arroz, el arroz no me molestaba tanto pero el maíz sí, el maíz es una cosa, yo recuerdo que yo lloraba, es tan duro el maíz para que se descascarille y eso. Aprendí a hacer comidas (...). Los hermanos varones estaban

estudiando o en el monte, en el campo o cosas de esas, es que como mi hermana que me sigue a mí, ella vivía con la tía, ella nunca más regresó a la casa, una que otra vacación, entonces yo era la mujer, la que estaba en casa, a mí me tocó mucho lidiar con estudios y lidiar con la cocina, con la limpieza, llevarle la comida a la abuela.

Una vez que me gradúo, en los 12 años, mi mamá tenía una niña, mi mamá tuvo muchos hijos, tuvo dieciséis embarazos, de los que perdió seis. La última chica, la bebé, la bebé muere cuando yo estaba en 6° grado, entonces ¿qué pasa? Que eso va a generar una serie de complicaciones emocionales ¿no? Porque por un lado yo era la que cuidaba a la niña, estaba siempre con la niña. La niña agarra una infección, ellos van a visitar a alguien a un pueblo y (...) se enfermó, estuvieron en el hospital y murió en el hospital.

La educación formal la hizo en diferentes escuelas públicas de la localidad donde creció hasta que termina la primaria, que se va a vivir con un familiar a la ciudad de Panamá. Respecto a las circunstancias de clase social refiere que dicha localidad es muy conservadora y que “te hace sentir mucho tu pobreza”.

El barrio donde yo vivo le dicen el barrio de los “tecos”, porque hay una parte donde hay gente de bajos recursos, hay gente de recursos medios, pero también hay familias de recursos muy escasos, mi madre toda la vida lavó por ejemplo. Es tan fuerte que tú lo sentías en la escuela, en esos tiempos no tenía escuelas privadas, pero tú no hacías amistad con chicos de capas medias, no eran tus amigos, ellos eran amigos entre ellos, al menos yo nunca estuve en esos círculos ¿Por qué? No sé. Además los apellidos que eran una cosa que hablaba, pero no eran sectores de altos ingresos sino capas medias, hijos de maestros, de profesores, de los médicos.

Por ejemplo en las comparsas de carnaval, había una comparsa (...) ahí estaba la élite social. Por lo menos mi casa quedaba al lado de otras de gente de capas medias, dueños de tiendas y eso, pero a mí no se me ocurriría nunca meterme en las casas ni en esa comparsa, a mí me encantaba andar en las comparsas de joven, pero no se me ocurriría, mi comparsa era la del barrio, socialmente lo notas.

Mucha privación pero no lo sientes, sientes que es tu vida y punto, eso lo reconoces después, cuando entras en otros marcos y tú dices: ¡Ah! Eso que pasaba, esto pasa por esto.

Al preguntarle por su cuerpo de mujer y sus sensaciones y emociones durante la adolescencia, Lilith relata haber sido víctima de un abuso sexual siendo muy niña por parte de un amigo muy cercano de la familia, lo cual marcó profundamente su corporalidad.

Mira yo tuve una situación de abuso de muy niña, debió ser como en quinto grado justo porque en casa no quedaba nadie y yo tenía que quedar en casa, incluso era en tiempo de escuela, de yo salir con mi uniforme de niña, de escolar. Este tío me tocaba, nos poníamos como en la parte de atrás, él era un hombre muy mayor, era casi que un viejito, era compadre de mi papá (...). O sea, era un hombre muy de la casa, muy cercano, era el tío que está todos los días ahí, que si hay que ir a buscar leña él va, si hay que ir a buscar agua, él ayuda, si hay que ir al monte, él va. Era el tío que iba de borrachera con mi papá.

Yo no te puedo decir si alguna vez me penetró o si hubo algo de eso porque esas cosas las he como olvidado, yo lo que sí recuerdo que él me tocaba las rodillas y me decía: Ya tienes rodillas de mujer. Además esas cosas, mira es tan nefasto porque nadie te prepara para eso, y lo hace alguien que está muy cerca de ti, es como si lo hubiera hecho mi papá y no tienes una actitud frente a esa persona. Yo debí tener como entre 10 y 11 años. Estaba niña y además imagínate en el campo, zoqueta, sin ningún tipo de...Claro porque no tienes esa malicia, era el tío, entonces mira hubo un día que desapareció de la casa y nunca más volvió y claro yo me enteré después, aparentemente él empezó a hablar cosas, yo lo que sí recuerdo es que mi mamá y mi papá fueron a lo que sería por ejemplo una corregiduría y bueno se pelearon y ya nunca más hubo relación afortunadamente. Yo eso es una de las cosas que les agradezco a mi papá y mi mamá, no me dijeron nada, hubo silencio total.

En cuanto a las sensaciones respecto al cambio de su imagen corporal en la adolescencia Lilith expresa que toda la vida estuvo alejada del modelo estético femenino predominante y destaca que desde una edad muy temprana recibió mensajes relacionados

con el peligro de que “te preñen”, comenzando por ende a vivir una sexualidad totalmente reprimida.

Y recuerdo una vez con un hermano, nosotros dormíamos juntos con mi mamá en la cama (...) y recuerdo que una noche que yo me despierto y él estaba jugando con mi ombligo y ¡ah! Yo quedé fría, yo no sabía qué hacer, es tan intimidante eso, yo decía ¿Y esto? Es una experiencia mira no tienes idea, una cosa tan fuerte, tan fuerte. Yo me imagino que él tampoco...Porque éramos dos pipiolos, mi hermano me lleva cuidado que meses, es una cosa que yo lo recuerdo todavía y me paraliza, me da como una angustia muy grande.

En la escuela secundaria, cuando ya vivía en la ciudad de Panamá, inicia las actividades con grupos de jóvenes y estudiantes. Estudiaba en el Liceo de señoritas y participaba activamente en asociaciones estudiantiles; el voluntariado la “enganchó” mucho pues, al venir de un área rural, hacer giras con compañeras y compañeros para ayudar al campesinado y llevar a cabo actividades de alfabetización en comunidades eran cosas que la motivaban enormemente. Era el inicio de la década de los 70 en Panamá, época del gobierno militar del General Omar Torrijos, que lleva a cabo numerosas reformas sociales, especialmente en el campo laboral y de salud pública, afirma la transnacionalización del país, negocia y firma los tratados del Canal de 1977, que prevén el retorno de la administración del Canal a Panamá, en manos estadounidenses durante casi un siglo, para el año 2000. Esta militancia política lleva a Lilith a abrazar ideas que cuestionan el orden capitalista y a pelearse con su familia pues uno de sus familiares le dice abiertamente: “No, yo no quiero comunistas en la casa”.

La vivencia de la sexualidad de Lilith está marcada por el abuso sexual relatado anteriormente y por otros abusos sexuales que cuenta al preguntarle por este tema. Antes

de referirse a ellos cuenta que en su juventud eran muy famosas las “pruebas de amor” solicitadas por los hombres a las mujeres en las relaciones de pareja. Esta “prueba de amor” consiste en tener relaciones sexuales, Lilith asegura que ella se negó con sus primeros pretendientes.

Yo decía: No, eso no puede ser porque yo no voy a tener un bebé, yo no quiero tener un bebé (...) las famosas pruebas de amor han dejado a miles de mujeres embarazadas, olvídате.

La información sexual recibida, como apuntábamos en líneas anteriores, se limitó a comentarios sobre el peligro de quedar embarazada:

Mi mamá no era una mujer que anduviera con el santo en la boca ni constantemente fregándote la paciencia pero sí era como, o sea, arruinas tu vida, cosas de esas, que tampoco era que se la pasara, porque mi mamá no tenía tiempo para eso, sencillamente era ten mucho cuidado que te cogen y yo me imagino que algo por ahí, pero es que no lo recuerdo, es que no recuerdo a mi mamá en esos papeles, es que no sé, yo creo que no, mi mamá nunca pero que algo me llegaba que esas cosas no se hacían, quizás era ya la escuela porque ya yo estaba acá, cuando yo comienzo a tener esos novios yo estaba estudiando acá.

La primera relación sexual deseada fue con un chico que conoce en un baile, comienza una relación amorosa pero sus diferencias sociales y políticas la llevan a cortarla pues el chico no pertenecía a su organización.

¿Cuándo despierto? Despierto...En quinto año, en quinto año mira a mí me gustaba bailar mucho y me encuentro un tipo que para mí era lo más lindo que había, pero lindo, lindo, lindo ¡Ah! Eso de que también lo que quieren es cogerte, que vas a los bailes, andas con él de novio algunas semanas y bueno tuve relaciones con él.

(...) mis compañeras del grupo político me decían tú no te puedes casar con un tipo que no sea de la organización, esas cosas así tontas ¿no? Y era tan fuerte, además éramos unas

recién graduadas de secundaria, o sea que éramos prácticamente adolescentes. La presencia política era mucha, influyó mucho, después me uní con un militante político (...). Claro cambié después de toda, como quien dice, pero sí en mi vida la actividad política ha estado muy presente.

Comencé a andar con un "pelao"⁷ y eso de que tienes relaciones sexuales con él y además a mí me da risa porque él, el muy babieco, pensaba que yo era virgen todavía...No, virgen no...Pero yo por supuesto que me callé, no dije nada, pero eso que te das cuenta o sea hay períodos en los que esos pelaos lo único que quieren es coger y luego no hay más nada y hoy están contigo y mañana están con la otra y lamentablemente que a uno no lo educan para entender esas cosas, en esos tiempos esas cosas te hacen como mucho daño ¿no? Pero lo superas, lo superas y la tipa que te quita el novio y la pasa muy bien y se burla, o sea que te la pasas fatal un rato, hasta que a ella se lo haga otro, pero bueno.

En la vida profesional conoce el discurso de la liberación de las mujeres, con el que había tenido algún contacto en la actividad juvenil, lo que la ayuda a comenzar a vivir de una forma más natural su sexualidad. Sin embargo en esta época vuelve a sufrir abusos sexuales perpetrados por personas muy cercanas a su actividad política que quedan en la más absoluta impunidad.

(...) tuve abuso de gente que eran compañeros, tuve un abuso (...) yo viajo a una provincia para apoyar un seminario. Entonces yo me voy y me dicen: Tienes que ir donde fulano de tal y él es el que te va a orientar y llevar donde es la actividad. Entonces yo me voy y voy donde el tipo (...). Entonces me dice: Vamos a mi finca...Yo le digo: Venga sí, no hay ningún problema, yo no tengo apuro y nos vamos para allá. Oye y el tipo me abusa, además era un lugar, un paraje solo, solo, solo, que por más que grites o chilles o jodas y encima el drama es que era un dirigente político de mi grupo en ese lugar y quedas como maniatada

⁷ Panameñismo cuyo significado es muchacho.

¿Cómo lo denuncias si era un compañero? Es como cuando te abusa tu marido ¿Cómo lo denuncio si es mi marido? ¿Cómo lo denuncio si éste es un dirigente político que me han mandado con él? Entonces yo lo único que hice cuando regresé acá a la ciudad hablé con uno de los compañeros y le dije mira me ha pasado esto pero no pasó nada, nada, no pasó nada, yo tengo entendido que le llamaron la atención, le dijeron un montón de porquerías, se peleó, dijo que yo estaba de acuerdo, cosas de esas y ya, no pasó nada. Yo comenzaba de esta forma a conocer la sociedad y los abusos del patriarcado.

(...) luego me mandan a hacer otra actividad a otro lado, (...) y tenía que dormir junto a varias personas de la organización, no tenía dinero para gastar en nada y de madrugada llegan un montón de compañeros que venían de un lado e iban para otro en actividades juveniles y cosas de esas ¿no? Y entonces hay un tipo, otro de “mis dirigentes”, que se acuesta al lado mío y en las circunstancias me pareció normal (...) claro eso de que duermes con la gente porque no hay más donde dormir y duermes ahí y tú dices: No va a pasar nada. Oye y cuando yo estoy dormida el tipo se arroja encima de mí, era una cosa que ¿cómo te lo quitas? ¿Cómo?...Fue una sensación tan desagradable que yo he tenido que revivir, porque yo ni me acordaba, con la terapia (...) entonces comienzo a sentir el sofoco que eso me provocó, la angustia, además todo el salón lleno, yo creo que me preocupaba más que todos los demás se dieran cuenta...Es una sensación tan cabrona y nada me quedé “callaita”, claro a ese tipo yo le perdí el respeto por completo y nunca, afortunadamente yo creo que si nos vemos no me reconoce, pero lo que te digo, para mí esas fueron violaciones porque yo no las busqué, yo no, yo no y lo jodido es que a muchas compañeras debió pasarles cosas de esas, pero no lo decíamos porque eso hay que callárselo, tú no lo puedes decir, es tan fuerte.

Varios años después yo vivía unida con un chico, un pelao y quedo embarazada y claro quedo embarazada y yo no lo dudé ni por un instante: Yo no quiero tener un hijo, además yo tenía muchos planes, tener una carrera, trabajo. Eso tiene que haber sido como en los 20 años, en esos tiempos había estado metida en asociaciones y cosas de esas, entonces yo voy donde un compañero, donde un compañero al que le tenía mucho, mucho cariño, entonces

le digo mira me pasa esto ¿Qué hago? Y me dice mira ándate a donde un médico de (...) y yo voy donde el tipo y el tipo me da largas, me dice bueno vamos a ver, vente pasado mañana (...) bueno llegas ese día, te mira, te no sé qué, vente más tarde...Claro y el tiempo pasando y en una de esas que voy lo que percibo es que el tipo me...me...No te obliga, es que el tipo, es que tú estás en sus manos. Y el tipo te coge sin violarte ni nada de eso porque yo no puedo decir que eso fue violación. Mira él ¿Cómo te digo? Es que estás en sus manos, él no tiene que forzarte. Yo necesito que me saques esto. Entonces te coge y no me hizo nada, fue tan fuerte, tan feo, tan horrible, porque encima de todo es que me sentí todavía peor, más abusada. Entonces fui donde mi amigo y no le dije nada, porque claro es que tú comienzas a cargar con una serie de cargas, que no son tuyas en realidad, pero tú te sientes culpable y entonces cómo le vas a decir al otro que el otro te...Entonces yo le digo mira, no logro que este me resuelva el problema y él me dice mira ándate donde un médico, yo recuerdo que me dio el nombre, en una clínica céntrica de la ciudad, muy reconocida, eso sí, te va a costar \$500 y a ver de dónde sacaba yo \$500, y eso fue hace más de 40 años, ahora debe ser mucho más. Entonces voy donde un primo mío y le digo: Oye necesito un préstamo con urgencia, por suerte no me preguntó para qué y yo creo que tampoco le interesaba y mira me lo resolvió así (*chasque de dedos*). Me dice ándate a tal lado, habla con fulano, dile que vas de parte mía y fue así (*chasque de dedos*) y yo con eso entonces me fleté al otro lado a hacer la...la...Y la hice sola, sola, sola. Quién te apoya en estas circunstancias. Tenía tanto miedo de todo, que se enterara alguien, de mi familia, de mi soledad. Pues lo primero que hice con mi pareja fue dejarlo, él no había mostrado ningún interés en apoyarme. Tampoco le importó si tenía el embarazo o no.

El relato de Lilith sobre el aborto que le fue practicado nos muestra su decisión personal de no vivir la maternidad en ese momento de su vida, además de la posibilidad de realizar esta interrupción voluntaria del embarazo clandestina en Panamá previo pago de la misma⁸. Es evidente que esta posibilidad está mediatizada por los recursos

⁸El aborto en Panamá es ilegal, salvo en caso de amenaza a la vida o la salud de la mujer, si el embarazo es el resultado de una violación o si existe daño fetal. En 1982 entró en vigor el Código Penal que trata el tema del aborto; la pena para una mujer que tiene un aborto ilegal es de uno a tres años de prisión y la pena para un/a médico/a u otras personas que realizan el procedimiento con el consentimiento de la mujer es de tres a seis años. Si el procedimiento es realizado sin el consentimiento de la mujer la pena es de cinco a diez años.

económicos con los que la mujer cuente y que la realidad en Panamá es que las mujeres con recursos económicos generalmente interrumpen su embarazo en manos de profesionales de salud capacitados/as mientras que las mujeres pobres se dirigen a personas sin capacitación o se provocan el aborto ellas mismas, con el consiguiente peligro para su integridad física. Es importante destacar al respecto que las leyes de salud sexual y reproductiva y de despenalización del aborto no obligan a nadie a abortar, lo que pretenden es mejorar la protección y las garantías para las mujeres y para las/os profesionales, adaptar la legislación a las realidades de los países y ofrecer a las mujeres seguridad y autonomía, después de siglos de miedo y dependencia. Las legislaciones que facilitan el acceso a servicios de aborto en condiciones adecuadas contribuyen a erradicar la práctica clandestina del aborto inseguro, que cuesta la vida a millones de mujeres en América Latina y el Caribe.

Lilih reconoce que, a pesar de estar en contacto con todo el discurso de la igualdad social entre hombres y mujeres, por mucho tiempo se sintió culpable por los abusos sexuales a los que fue sometida. En otra ocasión reflexiona:

Yo decía: No, a mí por andar en tantas mierdas es que me pasaron esas cosas, pero cuando comienzas a hablar con otras mujeres que han sido abusadas tú dices: No, si es que a todas nos pasa lo mismo, no me jodas, porque estás en un lado o porque estás en el otro, yo recuerdo que mi terapeuta me decía: Lilith ¿qué explicación le das a las niñas bebés que las abusan? Es que las abusan a las bebés siendo bebés, a ti porque estabas en una actividad y a la otra vieja anciana que está metida en su casa pues la violan porque es mujer y porque está sola.

(...) eso es una carga muy grande y a mí me impresionó porque yo he venido a reflexionar que eso me ha pasado ya en la tercera edad, pasados los cuarenta años o sea muy grande, porque esas cosas como que las vas olvidando, el cerebro se encarga de hacer que olvides y mira me pasó ahora trabajando en estos temas, un día me pongo con Laura mira y comienzo a hablarle a Laura y fueron saliendo todos que yo misma quedé horrorizada y yo digo es que todo esto me pasó y de todo esto yo me sentí culpable, claro y me sentía culpable porque al fin y al cabo es que si yo hubiera hecho otra cosa, si hubiera no sé qué, si hubiera gritado ¿me explico? (...) Pero no, no terminas de sanar o sea, es muy duro, muy duro.

Su trabajo con las mujeres fue lo que la ayudó a seguir adelante.

(...) por suerte yo, yo tenía una vida política que hacer como feminista, entonces no estaba para echarme a llorar o para hacerme la víctima, pobrecita de mí, entonces no, yo creo que...Y además era, cuando estaba joven era como muy “rofiona”⁹, muy, o sea, yo no me dejaba, además el haber conocido de cerca a esos hombres machistas me hizo muy fuerte, es decir, esos tipos no eran mejor que yo y eso a mí me dio muchas fortalezas a pesar de estas situaciones, es decir, enfrentar cosas que...Aprender a moverme en un mundo de hombres abusadores...

Se refiere a su primer embarazo y posterior nacimiento de su hijo con su marido actual, como un embarazo y un niño muy deseados.

(...) yo me uno con mi marido buscando un hijo, entonces sí lo quería tener, tenía 25 años, quería tener mi hijo.

Cuando tuvo su segunda hija tuvo muy claro que era la última por lo que se hizo una cirugía para no tener más hijas/os, recordando el deseo que había tenido su madre de

⁹ Panameñismo que puede provenir del término rufián, hace alusión directa a una actitud agresiva expresada mediante el uso de un tono de voz agresivo acompañado de gestos que buscan intimidar o amedrentar a otra persona.

hacérsela antes de tener su descendencia completa y que su padre nunca quiso firmar la aceptación, ya que en aquella época era usual exigirle a la mujer el permiso de su marido para realizarse esta operación¹⁰.

Respecto a la ayuda recibida para el cuidado y crianza de su hijo e hija, Lilith dice haber contado siempre con apoyo, primero de su madre y luego de personas contratadas. Considera que la corresponsabilidad entre ella y su marido en el cuidado de su hijo y de su hija fue posible debido a las particularidades del trabajo del, que tuvo varios empleos diferentes y períodos de desempleo. Esta situación los llevó a un cambio de los papeles sociales tradicionalmente asignados a los hombres y a las mujeres, convirtiéndose por un tiempo ella en la principal proveedora y él en el encargado de cuidar de la familia y del hogar. Al principio su marido lo llevó mal, intentó buscar trabajo por dos años pero no tuvo suerte, dedicándose de lleno al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. Cuando su marido vuelve a insertarse en el mercado laboral, Lilith se marcha a estudiar una maestría a otro país.

Para mi hijo fue muy fuerte, le afectó (...) la chica no, la chica lo llevó mejor (...) pero yo creo que eso yo tenía que hacerlo, yo lo tenía que hacer así que...

Lilith fue madre después de haber entrado en contacto con el feminismo y aunque para ella es muy importante ser una mujer independiente y hacer su vida “sin remordimientos”, considera que no ha sido una madre tradicional y muestra algunos conflictos con ello.

¹⁰ En la actualidad está en discusión en la Asamblea Nacional de Diputados/as un nuevo proyecto de ley sobre el marco legal de la esterilización femenina, de manera que se elimine la práctica médica actual que establece el requisito de edad mínima de 33 años para poder llevar a cabo la esterilización solicitada y se respete la decisión autónoma y personal de la mujer a decidir sobre su salud reproductiva.

(...) yo siento que mis dos hijos, porque los dos han sufrido esas cosas, el tener una madre que no es una madre tradicional, a mí mi terapeuta me mandó a preguntarles qué sentían ellos ¿no? Porque claro uno se echa mucha culpa y ellos, los dos, me dicen: Mama es que nosotros no hubiéramos entendido el tener una madre tradicional. Claro porque no la vivieron, no la vivieron para nada.

O sea es un problema porque sientes que te entregas mucho afuera, eso que dicen “Claridad en la calle pero oscuridad en la casa”. Yo he tratado que ellos sean independientes y que hagan las cosas por sí mismos pero eso tampoco es tan lineal, o sea, yo creo que mis hijos, como yo misma, necesitan apoyo, necesitan tener respaldos emocionales, entonces sí yo creo que les he querido mucho y creo que debí ser menos liberal...Quizás si hubiera obligado más, si hubiera...Pero tampoco tuve tiempo, hubo períodos en que no tenías tiempo ni para eso y sí mi hijo como que necesitó siempre más apoyo, más ayuda, más...Y claro yo no era la madre tradicional que podía dárselo.

Y mi hija lo que sí aprendió muy bien es que las mujeres nada que ver con el cuidado, ella eso lo aprendió, el otro, él se resuelve sus cosas, yo por ejemplo, mira hubo períodos en que decía: Mama hazme un emparedado y yo nada, nada, y esas cosas a veces dices: ¡Chuleta! Porque...

(...) como siempre ha habido alguien de fuera o el papá, el papá se echa mucho la casa, pero sí eso te trajina, te trajina porque te hace sentir mal, que no sacas tiempo para los demás.

Yo creo que a mis hijos sí les faltó mamá, yo creo que les faltó mamá, por lo menos para que le ayudara a llevar la escuela y otros terrenos de su vida, yo creo que eso sí, es que tampoco yo lo sabía hacer (...).

Esta culpa, fruto de la tradición judeocristina, acompaña incluso a una mujer como Lilith que se autodefine como feminista. Y esto muestra cómo no es fácil transgredir valores ancestrales ni romper la visión tradicional de lo que significa ser mujer. De hecho reivindicar una autonomía personal no es atributo de la feminidad, desde la visión patriarcal (Ungo, 2010). Aún así y no sin un gran sufrimiento, Lilith ha conseguido reaccionar y discutir con esta visión monolítica de la feminidad y de la maternidad a lo largo de su vida.

Lilith habla de las deficiencias de los centros educativos y de la falta de apoyo estatal en el cuidado y expresa claramente cómo la multiplicidad de papeles sociales a cumplir la llevaron a carecer de tiempo “para ser mamá”.

(...) yo por ejemplo hay mujeres que yo admiro y una mujer que yo admiro mucho es a María Rodríguez y tú veías a María a la media noche buscando cartulinas para hacerle los árboles a los hijos, yo eso jamás, aquí que cada quién se resuelva sus problemas, que yo bastante sola que he tenido que hacerlo, incluso yo recuerdo que yo me desesperaba porque yo decía: Es que mi mamá a mí nunca me ayudó, yo no tengo eso en mi cultura, en mi cultura cada quién hace con su vida lo que tiene que hacer, en mi cultura quien tiene que estudiar, tiene que estudiar, mi mamá no andaba detrás de mí para que yo estudiara, yo tenía que estudiar porque tenía que estudiar, yo sabía que tenía que sacar el pase, entonces yo por qué tengo que andar...Mira yo sufría con mi hijo porque mi hijo no copiaba ni la tarea en la escuela y yo le decía: ¿Pero qué pretenden que yo me vaya a sentar en la escuela todos los días a copiar la tarea? Entonces claro porque eso tiene que ver con deficiencias en las escuelas, a las escuelas no les importa, si el chico copió tarea o no copió tarea ese es tu problema, entonces hay mucho de eso, entonces yo veía a María y yo decía: Guau ¿Cómo María podrá? Yo no puedo, yo no puedo, claro pero cuando yo comienzo a hacer la lista de mis cosas, claro yo tengo un trabajo, además del trabajo tengo que ser una profesional, es decir, tengo que responder en el trabajo, si tengo que hacerlo a media noche, tengo que ver cómo aplico a mi profesión, cómo me actualizo y cómo es la cosa, pero además de eso

estoy en el grupo de mujeres y me interesa la política ¿Con qué tiempo? ¿En qué tiempo puedes ser mamá? No puedes ser mamá, no puedes (...).

El tema de la falta de tiempo reaparece varias veces durante la entrevista, dado que su labor voluntaria tanto en la organización de mujeres como en la política ocupa gran parte de su día a día.

(...) porque no tienes tiempo, realmente no tengo tiempo de nada, yo creo que ese es uno de los problemas de andar en el activismo es que no tienes tiempo, no tienes tiempo para ti, no tienes tiempo para la familia, no tienes tiempo para las amigas, no tienes tiempo para nadie y yo creo que con este gobierno esas cosas se han ido radicalizando porque no terminas de estar en una marcha cuando ya hay que preparar otra y todo hay que por lo menos condenarlo, aunque sea por facebook.

Es completamente consciente de que el trabajo no remunerado del cuidado de las personas suele recaer mayoritariamente en las mujeres.

Y no te creas que el tema no es solamente los hijos, el tema es la madre, mi suegra, mi suegra estuvo en casa, y mi mamá también (...) entonces no es solamente los hijos es toda la carga del cuidado que te cae (...) mi madre tuvo 10 hijos pero quienes apoyamos somos las mujeres de la familia.

También se refiere a la influencia de la sociedad en general como agente socializador de los niños y niñas.

(...) mis hijos nunca hubiera querido que tuvieran mayor contacto con la religión por lo menos hasta que comprendieran y decidieran por sí mismos, pero ahí está mi mamá metiéndole el dios, el Cristo, el no sé qué y la sociedad, mi hijo tuvo creencias desde niño ¿de dónde las sacó? Yo no sé, pero no ha sido porque yo estoy ahí rezando ni mucho menos, en absoluto. Respeto las creencias y yo he buscado mi propio espacio espiritual.

Los primeros contactos de Lilith con el feminismo fueron en una Asociación Nacional de Mujeres sin embargo al principio no se mete de lleno en el tema; su profesión de enseñanza le implicaba mucho tiempo, además ella participaba apoyando a un grupo político en la universidad, al que termina dejando debido a que comienza a ser consciente de situaciones de corrupción.

(...) yo me separo de este grupo porque ellos (...) por muchas cosas con las que no estaba de acuerdo, su machismo y situaciones corruptas por ejemplo.

(...) siempre me mantuve dentro de posiciones contra la corriente, con un pensamiento no conservador, con una concepción diferente, además para mí el tema de la democracia era muy importante y el tema de la corrupción (...). Me costó muchísimo, me costó muchísimo desvincularme (...) entonces me vinculé con otros (...) siempre pendiente de que no hubiera machismo que me lastimara. En los grupos mixtos los hombres no dejan de sacar su macho que llevan, pero en el trato con las mujeres y el respeto con las mujeres no son de esos que piensan que una tiene que estar abajo haciendo los mandados, para nada y claro y han apoyado mucho el desarrollo, el trabajo nuestro con las mujeres, aunque hay veces que ni te lo entienden ¿Ustedes por qué andan tanto detrás de la violencia por ejemplo? Claro porque quisieran que uno estuviera más metido en la disputa política directa pero... Y que sería bueno que más mujeres se interesen, pero si a las mujeres lo que les afecta en un momento es que las estén matando pues no vamos a andar... Hay que estar también ahí.

Después de regresar de estudiar en el exterior, en Panamá se estaba viviendo todo el debate de las leyes de igualdad; entra a colaborar en un Centro de mujeres y comienza ya a trabajar de lleno en el tema.

Al preguntarle sobre qué ha supuesto el feminismo en su vida se refiere a la libertad, a sentirse una mujer libre, independiente y con una gran confianza en ella misma.

Considera que tanto sus experiencias de vida como su formación y el contacto con el feminismo la han llevado a un rechazo total de la violencia. Su padre recurría a la violencia para resolver los conflictos y ella considera que esto, unido a su independencia y agencia, la llevó a no tolerar la violencia nunca en sus relaciones de pareja “Yo de pobrecita nada, yo enfrento esas cosas”. No se casa con ninguna propuesta feminista en particular, aunque reconoce que “le ha tocado” trabajar mucho en la línea de los postulados del Feminismo de la igualdad, también se siente identificada con el feminismo radical¹¹ y destaca especialmente el concepto de empoderamiento, refiriéndose al mismo sostiene:

Yo no sé si lo más revolucionario que haya pero es una cosa que...Y hay gente que lo impugna desde sectores muy radicales de la izquierda te impugnan todo el concepto el empoderamiento y a mí el concepto de empoderamiento me parece...Quizás el mismo nombre no es muy afortunado, a mí eso me parece muy importante que tú tengas el control sobre tus recursos, control del poder, generar relaciones entre hombres y mujeres distintas, relaciones sociales también diferentes (...).

En relación a las acciones de trabajo y reivindicaciones feministas principales en las que ha trabajado destaca que a fines de los 60 y comienzos de los 70 colaboró con organizaciones de mujeres que luchaban por la descolonización del territorio panameño,

¹¹ Tiene su origen en la segunda ola del feminismo en los años sesenta y pone énfasis en las relaciones de poder que organizan la sociedad construyendo la supremacía masculina. Aporta conceptos fundamentales para el análisis feminista como el de patriarcado y el de género. El patriarcado se define como una forma de organización política, económica, religiosa y social basada en la idea de autoridad y liderazgo del varón. Mientras que el concepto de género hace referencia a cómo históricamente las mujeres han sido recluidas en el mundo doméstico y educadas y socializadas para ser ciudadanas de segunda, ésta socialización se ha llevado a cabo en todas las esferas de la vida social y se ha imprimido en la conciencia de las personas, formando su identidad genérica. El género se convierte así en la piedra angular para explicar las relaciones de poder entre los géneros y el objetivo central está en cambiar dichas relaciones de poder, es decir, no hay neutralidad política posible (Ungo, 2002).

la conquista del Canal de Panamá, el desalojo de las bases militares estadounidenses presentes en el país y la unificación del Estado y del territorio panameño. Reconoce que los temas relacionados con los derechos de las mujeres estaban presentes ya en ese momento pero eran totalmente subalternos, al igual que ocurría con las etnias, tanto indígena como afrodescendiente. Es en décadas posteriores que el tema de género entra en la agenda política panameña debido en gran parte, en su opinión, a los fondos asignados por la cooperación internacional, que impulsaron, entre otras cosas, el fortalecimiento de numerosas organizaciones de la sociedad civil. Lilith participó activamente en una de ellas cuya función principal era la movilización de temas a nivel político. A su edad continúa apoyando el trabajo con mujeres en las comunidades y luchando contra la violencia y el machismo, que siguen cobrando numerosas vidas de mujeres en el país. Lilith considera importante la incidencia política pero también ve fundamental movilizar a las mujeres en las bases, con independencia de las políticas del Estado.

(...) tú tienes que tener organizaciones que sean capaces de organizar a las mujeres en la base y hacerlo con ellas o sea (...) Los Planes de Igualdad, esos planes son un canto a la bandera si el gobierno no les pone los recursos humanos y económicos (...).

(...) el hecho de que tú tomes otra senda tiene que ver con cómo lo quieres hacer, es decir, si quieres desarrollar los derechos de las mujeres y sus posibilidades de emancipación desde la política pública del Estado o lo haces desde la organización de cada una de ellas, desde ubicar potencialidades para desarrollar lo que puedan hacer desde otra perspectiva, no ya pegadas a las políticas públicas, al Estado.

Considera que uno de los problemas de los movimientos de mujeres en Panamá es la escasez de jóvenes involucradas:

(...) uno de los problemas que hemos tenido es que no hay jóvenes metidas, necesitamos más, porque son las que no van a estar con miedo, son las que pueden desafiar, pueden desafiar el mundo, nosotras no, nosotras tenemos que muchas veces estar pensando por los nietos, pensando por un mundo que ya no depende de uno (...) la discusión es cómo hacemos que haya muchas más mujeres capaces de ser expresión y representantes de lo que pensamos y si son más jóvenes mejor, porque tienen mucho que aportar y lamentablemente por la individualidad de la gente, vinculado al tema del consumismo, vinculado a ese sálvese quien pueda, entonces ha hecho que la juventud viva su propio mundo al margen de todo lo demás y nosotras no hemos sido capaces de comprender eso y por eso es que muchos dicen que no hay jóvenes.

Lilith no considera que la maternidad haya influido negativamente en el desarrollo de su trayectoria laboral pero es consciente de que su situación socioeconómica es privilegiada respecto a la realidad de la gran mayoría de las mujeres del país. Además de que la coincidencia de la infancia de su hijo y de su hija con los cambios en la situación laboral de su marido hizo realidad la corresponsabilidad en el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado entre ambos, aunque puntualiza que los hombres aunque estén en casa no dejan “sus cosas de calle”.

(...) mi marido nunca tuvo empacho ni en cocinar y además cocina muy bien (...) mi marido en la mañana hace desayuno y sin ningún drama, sin ningún drama y está pendiente de la casa (...) entonces yo soy la que hago los papeles de la calle (*risas*). Aunque él también, los hombres no dejan de hacer sus cosas de calle, ojo, ellos no, ellos siguen pagando sus cuentas, ellos siguen pagando sus cosas, que las mujeres por lo general nos encerramos en la casa y hay mujeres que no saben lo que es pagar una cuenta y ellos no, ellos no dejan eso, mi esposo es bien interesante como comparte esas cosas, su mundo de la casa con el mundo de la calle (...).

En relación a sus actividades de ocio se limitan a navegar en internet. La lectura no la considera ocio dado que sostiene que en el mundo globalizado en el que vivimos hay una total necesidad de estar actualizadas/os. Vuelve a hacer hincapié en su falta de tiempo, tanto para el ocio como para el auto cuidado, reconociendo un consciente descuido de su propia salud.

Respecto a su concepción de la masculinidad y de la feminidad, considera que ante todo hombres y mujeres somos iguales, lo que nos diferencia son las estructuras sociales:

(...) pero el que una pueda ser tan delicada o tan fuerte como un hombre ya te digo yo me la juego con cualquiera, me la juego con cualquiera porque tan débiles los hombres como las mujeres de verdad ¿Cómo sacan las mujeres pobres sus hijos cuando los tipos las abandonan? Tienen una fortaleza que no tiene nada que ver con que yo pueda levantar una pesa y pasarla para otro lado.

Piensa que ha habido algunos cambios en los hombres, aunque aún no son masivos, debido a la dificultad de los cambios culturales. Y que los hombres tienen que seguir cambiando de manera que recobren sus emociones y las puedan vivir libremente. Así mismo estos cambios debieran conllevar la valoración de la paternidad por parte de los hombres. Respecto a la feminidad, también considera que los cambios son lentos; destaca la estética sexista tan presente hoy día y que conlleva en muchas ocasiones al detrimento de la salud de las mujeres.

Mira yo creo que la feminidad se ha vuelto más sofisticada y sigue siendo tan...tan estereotipada, o sea, la estética sigue siendo la misma, una estética sexista, la mujer para mostrar su feminidad tiene que levantarse en unos zancos de 12 pulgadas poniendo en riesgo su vida porque imagínate, además en estas calles llenas de huecos. Y lo otro los cosméticos que cada vez son más sofisticados (...) además es lo que se exagera en todos

lados, es decir, la mujer bonita es la mujer que anda pegada...aunque haya riesgo (...). Yo conozco mujeres (...) han tenido que hacer cambios de vida muy drásticos por las enfermedades pero eso es lo que la hizo cambiar, no la hizo cambiar el tener una concepción de que eso lo haces si quieres, es decir, el día que tú quieres te pintas y el día que no...Pero eso no quiere decir que tú seas más mujer porque andas con una pestaña más larga que otra, o que te pongas...O que se hacen la manicura, se ponen extensiones de uñas, para no hablar de las afrodescendientes que las obligan a estarse alisando y planchando el cabello, en fin...O poniéndose los tonos amarillos o cosas de esas para separarte de los demás. Hay un tipo de mujer pegada a eso. Las mujeres pobres jamás tendrán para, para comer, qué se pueden comprar un lipstick que cuesta un dólar o unos zapatitos de 7 dólares en las tiendas y ni eso a veces. Entonces yo creo que la feminidad sigue siendo estereotipada pero eso no quiere decir que no hayan cambiado las cosas, yo creo que sí, yo creo que cada vez hay más mujeres conscientes, pero de que eso es lo que vende el sistema y contra eso tampoco nos hemos metido mucho, no hay discusión que pueda llevar a la gente a pensarlo, ni siquiera el mundo de la propaganda y de los medios sigue siendo tan espantoso, las mujeres para vender lo que sea y si es en cuero mejor.

Y ve como fundamental el empoderamiento de las mujeres para desaprender condicionamientos de género y cambiar las relaciones socio-afectivas.

(...) es mujer es cuidadora (...) Y para sostener eso tienes que amar, efectivamente es que si no amas a esa cosa no te entierras la vida. Es que es así, entonces yo, yo sí creo, es que ahí tiene que partir del mismo empoderamiento de las mujeres. Ahí no hay de otra, es decir, es aprender, desaprender todo eso y sobre nuevas bases crear lo que venga. Yo recuerdo, yo tuve muchas experiencias y mis hijos me decían: Mamá sírveme la comida y yo digo: No mi amor, usted tiene manos. Pero así es una cosa que te lo tienes que meter en la cabeza, es decir, pase lo que pase yo, como si no estuvieran hablando conmigo, es decir, porque también hay mucha manipulación (...). Entonces es mucho desde las mujeres. El apartar ese acondicionamiento, apartarlo (...) no es una cosa de que tú estás para eso o que te dejen los platos ahí porque a ti te toca, no, eso no. Y tiene que ver mucho con una decisión tuya, por eso tiene que haber mucha promoción, yo creo que eso es lo más duro, el día que

logremos eso, la hicimos (...). Yo creo que de todo lo que nos queda eso es lo más duro porque todavía incluso lograr igualdad de salario seguro se va a lograr...

Sigue hablando del amor y de la necesidad que tenemos las mujeres de cambiar nuestra concepción del mismo:

(...) el amor está vinculado a todo eso, porque tienen que marearte, marearte mucho, si ese discurso no estuviera tan instalado ahí sería más fácil. Claro pero también entonces hay que trabajarlo mucho porque si hay algo que le falta a la gente y a la sociedad es amor, para que veas, pero no este amor manipulador, que no te libera no, sino... Porque el amor de verdad libera, cuando tú estás con una persona no por lo que le puedas sacar y por lo que te pueda dar sino porque tú quieres hacer una vida en comunidad con esa persona, entonces ahí hay un amor, un amor muy limpio, que te retroalimenta, que no te abusa, pero el amor que conocemos es justamente para abusarte, para que tú seas capaz de hacer las cosas que no harías en tu sano juicio.

Hay que hacer una revolución en las dos cosas, en la sexualidad y en el cuidado, cuidado que la sexualidad va a ser peor, que podremos llegar a avanzar más rápido lo del cuidado que lo de la sexualidad. Porque es como que el control de la sexualidad y del cuerpo de las mujeres es una cosa que se la proponen los gobiernos, las iglesias, la cultura, los medios, todo el mundo, tiene que ver con estarte coartando y cerrando y no dejarte vivir. Y que tú hagas lo que a ellos les da la gana.

Y las reflexiones sobre la masculinidad y la feminidad la llevan a visualizar un futuro “mundo sin géneros”:

Y ahí entra también todo el tema de la diversidad sexual que yo creo que también habría que considerarla ¿no? Cómo toda la concepción frente a la sexualidad que los lleva a la homofobia y a estos estereotipos, generó estos hombres frustrados emocionalmente porque ellos tienen que diferenciarse de estos hombres que tienen preferencia o que tienen otras opciones (...) yo siempre he pensado que llegará un mundo en que la humanidad... Pues tú

no sepas con quién vas a andar, si vas a andar con una mujer o si vas a andar con un hombre, o un hombre no sabe si va a andar con otro hombre o va a andar con una mujer o si a lo largo de toda tu vida siempre vas a andar con una mujer o con un hombre, yo creo que esas cosas son...son cosas que nos han encasillado ¿no? Impidiéndole a la gente vivir, vivir sanamente, vivir su vida. Un mundo sin géneros, un mundo sin determinantes de género ¿no? Sin obligaciones pautadas por las estructuras sociales y por los curas y por todo el que le da la gana de decidir sobre mi vida y sobre la tuya.

e) Conciliando feminismo y espiritualidad.

En este apartado se describirán los itinerarios de Gulia y Lorena, dos mujeres con diferentes profesiones y aficiones, pero que comparten la característica señalada en el título de combinar de manera exitosa para ellas su feminismo y su espiritualidad: Gulia comienza su trayectoria de ayuda a las mujeres en una organización de la iglesia católica; Lorena es evangélica desde hace veinticinco años y responsable de un grupo de jóvenes en una iglesia. Ambas también han elegido libremente y vivido su maternidad en familias en donde tanto ellas como sus parejas heterosexuales han trabajado en el mercado laboral remunerado. Y su autodefinición como feministas las hace tener un discurso y una práctica perfectamente situados y conscientes acerca de la situación social y los derechos de las mujeres.

Gulia: de la acción a la formación.

El itinerario corporal de Gulia nos habla de una identidad autodefinida como femenina que ha ido cambiando y consolidándose con el tiempo; también se define como una persona diferente, incluso rara, pero que se siente bien con lo que es. Es muy crítica con su entorno más próximo, sobre todo el laboral, lo que la ha llevado a una continua lucha en contra de lo normativo para poder desarrollar su trabajo de manera profesional, ser fiel a aquello en lo que cree y sentirse en paz consigo misma. Tiene cincuenta años cuando le pregunto si está dispuesta a hacer una entrevista para mi estudio pero la conozco desde hace algunos años y he participado en actividades laborales y de ecofeminismo con ella. Es menuda, de piel blanca, con cierto aire frágil y tiene una forma de vestir cómoda y sencilla.

Gulia es la mayor de cuatro hermanas, nació y se crió en Colón y vive actualmente con su compañero y su hija adolescente en la ciudad de Panamá. Es psicóloga y tiene toda una trayectoria laboral en el ámbito de la educación especial de niños y niñas. Recientemente ha comenzado a estudiar y a especializarse en trauma, en un abordaje psicoterapéutico que tiene su base en las neurociencias y va directo a trabajar con el cuerpo, con la vivencia y la adaptación de la memoria traumática.

Su madre trabajó toda la vida como secretaria en una transnacional y su padre fue vendedor, en la actualidad viven en la casa contigua a la de Gulia. En casa de sus padres siempre trabajó una empleada doméstica interna, que terminó siendo muy cercana a la familia; cuando su madre daba a luz contrataban a otra señora para que se ocupara del

trabajo doméstico del hogar para que la empleada de confianza pudiera ejercer las funciones de “nana”, es decir, dedicarse únicamente al cuidado de Gulia y sus hermanas. Considera que sus padres les inculcaron fuertemente la necesidad de trabajar mucho y de educarse más de lo que ellos lo habían podido hacer. Estudió tanto la primaria como la secundaria en colegios privados de religión católica y esta formación religiosa ha sido determinante en su trayectoria global.

Considera que desde el momento de su nacimiento, tras un parto muy difícil y doloroso tanto para su madre como para ella, comenzó una historia de debilidad corporal que la marcó profundamente a nivel físico. El hecho de ser mujer y la mayor de las hermanas aumentó la presión de sus padres para con ella y esto también la afectó durante un tiempo.

Fui una niña un poquito débil, un poquito flaca, de esas que se enferman, pero en medio de eso mi mamá siempre me decía: Las mujeres tienen que ser valientes, porque las mujeres tienen que pasar muchos dolores en la vida así que tienes que ser valiente. Y también me decía ofrécele tu dolor a Dios, ofrécele tu dolor al Señor, mira que todo lo que él sufrió por nosotros en la cruz. Entonces bueno fui educada para ser fuerte aunque tenía un cuerpo que un poco no me acompañaba. Cuando tú eres hija mayor también y mujer los padres ponen como muchas presiones sobre ti, no sobre el hecho de que cuides físicamente quizás a tus hermanas pero sí de que tú tienes que estar pendiente, de que tú eres como una co-cuidadora junto con ellos.

Gulia se siente muy contenta y plena por el hecho de ser mujer y considera que ha podido vivirlo así gracias en parte a su madre, que es una mujer muy fuerte y la que siempre tomaba las decisiones en el hogar. Considera que su padre tiene unas características totalmente alejadas de aquellas que tradicionalmente han definido a lo

masculino en las culturas occidentales, lo describe como un hombre muy complaciente y muy cariñoso tanto con ella y sus hermanas como con su madre. Sin embargo considera que no le fue nada fácil alcanzar esta plenitud con el ser mujer, tuvo muchos conflictos relacionados con los cambios corporales y el paso de la niñez a la adolescencia, a los que se sumaron el haber sido educada con unos valores muy fuertes de respeto, consideración y amor y el tener unos intereses diferentes a los de las niñas con las que se relacionaba en la escuela.

Tú te estás mirando en el espejo y tú estás viendo a una jovencita que ya piensa diferente, analiza diferente, ve todo diferente, entonces las otras jovencitas están interesadas en cosas que yo no estoy interesada y hablan cosas que a mí no me interesan y eso tiene que ver con el vestirse, con cómo arreglarse, con la moda y todo esto. Entonces así estaba como en permanente conflicto de ser yo misma y la presión de grupo, pero siempre predominó ser yo misma, ser fiel a mí misma, pero eso tiene un costo...Hasta que bueno ya me paré en mis dos pies, estoy hablando entre los 12 y los 15 y a los 15 dije: Bueno ésta soy yo y punto y al que le guste bien y al que no también. Y cuando ya tu forma de pensar cambia, cambia tu lenguaje corporal y entonces ya tú empiezas a atraer a las personas ¿no? Y ya te dejan salir más sola ¡Ah! Otra cosa fue que en ese momento de mi vida pasé de ir a un colegio que era exclusivo de niñas a un colegio que era mixto y pasé con mucho miedo ese cambio pero al abrirme y al estar muy segura de quién era yo, ya todo empezó a fluir de una forma muy positiva.

A pesar de que su madre tiene una formación católica, le habló lo que sabía sobre sexualidad y la alentó a buscar información sobre el tema en los libros. Considera que aunque sí era su deseo tener novio, no estaba tan interesada en ello como sus amigas, además de que no le interesaban los chicos de su edad por considerarlos inmaduros.

Quizás las otras chicas era como de vida o muerte tener novio o que los muchachos se fijaran en ellas, eso para mí no era importante. O sea yo sí quería y yo soñaba con tener un

novio, pero eso no era importante, para mí era más importante divertirme y también tenía, o sea me divertía mucho y también tenía muchas actividades donde ahora sí ya habían chicos y chicas y podíamos ser amigos. Yo tocaba guitarra, yo cantaba, yo bailaba en el conjunto típico, yo cantaba en el coro de la iglesia, iba para allá, iba para acá, o sea que tenía muchas actividades y yo pienso que eso me llenaba. Y siempre pensé ¡Ah! Sí yo pensaba: ¿Yo ser novia de esos bobos que están ahí? O sea los veía como tontos ¡Esos muchachos no tienen nada en la cabeza! Siempre me gustaron los muchachos mayores porque los veía a mi nivel de madurez.

Una vez entra en la universidad comienza a salir con un chico, su actual compañero, y decide tener relaciones sexuales con él. Esto la lleva a vivir algunos conflictos internos pero finalmente conseguía apartarlos pensando que la sexualidad era algo normal, parte de la vida y haciendo lo que creía que era mejor para ella. Define a su compañero como un hombre muy parecido a su padre, en el sentido de que es muy considerado, muy respetuoso, muy empático. En todos los años que llevan siendo pareja su vida sexual ha ido cambiando mucho, concretamente hace alusión a cómo la misma ha pasado por una fase de descuido desde el momento en que nace su hija y en la infancia de ésta, para pasar a una fase de reencuentro ahora que su hija es una adolescente. Tiene claro que los mandatos sociales sobre el ser mujer la llevaron a priorizar el cuidado de su hija frente a otros aspectos de su vida como por ejemplo la sexualidad, pero también que el descuido de este aspecto concreto puede afectar a una misma y no sólo a la relación de pareja, mirada en la cual se suele poner mayor énfasis. Una óptica más compleja de estas problemáticas podría favorecer nuevas interpretaciones.

Cuando tú eres joven y tú estás enamorada y estás ilusionada y todo es por primera vez, todo lo que sea por primera vez es como lo máximo, después la vida te va cambiando y ya empiezan las responsabilidades, las cuentas que pagar, empiezas a vivir la real vida, ya no

eres la niña de la mamá y el papá que vive en la casa, entonces ya eso cambia todo. Siempre como una parte, la sensualidad como una parte importante de tu vida, esa parte que hay que vivir plenamente, pero ya cuando tú haces tu propia familia y ya vienen los hijos, inclusive la sexualidad queda en segundo plano porque ya las otras cosas son primero y entonces, me imagino yo que por ese papel que nos han asignado dentro de los roles de mujeres, pues digo yo que bueno tú estás tranquila y si ya no puedes tener tantas relaciones sexuales como antes porque ya hay un niño en la casa, ya no hay privacidad, todo cambia, tú estás como pensando que esa es tu obligación, eso es lo más importante y la otra parte no es importante entonces eso como que lo vas durmiendo, durmiendo hasta que puede llegar un momento que lo matas si no estás como avispada y no ves que eso te puede hacer daño a ti misma y que también afecta a tu relación de pareja, es algo que trae bastantes conflictos. Pero bueno yo la he podido matar y revivir varias veces así que no me ha ido tan mal. Y bueno ahora estoy en otra época, de cese de producción, se cerró la fábrica reproductiva y ya estoy en el inicio del climaterio así que bueno, también a tratar de vivirlo lo más rico posible, lo más rico posible, pero a la vez, mira que ahora que han pasado tantos años y los hijos crecen y eso hay como un reencuentro, un nuevo noviazgo en otra época y estamos como mejorados pues, una versión mejorada del noviazgo, como más madura, más inteligente, así que definitivamente son diferentes ciclos pero como tú vives la sexualidad no va desunido a cómo tú vives el resto de tu vida, son cosas que van de la mano.

Llama la atención la positividad con la que Gulia afronta la etapa de la menopausia, teniendo en cuenta que desde la última década del siglo XX se ha enfatizado en la descripción de toda una serie de síntomas que la han ido construyendo como en una enfermedad, relacionada con el descenso hormonal y necesitada de tratamiento, por la que han de pasar inevitablemente todas las mujeres. Lejos de los mitos sobre las dolencias y sobre el fin de la vida sexual en la menopausia, ella se muestra dispuesta a vivirla “lo más rico posible”, y consciente de la separación entre sexualidad y reproducción, destaca el reencuentro sexual con su compañero justo en este momento de su vida. Este énfasis de la menopausia como enfermedad tiene que ver con la

naturalización social de las mujeres, es decir, la percepción esencialista y biologicista del cuerpo humano que afecta a distintos colectivos (mujeres, negros/as, homosexuales etc.) y que lleva implícita su marginación social por razones biológicas, anulando toda posibilidad de cambio. En el caso de las mujeres supone teorizar, por ejemplo, que la responsabilización de las mujeres respecto al cuidado de las criaturas o enfermos, (división sexual del trabajo que restringe la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres), se explica por una biología y una psicología diferencial que se relaciona con la capacidad reproductiva femenina. Toda una tradición de estudios sociales, históricos y feministas han mostrado que esta argumentación determinista surge en Occidente dentro de un proceso muy amplio de consolidación de un nuevo orden social, económico, político y científico –la sociedad capitalista, burguesa y colonial–, que, aunque desigual y jerárquico, fue presentado como natural y fue legitimado por el evolucionismo social y la noción de progreso. Se constituye así un nuevo sistema de poder y dominación inscrito en el cuerpo y la biología: el biopoder, concepto acuñado por Michel Foucault para poner de manifiesto que el poder no sólo lo ejerce el monarca o el gobierno sino también los discursos expertos que las diversas ciencias vienen desarrollando desde la modernidad; un poder que es experto y productivo a la vez, puesto que actúa a través de establecer las normas de comportamiento. En este contexto, la naturalización, que sigue estando en pleno auge, lo vemos con la menopausia y también con la maternidad, funciona como un subterfugio ideológico totalmente idóneo para resolver las contradicciones surgidas en las sociedades de clases, puesto que intenta aunar la igualdad teórica de oportunidades con las diferencias socioeconómicas y las discriminaciones reales (Esteban, 2005). A la nueva

oleada de naturalización que se produce en temas como la maternidad y la menopausia esta autora lo ha denominado re-naturalización.

A la edad de treinta y cuatro años Gulia se queda embarazada y, a pesar de que era un embarazo muy deseado, lo recuerda con sentimientos de ambivalencia dado que además de los miedos e incertidumbres propias del mismo, tuvo problemas de salud y vivió con muchas molestias el cambio corporal experimentado.

La bebé fue muy querida y al principio del embarazo me sentía con mucha incertidumbre, con miedo, con temores, estaba contenta, estaba muy contenta porque era lo que yo quería, entonces también tuve algunos problemas de salud y otra vez vinieron el montón de preguntas: ¿Estaré haciendo lo correcto? ¿Me habré equivocado? Tanto que yo deseé esto y ahora estoy enferma, bueno, tantos temores... Los primeros meses fueron de muchos cambios físicos por lo de las hormonas, de muchos vómitos, de muchas náuseas, bajé de peso y después del tercer mes ya todo bien hasta como el séptimo que ya empecé a sentir el peso y ya el cambio físico y ya no puedes caminar rápido, ya no puedes subir las escaleras rápido, ya no puedes hacer todo rápido, te molesta el timón del carro para manejar, si voy a lavar los platos te molesta porque no alcanzo bien el fregador, los cambios físicos sí te molestan un poco pero como es parte de.. No hay nada... Es una de cal y una de arena, no hay ying sin yang así que...

Cabe destacar que sus malestares en el último trimestre del embarazo están relacionados con la imposibilidad de hacer las cosas de forma rápida. Manejarse de la forma lo más rápida posible es la estrategia utilizada por las mujeres para desarrollar adecuadamente la multiplicidad de funciones que han de cumplir tanto en el trabajo asalariado como en el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, por lo que en

estas circunstancias no es de extrañar que los cambios corporales que tienen lugar en el embarazo sean vividos con dificultades.

En cuanto a la vivencia del parto, aunque se sintió segura por la confianza que tenía en el personal médico que la atendió, destaca la medicalización del mismo en nuestra sociedad actual:

Todo el entorno no está preparado para que tú te sientas cómoda, incluso cuando tienes doctores de confianza, porque nada más imagínate cuando a ti te dicen: Tienes tal enfermedad, tienes que hospitalizarte. Entonces decirte tienes que hospitalizarte para dar a luz, eso a cualquiera le da temor y bueno igual es un hospital, tú vas a ese hospital, te pujan, te suben, te bajan, te ponen esto o lo otro, todas esas cosas te intimidan y tú quedas a merced total, así me sentía a merced total de lo que, de los otros, que eran muchos extraños, hicieran por mí y por mi hija.

Aunque intentó tener un parto vaginal tuvieron que hacerle una cesárea, es totalmente consciente de que se recuperó rápido por la presión social y autoimpuesta de cuidar personalmente a su hija:

Me recuperé rápido porque yo tenía en la mente eso de que mi hija me necesita y de que las mujeres tienen que ser fuertes y tienen que ser valientes, que tienes que pararte rápido y tienes que...Entonces sí, era una operación y yo me cuidé y yo no era ama de casa, pero sí, o sea, me levantaba en la madrugada, aunque estaba operada, porque nadie iba a cuidar a mi hija como yo la iba a cuidar, tenía insomnio en el día, no podía dormir porque nadie iba a cuidarla en el día como yo la iba a cuidar, guau eso sí fue un tiempo de muchos, muchos, muchos cambios. Me dio depresión postparto, tuve mucha ayuda, de mi papá, de mi mamá, de mi esposo y como dicen los libros, al mes y medio me empecé a sentir mejor, pero no me recuperé del todo hasta 4 años después. Estaba cansada también del trabajo, tenía mucho trabajo.

La atención sanitaria en ocasiones suele contribuir al reforzamiento de determinadas ideologías y prácticas de género, sobre el papel de hombres y mujeres en el proceso de la maternidad/paternidad. Algunas autoras han descrito el denominado enfoque fisiológico, que actualmente se propone para otorgar un mayor protagonismo a las mujeres. El énfasis es nuevamente puesto en lo biológico, en la naturalización de las mujeres (Blásquez, 2009).

Vive la maternidad con felicidad pues, a pesar del mandato social de maternidad obligatoria para las mujeres del que es consciente, considera que la decisión de tener a su hija fue completamente personal y que nunca ha sido una mera autómatas sino alguien que ha tomado las riendas de su vida en ese y en otros ámbitos de la misma.

Yo siento que yo fui una persona que recibí mucho amor y que yo quería pasar eso, yo quería pasarlo y yo me siento feliz en cuanto a tener mi espacio, en cuanto a haber tenido mi familia, construir como mi mundo como... Yo no lo veo, yo sé que es una construcción social, pero yo no veo que yo fui educada para eso, jamás, nunca, o sea yo no estoy casada legalmente, yo estoy unida, nunca mis padres nos han presionado, jamás, para casarnos ni para... El único mandato fue ser feliz. Y yo escogí tener mi hija.

Aunque fueron un embarazo y una hija muy deseados, los sentimientos de ambivalencia que Gulia experimentó durante el embarazo continuaron en la posterior vivencia de la maternidad, ambivalencia hacia su hija que le genera sentimientos encontrados y opuestos. Estos sentimientos, como sostiene Adrienne Rich, caracterizan a todas las relaciones humanas.

Mucha angustia, mucha alegría pero mucha angustia, son alegrías constantes y son muchos momentos divertidos que son plenos y que te hacen ser feliz pero a la vez todo eso viene

acompañado de agustia y de ansiedad (...). Me acuerdo que una vez yo le dije a una amiga hace muchos años atrás, porque había tenido un evento fuerte de pérdida y entonces yo le dije: Yo no quiero tener hijos, yo creo que es mejor no tener hijos porque así tú no tienes que sufrir. Y mi amiga me dijo: Es que tú te acostumbras a vivir con ese sufrimiento. Y yo le dije: Ay no, no puede ser. Y bueno ya después pasó el tiempo y... Y es cierto, o sea, ya tú sabes que esas alegrías vienen acompañadas de ansiedad, de angustia, de preocupaciones pero tú no te vas a perder de las cosas buenas o bueno cada uno es diferente ¿no? Pero eso es así y si no tienes la cabeza bien puesta, la pierdes.

La decisión de no tener más hijas/os fue muy difícil para ella, ya que le hubiera gustado tener más, sin embargo renunció a ello para poder ocupar su tiempo en otras actividades como el estudio, el trabajo etc., a sabiendas de la cantidad de tiempo y esfuerzo que requiere el cuidado. Se considera afortunada por no haber sufrido presiones en ese sentido por parte de sus padres, lo que la ayudó a tomar la decisión por ella misma y a priorizar otros aspectos de su vida. El no tener hijos/as, incluso el tener sólo un/a hijo/a, generalmente causa extrañeza en la sociedad panameña, algo que en el ámbito laboral, con la masiva participación de las mujeres en el mismo, está cambiando, en opinión de Gulia.

Bueno un conflicto grande es que yo renuncié a tener más hijos por...Me hubiera gustado mucho tener más hijos, pero llegó un momento en mi vida en que yo tuve que escoger porque también quería hacer otras cosas con mi vida y si yo hacía otras cosas, no podía tener más hijos entonces estudiar, seguir la carrera, seguir perfeccionándome, viajar, disfrutar tantas cosas, todo el factor económico, toda la energía que tú inviertes en criar, casi no te queda para las otras cosas, pero siento que con la decisión de renunciar a tener más hijos yo he podido hacer como un buen balance con las otras cosas y mi marido me apoya mucho en cuanto a lo que es educación o sea para nosotros dos y le estamos inculcando eso a mi hija, para nosotros dos es como que la educación es como la cosa más importante que una persona pueda tener (...) si hay un conflicto te diría que yo no veo que

el conflicto estaba en querer ser mamá sino en renunciar a ser mamá porque eso me hubiera gustado.

Siempre he tenido el apoyo, nunca me han preguntado mis padres: ¿Por qué no tienen más hijos? Ni nunca me han dicho: ¿Cuándo vas a tener hijos? Entonces eso cambia todo, eso cambia todo. Nada de esto que le dicen a las mujeres: Ya es hora, te estás poniendo vieja ¿Hasta cuándo? Porque ha habido un marco de respeto, entonces yo hago con mi vida lo que yo considero lo mejor para mí. A veces la gente de la calle de repente piensa: Ah no tuvo más hijos porque no podía. O a veces te preguntan: ¿Y por qué nada más tuviste una niña? Y yo digo porque así lo decidí, porque eso era con lo que yo podía. No sé, ahora como que es más, en el mundo profesional quizás es como más aceptado, ya no se ve tanto como que tienes un problema.

Inicialmente conseguir la corresponsabilidad entre ella y su compañero para el cuidado de su hija fue difícil, tras varias conversaciones con él y un período de adaptación, considera que él se ha incorporado plenamente en las tareas de cuidado de la niña, lo que les ha permitido a ambos conciliar su vida personal, familiar y laboral. El que niños y niñas se críen en esta corresponsabilidad es fundamental en su opinión pues la misma les está enseñando mucho acerca de las relaciones entre hombres y mujeres y acerca del respeto a todas y a todos.

Al principio mi marido tenía en la cabeza que él iba a ser un buen papá y podía ser un buen papá pero que su principal parte como papá en ese rol era trabajar y proveer, pero yo lo bajé de la nube y yo le dije que las relaciones con los hijos no se construyen de esa forma, que las relaciones con los hijos se construyen desde el momento en que el hijo está presente y tienes que participar en todo, no cuando tú llegas del trabajo entonces es que vas a participar en algunas cosas así que él comprendió la diferencia, hubo un período de ajuste, no es fácil, pero él comprendió la diferencia y tuvo que hacer los cambios que tenía que

hacer. Yo trabajaba y mi marido también trabajaba y mi mamá cuidaba a la niña, lo que era un alivio.

Lo de la educación de mi hija, no es solamente lo que tú le digas a los niños, sino lo que ellos ven para copiar en ti. Con relación a esto de la educación me acuerdo que había una propaganda de televisión de una mujer que salía haciendo un montón de oficios y al final ella decía, se la veía muy ocupada, iba de aquí para allá, hacía de todo, no se daba abasto, entonces al final ella decía: “Y dicen que yo no trabajo”. Y una vez mi hija, tenía 2 años y medio o 3 años y entonces yo estaba así, era en la mañanita y yo estaba preparándole el desayuno y terminándola de vestir para yo irme al trabajo y que ella se fuera a la escuelita con el papá (...) y claro a mí era la que me tocaba el papel de bañarla, peinarla y todo porque yo era la mamá y mi esposo se sentaba en el televisor a ver la noticias de la mañana mientras yo la arreglaba a ella, él sí se preparaba su propio desayuno pero yo hacía el de ella y el mío. Entonces cuando la propaganda se terminó, mi hija estaba en la mesa comiendo y dijo y tenía 3 añitos: Mamá ahora di “Y dicen que yo no trabajo”. Y el papá estaba allí viendo la televisión y se echó a reír y yo aproveché: ¡Viste lo que le estás enseñando a la niña! ¡Mira! De ahí en adelante ya entonces él se incorporó al cien por ciento, ya después yo empecé a irme y se la dejaba, la bañaba, todo, le hacía todo, el desayuno y se iba. Y todos los días llegó a la escuela súper tarde (...).

Cuando yo comencé a estudiar la maestría (...) ya yo tenía a mi hija, mi hija tenía dos años y eso también fue un ejemplo para ella (...). Interesante también ese proceso porque el hecho de que tú tengas una niña de dos, tres años y te vayas a estudiar, tienes que tener el cien por ciento del apoyo de tu marido y bueno eso fue así.

Como psicóloga y como feminista es consciente de que existen otros agentes que influyen de manera muy significativa en la socialización de las niñas y los niños además de la familia, sin embargo hace hincapié en la importancia de establecer un marco de respeto entre todas las personas que conforman este ámbito y de multiplicidad de

funciones desempeñadas tanto por la madre como por el padre. Más que aquello que se les pueda verbalizar a los/as hijos/as, Gulia destaca la importancia de lo éstos/as ven en su casa.

Bueno la pobrecita también está educada para ser una desadaptada (*risas*) y lo sufre. Sí porque yo me acuerdo hace unos años atrás que mi hija me preguntaba: Mamá ¿Por qué tú no? Todas las señoras que vivían alrededor de nosotros la mayoría son amas de casa. Entonces ella me decía: ¿Por qué tú no vas a conversar con las vecinas? Y yo le decía: Porque cada uno tiene sus propias amistades, qué se yo. Sabes que las vecinas se prestan las pailas, el azúcar, la sal, todavía donde vivimos es un poco así de barrio y con el tiempo ya ella fue creciendo y se fue dando cuenta y me empezó a decir: Ah mamá es que las vecinas...Ella nada más piensa en cocinar o ella sólo está preocupada en cocinar o todo su mundo es cocinar y cuidar a los niños y la otra vecina mira ella nada más va al mercado y viene y cocina y cómo limpia, mira, entonces ella empezó a ver las diferencias.

Mi hija, yo jamás le he hablado a mi hija ni de feminismo ni de movimiento de mujeres jamás, nunca, ella, yo sólo digo voy a tal cosa, voy a la otra, a veces ella se da cuenta de a qué voy y a qué no. Ella ve mis libros, ella me ha visto estudiando, estudiando, estudiando, ella me ve armando proyectos, programas, no sé qué y eso aunque tú no le digas nada, eso va dejando como una huella en ellos y ya ellos más adelante si tú los crías así en ese mismo clima, en ese mismo marco de respeto, de respeto hacia todo y hacia todos y todas, ellos van definiendo...Mi hija ahora va a cumplir 15 años pero ella ya tiene hace como dos años que ella nos está diciendo que ella no se va a casar porque ella no quiere responsabilidades ni preocupaciones y o sea ella sólo tiene 14 años pero y nosotros ninguno de los 2 dice nada, nos quedamos callados, porque cada uno decide lo que quiere hacer con su vida ¿no? Yo eso no se lo creo, pero yo no sé, si ella lo decide. Así que eso dice mucho de la educación que está recibiendo. Sin ningún tipo de adoctrinamiento verbal al menos.

En relación a su contacto con el feminismo, Gulia considera que el feminismo es “saber que la situación no está bien como está en cuanto a hombres y mujeres y hacer

algo para que esa situación se mejore”, por lo tanto ella se define como feminista desde siempre, ya que tuvo una madre feminista, una abuela feminista, tías feministas, aunque sin conciencia de ello. Recuerda como principalmente su madre, pero también su padre, prestaban ayuda a familiares y amigas con problemas, que casi siempre tenían que ver con temas de violencia doméstica hacia las mujeres. Ella comenzó a trabajar desde muy joven prestando ayuda a mujeres y sus hijas/os a través de la Iglesia Católica. Y aunque estudió psicología y se especializó en educación especial de niños y niñas, la alarmante incidencia de la lacra de la violencia de género en el país la ha obligado a trabajar mucho en este ámbito.

En mi formación católica también, gracias a Dios, o gracias a la vida, lo que yo principalmente aprendí era que uno tenía que ser solidario, comprensivo y empático con la gente y bueno siempre, siempre las que necesitan la ayuda son las mujeres así que, cuando empecé ya a estudiar, la universidad, la educación formal, pues entonces ya se empezaron a analizar los conceptos y ya empezaron los movimientos de mujeres y todo esto, siempre, siempre me vi inclinada a ayudar en esa área porque era un área donde había mucho sufrimiento que tratar de apoyar o que tratar de romper y...O sea, cuando militaba como miembro de una parroquia eso, hacia allá iba el trabajo, el trabajo te dirige hacia allá sin siquiera planearlo y luego por ejemplo al tener mi puesto de trabajo donde yo pensé que iba a trabajar incluso estudié y me especialicé para trabajar en un área educativa, tú ves que el mayor problema, el problema principal es el problema de la violencia de género, la violencia hacia la mujer y hacia los niños así que no tienes otra opción, si quieres hacer algo, tienes que tratar de hacer algo es en esa área, así que...No es como una cosa pensada, primero vino la acción, después ha venido la educación.

Se identifica especialmente con posturas ecofeministas, dado que son postulados que en su opinión defienden el cambio holístico e integral necesario. Estas propuestas

también la han ayudado a darse cuenta de la importancia de comenzar por una misma y potenciar las capacidades que cada persona trae de por sí.

Con las ecofeministas. Pues porque veo que es como un todo, todo, que no son cosas separadas, la violencia hacia la mujer, hacia los niños, hacia la naturaleza, no son cosas separadas sino son como una sola cosa y me gusta que el cambio sea de esa manera, que el cambio sea integral porque yo no creo que tú puedes cambiar una cosa y la otra no, el cambio tiene que venir de manera integral, la vida no nos va a alcanzar a ninguna, a nadie, la vida va a alcanzar para hacer lo que hay que hacer. Y por el otro lado, también yo pienso que tú estás puesto donde tienes que estar y todos, cada uno hace lo mejor de acuerdo a las habilidades que tiene, entonces me siento identificada porque es una propuesta de trabajo desde ti misma en relación a tu género pero también en relación al mundo que te rodea.

A veces tú vas haciendo, haciendo, haciendo, pero no estás tranquila, no estás en paz, al contrario, mientras más haces más te das cuenta de lo que falta por hacer, pero tienes que encontrar un equilibrio entre hacer para los demás y hacer para ti, estar tranquila, no dañarte porque igual, de qué vale que tú seas una activista, que grites, que hagas, que planees, incluso que escribas y no sé, no estás tranquila contigo misma o no estás en paz contigo, no vas a estar en paz con las otras personas. De qué vale que seas una activista que estás tratando como de hacer algo por las mujeres y tengas malas relaciones con las mujeres o que tengas malas relaciones que se yo, con la gente que está a tu alrededor, entonces como que tiene que haber un balance, por lo menos para mí, yo no puedo dar lo que yo no tengo, yo no puedo fingir que yo puedo vender una cosa que yo no tengo para mí misma, entonces en la medida en que tú estás mejor, tú te sientes mejor, tú también emanas eso y lo contagias y también puedes tener mejores ideas, eres más rendidora, eres más productiva y hasta capaz de ser más sabia también.

El ámbito laboral en el que Gulia se desempeña es la educación especial de niños y niñas en una institución pública, sin embargo, el principal problema con el que se encuentra en este trabajo, como veíamos en líneas anteriores, es el de la violencia hacia

mujeres y niños/as. Esto la enfrenta día a día con problemas en la institución dado que, aunque el servicio en el que ésta se especializa es la educación especial de la niñez, la realidad de los casos que ingresan requiere un servicio de atención e intervención a mujeres afectadas por violencia de género, debido a la dificultad de trabajar únicamente con los niños/as un problema que también afecta a sus madres.

A diario yo atiendo mujeres, se supone que yo debo atender niños pero los problemas de esos niños son los problemas que tienen sus madres y los problemas que tienen sus madres ya sabes cuáles son. Entonces hay que dar esa respuesta, ese es el trabajo que se hace a diario, trabajando con las personas, con las mujeres, con la familia entera pero principalmente con las mujeres, trabajando con otros profesionales haciendo redes o conexiones para dar respuesta a la atención que la persona necesita.

Discriminada en cuanto a que tú piensas diferente, discriminada en cuanto a que tú quieres hacer bien las cosas, en cuanto a que si tú estás en una institución del gobierno y tú sabes cómo se trabaja en esas instituciones, pero tú quieres trabajar de una forma distinta, tú quieres trabajar cabalmente y con conciencia, pues sufres discriminación y eres apartada y marginada y todo lo demás, pero tú tienes que tener tu personalidad fuerte y estar bien centrada para saber qué es lo que tú quieres.

Además de a nivel institucional los conflictos también surgen con las mismas mujeres usuarias de la institución que llevan a sus hijos/as con supuestos problemas de educación especial en búsqueda de una terapia o tratamiento.

Yo tengo ese conflicto con las mujeres que vienen a mi consulta porque (...) ellas vienen: El niño tiene este problema, este, este, este, este y entonces yo con toda la paciencia, el cariño y el amor saco un papel, me pongo a dibujar, les saco cosas, no sé qué, para explicarles por qué el niño está así pero hay muchas que no quieren entender y si hay otra persona en el camino, si hay otra psicóloga ahí mismo que les dice: Sí es verdad, el niño

tiene déficit de atención con hiperactividad, vaya a tal doctor para que le recete tal medicamento, ellas se van por ahí (...) el otro día una muchacha joven, esta es una muchacha con una historia de sobreviviente, de una depresión muy fuerte durante el embarazo, postparto, violencia doméstica y todo, el niño está en estudio por autismo, yo sé que el niño no es autista, se nota que no es autista, pero por ahí algún médico le dijo: Bueno quizás sea autista. Y ya ella se agarró de eso. Yo le he explicado varias veces que el niño no es autista y le he explicado con el mayor lujo de detalles por qué sí y por qué no, oye la mujer se fue hace como un mes a una convivencia de padres de niños autistas y yo le digo: ¿Tú por qué fuiste a eso si tu hijo no es autista? No, no, no, yo sé, es que yo quería pasear. Pero mentira, ella está en conflicto porque es más fácil para ella que yo le diga sí, porque yo le he dicho él no es autista, lo que pasa es esto, esto y esto y tú tienes que cambiar esto, porque lo que pasa es que tú eres una sobreviviente y tal y cual entonces es como demasiado para ella, demasiado, claro y (...) ella piensa: Yo no puedo enmendar lo que pasó, yo no puedo echar el tiempo para atrás y además yo ni siquiera amo a este niño, yo ni siquiera lo amo ¿Cómo usted me pide? Yo no puedo, no puedo hacer esto. Entonces sí, volviendo al tema este de buscar dentro de ti, ella siempre me dice, una me dice: Licenciada le quiero traer a otra madre de familia para que se vea con usted pero no quiero que le salga con el cuento de que el niño no tiene problemas que la que tiene problemas es ella (...).

Y esto la lleva a reflexionar sobre la carencia de servicios sociales de atención a la niñez de calidad en el país, lo que obliga a las madres, en muchas ocasiones jefas de hogar, a dejar a sus hijos/as durante su jornada laboral en lugares no apropiados para la atención de la niñez.

Entonces ellas siempre vienen así: Ay licenciada estoy en crisis ¡Esta es nueva! ¡Con la filmación en el celular! Mire, mire a la niña como se puso. La filmó, la filmó a la niña que había tenido un ataque de rabia, la filmó, mira cómo se puso no sé qué. Y yo entonces empecé como a pelar la cebollita y la niña está reaccionando porque la niña se queda, la cuidan en un lugar donde hay violencia doméstica, violencia doméstica de la brava y mira que los vecinos llamaron a la policía porque pensaron que la cuidadora estaba agrediendo a

la niña, según la madre no era así pero la situación era tan grave que los vecinos llamaron a la policía para intervenir, pero es porque ellos ya saben la historia. Entonces esta mamá tiene a esa niña ahí que la cuidan ahí desde que la niña tenía un año y la niña tiene 4 años o sea que la niña tiene 3 años de estar siendo víctima de violencia doméstica y ella no quiere que yo le diga que ese es el problema que tiene la niña.

Aquí en donde yo vivo es prácticamente lo muy básico, servicios de atención a la niñez son atención al parto en la manera inhumana que nosotros sabemos que se da y luego a partir de allí el programa materno-infantil que se basa en peso, talla, vacunas y curación, eso es, pero la situación en las escuelas públicas, la situación educativa es caótica, triste, deprimente, el año pasado tuve la oportunidad con unas compañeras de participar en una investigación del Ministerio de Educación para medir los niveles de violencia en las escuelas y bueno, no fue revelador, o sea era una experiencia de enmarcar o de constatar numéricamente u observar cosas que ya nosotras sabemos a diario y que cada vez la situación es más delicada. Hay problemas en las escuelas primarias que antes no había, sólo era entre los adolescentes, ya esos problemas están en las escuelas primarias, están abarrotadas, ya tu sabes cómo está el personal docente, cuál es el perfil del personal docente, entonces la verdad es que la población en general tiene como lo muy, muy, muy básico de atención en ese sentido.

(...) Todavía en las escuelas está muy dado lo del castigo físico, todavía.

Las actividades de ocio que desarrolla son navegar por internet y ver televisión; confiesa que desde que está estudiando ha dejado la lectura como divertimento pues debe priorizar el estudio. Considera que el hecho de que su hija ya sea una adolescente le ha permitido disponer de más tiempo, pues hasta hace un año tenía que apoyarla mucho en las tareas de la escuela. Es completamente consciente de que las actividades de cuidados son prioritarias frente a las actividades de ocio y que esto sólo se aplica para ella en su rol

de madre de familia, y no para las demás personas integrantes de la misma. El estar de baja laboral por enfermedad la ha llevado a reflexionar sobre este tema:

Ah no, si hay que hacer actividades de cuidado todas las demás se suspenden, por supuesto, las de cuidado son primero. Cuidado de mis padres o cuidado de mi hija si está enferma o de mi esposo sí, todas las actividades...Ahora que tengo estos 14 días enferma he estado reflexionando sobre eso de que ellos no se sienten obligados a cuidarme a menos que yo grite o llore y como yo ni grito ni lloro porque tengo que ser valiente porque las mujeres son valientes, ellos a veces no saben lo mal que yo me siento, entonces yo en vez de decir: Me siento mal, vengan a hacer las cosas, yo me enojo, entonces cuando yo me enojo ellos corren a hacer las cosas, no debería ser. Pero cuando ellos están enfermos es diferente, yo sí estoy al servicio de ellos y además de que las cosas en la casa tienen que estar y tienes que cumplir con el trabajo, con todo, tienes que cumplir con todo.

Considera que la socialización de género sigue fomentando una equivalencia muy fuerte entre mujer y cuidadora, es decir, que la feminidad ha cambiado positivamente porque hoy día las mujeres disfrutamos de derechos antes impensables, pero destaca que se han sumado nuevas responsabilidades relacionadas con el éxito profesional a las de cuidado, que ya teníamos socialmente asignadas anteriormente.

Eso (*refiriéndose a la equivalencia entre mujer y cuidadora*) no cambia, no eso no ha cambiado y precisamente las mujeres que quieren romper con eso son mal vistas o son vistas con sospecha o con un poco de prejuicio o: Mira ella es egoísta o...Hasta dicen: Se sacrificó por su carrera, hasta eso dicen. Sí, eso como que sigue igual o peor porque de pronto esperan que tú seas, estés bien en todas las áreas, estés bien en el área profesional, estés bien en el área de tu vida de pareja, de la crianza de tus hijos o sea que estés bien en todas las áreas y no, no puedes hacer todo bien en todas las áreas.

Aún así considera que no existe una única identidad femenina, que la sociedad tiene una descripción de cómo debe ser la identidad femenina pero que ésta varía de acuerdo a

cada persona. En relación a la masculinidad sostiene que también ha ido cambiando, en el sentido de que hoy en día hay hombres capaces de mostrar sus sentimientos y emociones, así como su padre y su compañero, pero que también ha sufrido cambios negativos. Destaca que en su trabajo ella es espectadora de cómo se fabrican los maltratadores.

Yo trabajo en un programa donde yo veo niños de 0 hasta 18-20 años, yo acompaño en ese proceso y uno de los programas que en mucho tiempo se le hizo énfasis, más anteriormente, es el programa de estimulación temprana, que es el desarrollo de 0 a 6 años, entonces siempre he estado donde hay preescolares y he trabajado con preescolares, yo veo cómo se fabrican los maltratadores, yo puedo ver un hombre, vamos a decir, en lo que nosotros hoy en día consideramos que o definimos como lo que es un hombre, un hombre latino común y corriente cualquiera, o sea yo he podido ver cómo ese hombre llega a ser lo que es y estudiando trauma y todo eso ¿cómo no va a ser así? O sea en esta sociedad de locura, de violencia en la que vivimos que está diseñada para eso, para fabricar eso. Entonces bueno, la masculinidad pues no es lo que debería ser.

Ve en las propuestas sobre nuevas masculinidades una excelente escuela y destaca como especialmente interesante una propuesta específica de trabajo de las masculinidades a través del cuerpo, que trabaja tratando de liberar los traumas que hay en los cuerpos para poder luego hacer los cambios en la construcción mental. Al igual que este trabajo desde el cuerpo de los hombres, considera fundamental para acabar con esas equivalencias de mujer=cuidadora y mujer=sujeto amoroso partir de los cuerpos de las mujeres, empezar desde las mismas mujeres, “desde las vísceras”, para luego poder irradiar al resto de la sociedad.

Se me ocurre que mejor es que empecemos por nosotras mismas porque no veo, el problema es tan grande que yo creo que primero tiene que empezar a nivel interior (...).

Trabajar en ti primero. Y eso cuesta, eso, a todos niveles, eso cuesta, a quien sea ama de casa, a quien sea una alta profesional, eso cuesta mucho, pero es necesario.

Lorena: las diferencias se respetan.

El itinerario de Lorena nos habla de una mujer con una gran fortaleza moral fraguada en el seno de una familia predominantemente femenina, en la que la camaradería y el respeto eran la norma general. Lorena tiene 45 años, es de piel negra, pelo oscuro y liso y semblante sereno, que contrasta con la facilidad para dejarse llevar por la pasión cuando conversa sobre temas que domina y defiende con absoluta seguridad y rotundidad. Viste de forma sencilla, con pantalones oscuros, camisas o suéteres coloridos y sandalias planas o con tacón bajo. Es abogada independiente desde hace 9 años y firme defensora de los derechos humanos de las mujeres, nos conocemos desde hace un par de años cuando le pregunto si le gustaría colaborar en mi investigación. Actualmente vive en Panamá con su marido y sus dos hijas, de 13 y 7 años de edad.

Nace en la provincia de Bocas del Toro, en un ambiente natural, con mucha vegetación; se enorgullece de haber nacido rodeada de mujeres, su tatarabuela, su bisabuela, su madre y la partera que ayudó a ésta a traerla al mundo, a la cual tuvo la dicha de conocer cuando la señora contaba con 105 años de edad.

Se traslada a la Ciudad de Panamá en busca de mejores horizontes junto con sus abuelos maternos, su tatarabuela, su bisabuela y primas/os, con las/os que se cría. En su familia siempre hubo “instrucciones matriarcales”:

Soy una persona que se cría con sus abuelos maternos (...) y no sólo con sus abuelos maternos, yo vengo de una familia de instrucciones matriarcales, yo conocí a mi tatarabuela, a mi abuela, a mis abuelos y con ellos hacíamos la sobremesa, éramos 8 o 9 mujeres y un niño, que es mi hermano mayor, así que todas las cosas que yo recuerdo son de estas grandes mujeres de mi familia, mi tatarabuela, mi abuela, mi bisabuela. Y bueno ¿qué hacía mi abuelo allí? Habiendo sido criado por mujeres que decidieron...Primero me llamaba la atención que mi bisabuela no tuviera más hijos que mi abuelo, para la época, 1916 y cuando yo le preguntaba, porque siempre fui una niña curiosa entre mis primas y mis hermanas y me gustaba saberlo todo, entonces ella me respondió (...) La experiencia fue traumática, un hombre, un hijo y mi vida la decido yo. Entonces eso me quedó, mi tatarabuela, la madre de mi bisabuela, sí tuvo varios hijos pero sin un marido que le conociéramos entonces nosotras nos preguntábamos que ¿dónde estaban los hombres de nuestra familia? (*risas*) Cuando yo tenía como 12 años, 10 años ¿pero dónde están los abuelos? Decíamos nosotras. Y decían no, no, no, para estar mal acompañada sola. Entonces mi tatarabuela esas cosas en la sobremesa, por muchos años, mi tatarabuela muere a los 106 años, mi bisabuela muere a los 103 años, mi abuelo muere a los 99 años y todavía existe mi abuela, entonces pues yo vengo como que instruida en esa línea ¿no?

(...) mi tatarabuela decía: Por encima de mi cabeza, mi sombrero. Entonces se decía: ¿Qué es lo que hay por encima de la cabeza de las mujeres de aquí? Y nosotros teníamos que responder: ¡El sombrero, el sombrero!

Sin perder de vista la gran influencia que ejercieron en su manera de ver el mundo las mujeres de su familia, Lorena destaca que fue su abuelo la persona determinante en su educación. Considera que las mujeres de su familia vieron algo especial en ella y aunque apostaron por la educación de todas las nietas y del nieto, siempre destacaron las cualidades de Lorena, a la que una y otra vez repetían que era “la de mejor cabeza”.

A la hora de instrucción educacional me entregan a mi abuelo las mujeres de mi familia y ahora yo un día conversando con mi abuelo yo decía: Pero ¿por qué hicieron eso conmigo? Y él la única explicación que tenía fue: Porque ellas sabían que yo podía en esta etapa de tu vida apoyarte mejor que ellas. Pero te lo digo y lo recuerdo porque mientras yo estudiaba la primaria, la secundaria o el bachillerato tenía ya muerta a mi tatarabuela, tenía a mi bisabuela que (...) decía: El conocimiento te va a hacer diferente. Pero era una mujer que no tenía instrucción porque no había estudiado (...) Me decía: Yo tuve muchos amores pero no tuve conocimiento, no tuve la oportunidad. Tú tienes que buscar conocimiento y oportunidades (...) mi cuerpo está plagado de mucha presencia de mujeres que marcaron mi vida (...) mi tatarabuela una vez que yo no entendía un tema de matemáticas (...) me decía: ¿Qué es lo que no entiendes? Lo recuerdo así, se acerca pero (...) no me puede ayudar, me dijo: ¿Quién escribió ese libro? Y yo: Ay un hombre que me tiene la vida acabada abuelita y me dijo: Ese hombre no es superior a ti, todo lo que te he venido diciendo es que los hombres no son superiores a ti, se parecen a ti. Y yo ahora ya adulta hago mi recuento ¿no?

Yo fui una niña privilegiada desde el alumbramiento porque el único hombre que aparece en mi vida como niña, de adolescente, es mi abuelo, un hombre sumamente preparado como autodidacta, de hecho se logra jubilar de juez, para la época eso era una cosa...Porque era así como se hacía pues el trabajo y yo creo que yo soy abogada por eso, mi inspiración viene de allá, a pesar de que mi padre es abogado, pero la figura que veo es la de mi abuelo.

Con su abuelo tuvo el acceso al conocimiento del que le hablaba su bisabuela y aunque siempre hubo tiempo para el juego, mientras sus primas, hermanas y hermano veían televisión, ella dedicaba dos horas al día a leer y conversar con su abuelo, lo cual en cierta manera la empoderó respecto al resto de niñas y niños de su edad. Y aunque inicialmente sintió la carencia de un hogar de tipo nuclear, considera que tanto su niñez como su adolescencia fueron plenas.

Yo cuando tenía 10 años hablaba de muchas cosas que mis amiguitas no podían hablar entonces me era obligante hablar con mi abuelo porque yo quería hablar de cosas (...) entonces cuando yo (...) quería (...) que la gente supiera que yo conocía más (...) entonces la gente: Ay pero es que tú lees mucho, tú no puedes hablar con nosotras, tú siempre tienes que hablar con tu abuelo. Y un joven que creció al lado de mi abuelo que también era lo máximo (...) que me daba mucha literatura, entonces los tres hablábamos de cosas que nadie hablaba (...) o sea que yo siempre tuve tiempo para todo pero resalto el tiempo que mi abuelo sacaba para ello, era como una rutina de 6 de la tarde a 8 de la noche yo estaba en ese cuarto con mi abuelo en el tema del conocimiento, entonces cuando me daban física ya yo sabía porque mi abuelo me había explicado pues tú sabes y así la recuerdo pues con mucha normalidad y alegría mi niñez y mi adolescencia.

Considera que las enseñanzas de las mujeres de su familia la ayudaron a vivir tanto la feminidad como las sensaciones y emociones corporales de una manera “bien entendida”.

Yo vivo mi feminidad bien entendida, yo nunca tuve confusiones, yo nunca tuve y no tengo tampoco esos juicios de valores que la gente hace por ejemplo de las lesbianas, yo no los tengo, no los tuve y no los tuve y no los tengo porque todas las mujeres que me antecedieron en mi familia de las que ya te he hablado teníamos como un eslogan, tú te metías en los cuartos de mi casa y en la mesa había un escrito por mi tatarabuela que decía: Las diferencias se respetan. Entonces yo nací y crecí con eso, las diferencias se respetan, entonces que yo decida con mi cuerpo hacer lo que quiera espero que del otro lado se respete y así me he manejado en mi vida o sea que no he tenido problemas para entenderla, para expresarla, para vivirla, no he tenido problemas.

Quizás en algún momento de mi vida hombre como que me reprimí pero después llegó un momento en que dije no, recordando las enseñanzas (...) ellas no decían eslogan pero ¿Cuál es el principio de vida para llevarnos bien en el mundo? Decía mi tatarabuela y mi bisabuela que era su hija: ¡Las diferencias se respetan! Con un coro de 9 niñas y niños: ¡Las diferencias se respetan! Por eso yo las sensaciones de mi cuerpo (...) las he vivido a

plenitud (...) justamente por ese principio de vida que me fue enseñado (...) no me reprimo.

A la edad de trece años Lorena descubre un libro de sexualidad perteneciente a una tía que también vivía con ella, comienza a leerlo y es sorprendida por su bisabuela. A partir de este hecho, son su bisabuela y abuelo las personas encargadas de su educación sexual, su bisabuela la animó a tocarse, alentándola a hacer uso del conocimiento de la experiencia y su abuelo se encargó de impartirle el conocimiento teórico.

Me dice: ¿Qué haces aquí encerrada? Y entonces yo le digo: nada, nada. Y escondo el libro (*risas*) (...) ¿Qué haces? Algo estás haciendo, a ver, a ver. Nada, nada. Y entonces ella vio que yo estaba en el cuarto de mi tía que leía: ¿Qué libro estás leyendo? Y yo: Este. Lo saco con mucho, mucho, mucho miedo, la verdad que fue mucho miedo. Este es el libro. Y me dice: ¿Tu abuelo sabe que estás leyendo eso? Y yo: No y usted no se lo va a decir (...) Yo digo: ¿Eso es malo? Le pregunto a mi bisabuela. Depende de lo que me estés preguntando ¿Leer este libro por ejemplo es malo? Si yo leo de todo y me dice: Es que eres muy temprana para conocer de eso, eso es otro mundo. Entonces le pregunto: ¿Y por qué no me explican de ese mundo si me han explicado del mundo de las matemáticas, del mundo de las letras, del mundo...? ¿Y por qué no me explican este mundo? Entonces ella me contesta: Me gustaría hablar de ese mundo desde mi experiencia pero ese es un tema que lo tiene que abordar tu abuelo. Fíjate, entonces yo dije: ¿Por qué mi abuelo si él es hombre? Él no me va a decir, aquí dice que las mujeres no sé qué cosa entonces mi bisabuela me dice: Métete al baño, revisa tu cuerpo, te tocas si quieres y después hablamos. Y a mí me daba miedo hacer eso (*risas*) Ay yo me voy a tocar, 13 años tenía yo, yo me voy a tocar y cómo me voy a tocar decía yo. Es todo lo que te voy a decir. Y ella se dedicó a los quehaceres.

(...) mi bisabuela en la noche me dijo ¿Te metiste al baño? Y yo: No, yo no voy a hacer eso (*risas*) ¡Yo no voy a hacer eso! A mí no me gusta eso. Y ella: Pero si yo no te he dicho que hagas nada malo, jamás te voy a decir que hagas algo que vaya en contra de tus intereses, nunca lo voy a hacer ¿Por qué no te atreves a hacer eso? Porque me parece que

era, cuando ella me dijo: ¡Tócate! Porque encima estaba mi clase de religión ¿ok? Pero bueno la curiosidad es tan necia y la ignorancia tan atrevida que yo para dormir me meto al baño y yo comienzo a tocarme pero nadie me está viendo pero yo estoy como si tuviera 14 ojos encima (*risas*) yo miraba para todos lados y yo estoy sola en el baño, cuando yo salí (...) le dije a mi abuelita, abuelita, abuelita ya me toqué, entonces ella me dijo: ¿Y qué pasó? Ahora no, ya es muy tarde, mañana hablamos de eso.

Mi abuelo me entrega dos libros uno que era se llamaba “Guía sexual para una adolescente” y el otro que decía si yo no me equivoco, han pasado tantos años “Quítese el miedo ante el sexo” una cosa así y además traía figuritas (*risas*) y viste, me daba pena, fíjate tú, me daba pena con mi abuelo porque era mi abuelo y el hombre me entrega los libros y me dice léetelos y después hablamos (...). Así que yo hacía la tarea súper rápido y yo leía y las figuritas (*risas*) y mis amigas: Vamos a jugar y yo no, no, no ahora no puedo, ahora les voy a echar un cuento, no sé qué cosa entonces ellas: ¿Qué estás leyendo? Y yo: Sexo. Y ellas: Sexo. Yo: Sexo. Pero mira lo que yo digo: Sexo. Entonces mi abuelo que estaba cerca me dice: Sexualidad, no es lo mismo. Yo: Sexualidad, le digo a mis amigas, sexualidad. Y eso es más grande, eso es peor y yo: Sí ah, sí ah. Entonces me leo los libros (...) y me dice: A ver ¿Cuál es la pregunta? Y digo: Abuelo es que yo no sé, me da pena, me confieso ¿no? Me da pena y me dice: No, para que alguien te lo explique afuera, mejor yo, ya tienes 13 años, ya estás desarrollada, antes hablaban así, estás desarrollada, así que mejor hablamos de eso (...) y hablamos (...) el libro mi abuelo me lo fue explicando como en una semana, cada cosa que yo sabía le iba a decir a las niñas que jugaban conmigo.

De tal manera que su primera relación sexual fue con conocimiento, entrando sin miedos y con mucha libertad en ese aspecto de su vida. Cuando se casa con el que hoy es su marido dice verse obligada a “educarlo” en el sentido sexual.

Me caso y, ya yo tengo 15 años de casada y en estos 15 años sí ha variado porque en intensidad, en hombre ¿cómo te lo explico? Mi esposo es un tipo que salió con las mujeres que quiso, cuando le toca el turno a Lorena en su vida, la cosa es diferente, él tiene que

revaluar y redefinir su propia sexualidad y su forma ¿me explico? (...) yo digo: No es que tú tienes una experiencia distinta a la mía entonces para que los dos nos llevemos bien en esto que es nuestro nada más tú tienes que estar acompasado a lo que yo entiendo por esto, de otra manera nos vamos a tener que divorciar mañana, el tipo como cambio de chip ¿tú sabes? tomó algún tiempo ah (...). Mi sexualidad ha ido cambiando por supuesto, cambió desde el momento mismo en que me caso que ya te digo que hubo que educarlo y bueno he vivido mi sexualidad normal hasta este momento.

El nacimiento de su primera hija fue una experiencia muy dura pero a la vez “llena de ganancias”, en palabras de Lorena, la niña nació con malformación congénita y murió a los 4 años y medio de edad. Lorena continuó trabajando, esforzándose en que cada día de la vida de su hija fuera el mejor y de nuevo acercándose al conocimiento para entender mejor la enfermedad que padecía su hija. El apoyo de su abuelo en estos momentos fue nuevamente crucial para ella.

Yo estaba revestida de una entereza, creo que es la palabra... Porque ya no era si se sanaba o no sino hacer que cada día de mi hija fuera el mejor en medio de toda la circunstancia. Eso me obligaba a eso, a buscar información, a estar al día, a la medicina, entonces mi familia, mis primas que crecieron conmigo me decían: Eres única, ahora sigues leyendo. Porque cuando llegaban a mi casa a visitarme o a ver a la bebé ellas me encontraban con algo, leyendo, leyendo, yo decía esto no me va a acabar, yo necesito saber quién es mi hija porque no sabía quién era mi hija ¿Tú sabes lo duro que es eso? No sabes quién es la persona que estás cuidando porque tenía tanta malformación congénita que era un medicamento para cada área de malformación ¿ves? (...) Todo el mundo me miraba como con dolor y la única mirada que yo recuerdo que no fue así fue la de mi abuelo. Él me dijo: Otra vez a enfrentar la vida, tienes que leer para dominar esta situación (...) yo tengo que recordar a este hombre hasta en los peores momentos de mi vida como el maestro (...) no dejé de vivir, no dejé de trabajar, traté de hacer, él me decía: No puedes quedarte con esto sola. Yo tenía un hospital en mi casa realmente, tanques de oxígeno, enfermero y me decía:

Pero no puedes quedarte aquí ¿cómo se va a hacer? No lo sabemos, pero tienes que salir a vivir porque si no te enfermas, decía mi abuelo.

Inicialmente Lorena refiere que el embarazo de su primera hija fue normal pero a medida que va describiendo la situación reflexiona sobre las dos amenazas de aborto que tuvo durante el mismo y sostiene que uno de los muchos aprendizajes de esta experiencia fue que cuando estas dificultades ocurren durante la gestación, hay que dejar que la naturaleza siga su curso. Su abuelo le compartió esta reflexión cuando tuvo la segunda amenaza de aborto, sin embargo el deseo de ser madre y la confianza, a veces ciega, en la autoridad médica, la llevaron a realizarse los tratamientos para retener el embarazo.

Su esposo llevó muy mal la situación vivida con su primera hija, lo que hizo que se refugiara en la música y ella fue la principal encargada de tomar todas las decisiones que se requerían.

Mi primera hija, te lo tengo que explicar así, mi esposo no puede con eso, él intentaba pero era demasiado el dolor que además me lo transmitía ¿no? Que además yo no estaba, hombre Esperanza yo tenía que sufrir pero decidir a la vez, rápido, actuar. Así que mi esposo descubre en ese primer alumbramiento mío sus dotes y habilidades de músico (...). En este momento domina el órgano, domina las congas, domina el bajo, él se mete en ese mundo para él desconocido, entonces ¿qué hacía él? Sí, la plata y lo demás, pero siempre me daba este abrazo pero no decía nada, él lloraba y siempre la casa estaba como ambientada con la música que él tocaba y yo no sé si eso era así o no pero digamos que la niña, el papá le tocaba mucho el órgano y lograba dormirla porque habían 72 horas que no dormía seguidas y en eso iba yo...

Año y medio después del nacimiento de su primera hija, vivió su segundo embarazo con mucho miedo de que volviera a ocurrir lo mismo. El único embarazo que recuerda

tranquilo fue el de su tercera hija; así describe algunas sensaciones y emociones relacionadas con los embarazos y alumbramientos:

Porque está ahí y (...) cuando comienza a patearte, te saltan, es una cosa que tú dices guau, o sea está pero como que por primera vez te dice: Ey, ey ahora sí, ahora sí. Entonces tú te quedas, a mí me pasó, no sé si a todo el mundo pero esa reacción de la primera, de la segunda y de la tercera de esas primeras pataditas me decían ella te anuncia, en mi caso mis tres niñas, que tu vida va a cambiar, que no vas a tener explicación para muchas cosas y muchos sentimientos desde que las tienes (...) las tres experiencias en mi vida fue lo mismo cuando te la ponen, tú la ves por primera vez así, que tú estás toda desbaratada porque tú estás con sangre, con no sé qué, pero qué fortaleza de las mujeres cuando te la ponen y el médico te dice: Ésta es. Entonces tú ves a tu hija, en mi caso, y tú dices guau soy mamá, tú entras como con conciencia pero sin ella a la vez pero cuando ya tocas ahí, que la palpas (...) toda la parafernalia que se cierne alrededor del embarazo, del baby shower¹² y la gente, flores, pero quedas tú y esa realidad de segundos con esa otra persona que es tu hija (...) pero me pasó vez tras vez, no es que la primera vez me sirvió para las demás (*risas*) no, siempre me pasó: Ey de nuevo soy mamá, yo decía de nuevo y mi esposo ahí que la foto, que...Yo estaba en otra cosa ¿tú sabes? yo estaba: Ajo soy mamá por segunda vez, soy mamá por tercera vez. Entonces esos embarazos míos fueron como descubriendo experiencias y pareciera que es lo mismo pero no, cada una distinto, cada embarazo mío fue distinto como también lo fue la socialización primaria con esas bebés que a mí me tocaron.

Lorena considera que ni durante las cesáreas que le realizaron para el nacimiento de sus niñas perdió autonomía, sí es consciente que “estaba en manos” de los médicos, pero de alguna manera sentía que tenía el control.

Soy así en un quirófano y fuera del ¡La misma ah! (...) cuando te van a hacer la cesárea te ponen como un aparato que parece una horquilla en un dedo y eso controla (...) el corazón, yo no lo sabía, entonces claro me está picando el dedo, yo me suelto la horquilla y oigo a

¹² Fiesta que suele celebrarse en Panamá antes del nacimiento de un/a bebé.

una enfermera: Se nos va, se nos va, yo: ¡Oye! Yo estoy pensando que se va uno de los doctores que me están atendiendo (*risas*) y yo: ¡Oye! ¿Quién se va a mover de aquí? ¿Cómo me van a dejar aquí? (...) entonces el pediatra que es, de todos los médicos que están allí, con el que he tenido mayor relación, una relación de amistad por el tema de mi primera hija, que la desarrollamos, porque ese tipo estaba más al lado de mi primera hija que mi marido, por todo, entonces él, que ya me conoce un poco y se me queda viendo así y me mira (...) y dice él así: Nadie se va, la señora se quitó no sé qué cosa ¿Cómo se llama? Para mí es una horquilla y: ¡Ponte eso! Y yo me la puse y miré para la máquina (*risas*) normal y yo: Ay, yo no sabía ¿Cómo se te ocurre? Estás en un quirófano. Y él que me conoce dice: Es que es una mujer independiente hasta tal punto que se quita la cosa esa y no sabe que se puede perjudicar (...).

(...) entonces yo en el quirófano, con los médicos con mis embarazos, siento que no pierdo autonomía o sea, es decir, yo estoy en manos de ellos (...) yo no me dejaba anestesiar de manera general, yo tenía que estar en control, yo tenía mínimamente que saber por dónde iba la cosa y preguntar y cuestionar, así que yo creo que he tenido algún nivel de injerencia frente a esa etapa de mi vida de médicos y porque en el sitio yo no he sido una paciente normal, dicho por ellos mismos, ya te digo, la horquilla (*risas*).

En el cuidado de sus hijas siempre ha contado con el apoyo de su familia, destacando especialmente la colaboración de una hermana menor a la que admira pues considera un ejemplo de lucha y superación. Esta hermana nace con hidrocefalia y sufre muchas dificultades de aprendizaje; Lorena la cuida, la matricula en una institución pública de educación especial, le facilita libros y con los tratamientos y el acompañamiento de toda la familia su hermana logra graduarse de secundaria y llevar una vida normal. Se dedica al cuidado de sus sobrinas, lo que a Lorena le da una total seguridad y tranquilidad.

Mis hijas, que estaban con ella mientras yo trabajaba, se parecen a mí porque mi hermana se parece a mí, determinada, con mesura, con respeto, las diferencias se respetan, nadie se burla de una discapacidad de nadie, son personas especiales, porque ella lo vivió.

Respecto a la corresponsabilidad entre ella y su marido en el cuidado de sus hijas y en el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado refiere que inicialmente no fue fácil, que hubo muchos conflictos entre ambos a causa de este tema y que cuando las niñas han ido creciendo la han apoyado mucho en el sentido de que ellas mismas le exigen a su padre que participe en el cuidado.

La corresponsabilidad con mi esposo no fue fácil al principio porque mi esposo venía de la fábrica de una madre que todo lo hacía entonces cuando se casa conmigo, que ya yo vengo hecha de otro lado, chocamos y él siente que yo quiero ser hombre, que quiero mandar, entonces le explico que no, le explico que somos iguales, le explico que hasta para que nazcan las niñas tuvimos los dos que participar (...).

Ella le dice a su papá: Tienes que apoyar porque las mujeres no somos ajo, el ajo, diente de ajo y él dice: ¿Qué es eso? ¿Qué te dijo tu mamá? Así me decía a mí mi bisabuela. Papá ¿qué se hace con un ajo? Los machacas, los machacas, los machacas y nosotras no somos ajo. Entonces él sale, compra con ellas y hacen cosas, digo, que en otro momento... Sí se lo exigen, que tiene que participar (...) las he enseñado a tal punto que ellas ya a los 13 y a los 7 le dicen: Papá siéntate aquí en la mesa, mi mamá está ocupada y tienes que sentarte a estudiar con Lucía, le dice la grande, no se puede, yo estoy estudiando inglés (...) ayer por ejemplo que yo tengo que entregar la tarea que no sé qué, mi hija mayor le dice al papá: Tenemos que irnos, mi mamá dice que nos tenemos que ir porque ella tiene que terminar y no va a estar bajo presión, tenemos que comprar. Yo regreso de la universidad y estaba todo listo, la bolsa guardada, yo llamo de la universidad ¿Qué es lo que tiene que llevar Lucía? No te preocupes que ya todo está arreglado, la hermana ayudó y yo también, en otro momento no lo hubiera podido hacer porque él viene de un mundo diferente, de ese machismo, de ese sistema patriarcal, el hombre viene así pues entonces fue duro al

principio, al punto que yo mi decisión era divorciarme, yo no veía salida porque yo no iba a aguantarme eso, pero yo creo que en ese deseo de compartir y convivir y bueno sí porque nos amamos, él va entendiendo cosas muy lentamente al principio, muy lentamente ah, yo decía ¿Hasta cuándo? Sí, sí, yo decía Dios Santo ¿esto qué es? (...) a él le ha costado los cambios a nivel psicológico que se tienen que producir pero hemos avanzado muchísimo (...).

También destaca la importancia de ir involucrando a todos los miembros de la familia en el trabajo doméstico.

Al principio pues tienes que enseñarlas a recoger la ropa, a tender la cama, todo eso que tiene que darse, cuando ya lo saben hacer tú te liberas, entonces es como endosar una responsabilidad y delegarla también entonces tú y todo el mundo tiene que asumir.

Se siente muy orgullosa de sus hijas, de que a su corta edad, ambas muestren seguridad sobre quiénes son y hacia donde van en un mundo que, en sus palabras, “conspira contra la juventud”.

Porque mis hijas hablan de estos temas (...) por ejemplo ayer mi hija me decía: ¿Tú sabes que un niño del bus su mamá sufre de violencia doméstica? (...) y yo dije: Yo tengo que hablar con esa mamá (...) y me dice no te metas (...) tú tienes que ver a la señora que está toda golpeada no sé qué y entonces le digo: ¿Y por qué no me puedo meter? ¿Por qué ustedes dicen que no me vaya a meter? En la sobremesa y dice la grande (...) porque no sé si la señora está lista, tú estás lista pero ¿y si ella no? La frustras más y dice la otra: Pero bueno que le diga los derechos (...) que mi mamá le diga los derechos y la señora decidirá si quiere derechos o no. Yo: Sí ¿verdad? Y yo digo: Lucía ¿tú crees que yo tengo que decirle los derechos? Sí mamá porque a lo mejor ella los desconoce y como los desconoce no sabe que tiene que ir a la policía o a algún otro lado, 7 años, mi esposo que está escuchando dice: Eso es lo que les enseña la mamá que no sé qué cosa. Y dice mi hija mayor: Eso es lo que tenemos que saber nosotras porque a mí en la escuela (*gesto negativo con la cabeza*) y la chica dice: Y conmigo...Nadie juega con mi mente, mi mamá me ha enseñado que nadie juega con mi mente, que yo pienso y analizo. Entonces yo quedo ¿tú

sabes? En esa satisfacción del deber cumplido, yo en silencio escribiendo mi tarea, yo escuchaba la conversación de ellos, entonces mi esposo me mira y nada más me dice: Buen trabajo, buen trabajo.

Tú les dices a mis hijas ¿Cuál es el principio de vida para vivir en paz en el mundo entero? Las diferencias se respetan y cuando tienen que asumir la defensa de sus derechos la han asumido en la escuela.

Eso me ha dado mucha satisfacción saber que ellas están ubicadas pese a su corta edad y bueno yo voy a seguir fortaleciendo esa área de su vida, su papá también se la fortalece, ha aprendido y se la fortalece y el mayor sufrimiento quizás es eso que el mundo conspira pero tengo que apostar a que los conocimientos situados en las vidas de ellas serán su fortaleza.

Esta alusión a los conocimientos situados hace referencia directa al planteamiento teórico de Donna Haraway, que aboga por los conocimientos situados y los Cyborgs, (metáfora de la subjetividad en un mundo global, frente al sujeto único privilegiado, la totalidad orgánica y la filosofía teleológica de la historia), cuyo posicionamiento es claro y desde el que contestan, deconstruyen y realizan conexiones para transformar los sistemas de conocimientos y las maneras de mirar el mundo. Los conocimientos situados y los Cyborgs de Haraway abogan por transgredir los límites sociales y por la agency (acción social e individual) del cuerpo, el cuerpo es visto como una entidad activa, lo cual problematiza la distinción sexo-género, pero no elimina su utilidad estratégica. El sexo es la materia del acto del género, así como la naturaleza es la materia del acto de la cultura.

Lorena fue madre antes de tener un contacto directo con el feminismo, sin embargo considera que gracias a las enseñanzas de las mujeres de su familia ella siempre tuvo claro que los hombres y las mujeres han de tener los mismos derechos y oportunidades en la sociedad. Es en su trayectoria laboral que entra en contacto con el movimiento feminista, concretamente en su trabajo en un Centro de Asistencia y Educación Legal de una fundación sin ánimo de lucro dedicada a la defensa de los derechos de las mujeres, que operó en Panamá durante más de quince años, donde comienza a trabajar sin haber terminado la carrera de abogada. Destaca las enseñanzas de varias mujeres con las que trabajó en esta fundación y a las cuales considera sus maestras. Una de estas maestras le facilitó literatura sobre feminismo y la alentó a promover legislación para el adelanto de la situación de las mujeres en el país.

Un día me dijo Lorena ¿sabes que es lo mismo que dos hombres se peguen en una cantina que un hombre la pegue a su mujer? ¿Qué es lo que más vale aquí? Y yo: El hombre (...)¹³

Como vemos, en el itinerario corporal de Lorena las mujeres han ejercido una influencia fundamental, las mujeres de su familia y otras mujeres que la han acompañado en la vida y a las que considera sus “maestras”; la pertenencia a un grupo y la solidaridad que comporta esa lucha común por el cumplimiento de los derechos de las mujeres en la sociedad es algo percibido y experimentado como decisivo en su vida.

¹³ En Panamá no es hasta el año 1995 que, gracias al trabajo de las mujeres organizadas de la sociedad civil, se consigue reconocer legalmente que la violencia intrafamiliar y el maltrato entre los miembros de la familia no es un acto natural, sino un delito que debe ser sancionado mediante la aprobación de la Ley No. 27 de 16 de junio de 1995, *por la cual se tipifican los Delitos de Violencia Intrafamiliar y el Maltrato de Menores, se ordena el establecimiento de dependencias especializadas para la atención de las víctimas de estos delitos, se reforman y adicionan artículos al Código Penal y Judicial y se adoptan otras medidas*, posteriormente modificada por la Ley 38 de 10 de julio de 2001, que adiciona y reforma algunos artículos del Código Penal, del Judicial y deroga artículos de la Ley 27 sobre violencia intrafamiliar.

Para ella el contacto con el feminismo ha supuesto una mayor autonomía personal y su objetivo es influenciar en la transformación y el logro de autonomía de otras mujeres. Se autoidentifica con la propuesta del feminismo de la igualdad, reconociendo que las diferencias de tipo biológicas entre mujeres y hombres no deben transformarse en desigualdades en la sociedad. Considera imprescindible el conocimiento y la formación en género, además de aprender a “articular con claridad aquello que quieres enviar como mensaje”. Además de sus maestras de la fundación en la que trabajó, destaca el aprendizaje recibido de una profesora de la Universidad de Panamá que participa en una organización de mujeres, quien la anima a estudiar una Maestría sobre género, experiencia académica que la lleva a reconstruir su identidad femenina y a darse cuenta de la importancia de comenzar por una misma cuando se lucha por la consecución de una sociedad libre de discriminación contra las mujeres.

Tengo una experiencia también que fue muy fuerte (...) en cuanto a mi identidad femenina cuando reingreso a la academia (...) escuchaba todo ese tema del constructo y el deconstructo y del feminismo y de sus corrientes y habían cosas que me golpeaban (...) para mí (...) ser estudiante de la maestría (...) no sólo es la adquisición de un título, del conocimiento, sino la aplicación a mi propia vida, porque eso comienza por una, te va a doler (...) te va a costar, porque es como reinventarte de alguna forma, reconceptualizar lo vivido por el tiempo que haya sido pero también saber que hay una obligación de aplicar para poder decirle a otro o a otra porque ¿qué haces con tanta información si no eres capaz de cambiar tu mundo y cambiar tu vida? (...) Lo fuerte que fue para mí enfrentarme a situaciones que yo vivía y las veía como normales y lo más fuerte ha sido deconstruir (...).

Es muy crítica con el movimiento de mujeres de Panamá, considera que una de sus mayores falencias es la incapacidad para sumar gente, la competitividad, el oportunismo y la falta de convicción de algunas de las mujeres que participan en el mismo.

(...) cuando tú inicias por ejemplo (...) no te hacen el camino tan fácil (...) van como calibrando hasta dónde das y así mismo te van tomando en cuenta y creo que este es un movimiento de sumar y de alfabetizar a quien no está clara, esa es la responsabilidad pero no decirte bueno Esperanza, no, no, no, no, además de que no te lo verbalizan, la actitud, el lenguaje corporal te lo va diciendo, entonces al principio, quizás a mí no me fue tan difícil pero conozco de gente que sí y a mí también me pasó muy levemente porque yo iba bajo la sombra de esa gran mujer (...).

¿Ves como está esto de si hay movimiento, si no hay movimiento? Yo creo que cada una corre (...) por sus propios intereses y que quedan muy pocas mujeres con conciencia participativa, como dice Berman.

Hemos coincidido en distintos espacios en los que se han desarrollado discusiones y debates sobre si existe o no movimiento de mujeres en el país en la actualidad. Hay diversas opiniones al respecto, la conclusión más generalizada es que no hay cohesión entre las diferentes organizaciones de mujeres existentes, una cohesión que es necesaria dada la empresa del cambio cultural hacia una sociedad con mayores niveles de justicia social para todos y todas que se proponen dichas organizaciones. El concepto de conciencia participativa, de Morris Berman, al alude Lorena, hace referencia a la necesidad del nacimiento de una nueva conciencia holística y participativa, frente al desencantamiento continuo, la no participación, propio de la historia de la época moderna, como única salida para “reencantar” el mundo y para que los hombres y las mujeres puedan tomar el control de sus propios destinos.

En relación a la influencia de la maternidad en su trayectoria laboral considera que la una no ha influido negativamente en la otra, gracias al apoyo familiar con el que siempre

ha contado y a que desde hace 9 años trabaja como abogada independiente y tiene mayor autonomía sobre su tiempo.

(...) no vuelvo a trabajar con nadie por eso, porque (...) he valorado, valga la redundancia, el valor del tiempo, entonces yo decido a quién atiendo a quién no, cuando cierro esa tienda, cuándo la abro, yo decido sobre mi tiempo, antes no. Tendría que ser una cosa guau para yo volver (...) entonces ahora yo salgo de aquí, voy a mi casa, veo a mis hijas un ratito, me preparo para la marcha, voy a una reunión a las 6, regreso a mi casa, no sé, bajo otra circunstancia laboral pues no se puede pero...

Ésta es la opción que ha tomado Lorena para conciliar su vida personal y familiar con su vida laboral, ver en ella solamente una especie de reafirmación del rol materno en sus aspectos más tradicionales no hace justicia al componente de subversión que se da, no en el trabajo independiente en sí, sino en lo que se mueve tras la petición de una reducción del trabajo (en la producción) (Benvenuti, Motta, Zanuso, 2010), especialmente cuando esta petición la hace una mujer como Lorena, emancipada, con un trabajo importante y cualificado, apasionada por el mismo y que no está dispuesta a abandonarlo o a relegarlo a un lugar marginal.

Su autodefinición como feminista y su vivencia como madre la hacen enfrentarse a algunos conflictos y contradicciones relacionadas con la responsabilidad autoasignada de ser la principal cuidadora de sus hijas. Y aunque es consciente que esto puede ser fruto de que la socialización de género ha fomentado, y sigue haciéndolo, una permanente equivalencia entre mujer y cuidadora, le cuesta mucho cambiar su actitud y vive con muchas dificultades la delegación del cuidado de sus hijas a su marido.

(...) es una cosa que tú quisieras no hacerlo, por ejemplo cuando te vas de viaje eso te sigue (...) porque yo no estoy en Panamá, haciendo lo que sea en otro país ¿y yo por qué tengo que tener esto si se supone que hay una persona responsable que es su padre que las quiere tanto como yo? (...) es una cosa que te supera, eso, eso, como un chip que no dejas de ser madre nunca (...) el conocimiento feminista te va dando ¿no? Y tú dices: Bueno voy con este pedacito a ver si puedo. Y yo por ejemplo he logrado no desarrollar ansiedad en el tema de los estudios, que es una cosa que...Entonces las he sentado a las dos y les he dicho: Las estudiantes son ustedes, es su deber, yo proveo, tú papá provee, de aquí en adelante es tú responsabilidad, tú responsabilidad. Y eso me lo quité, pero el de cuidado yo no sé cómo se hace, si alguien ha encontrado que me diga porque quiero, pero eso te sigue, eso te sigue a donde quiera que tú vayas (...).

En el caso mío de mi familia cuando he salido. Todos estamos bien, desconéctate, me dice mi hija grande, desconéctate mamá y mi esposo: Oye pero si aquí todo marcha, va marchando. Pero eso me supera, no sé cómo se nombra, no sé cómo llamarlo pero lo vivo, lo vivo (...).

(...) claro que me quitan tiempo pero además es que yo quiero que me lo quiten ah ¿se puede entender eso? Ya per sé es de mucho cuidado y trabajo pero encima tú quieres tener ese cuidado y trabajo, no te puedes como desvincular, en mi caso, como quisieras, como sabes que se tienen que hacer las cosas, tú no te puedes desvincular, no quieres, no es que no puedes, tú no quieres desvincularte, porque sientes que contigo todas las cosas están seguras y cuadradas, eso es, eso es.

Expresa haberse sentido discriminada en los tribunales con motivo de su vestimenta; ella siempre ha tratado de acercarse a la gente con la que trabaja a través del vestido, gran parte de su trabajo lo ha desarrollado en las comunidades por lo que siempre ha llevado una indumentaria sencilla.

Yo llegaba no con suéter pero sí con una camisa no sé qué y: ¿Dígame señora? Eso no está mal y el que estaba al lado que era un lumpen pero estaba ensacado: ¿Dígame licenciado? (...) Entonces la gente: No, ella no es señora, ella es la licenciada, además era la licenciada de las mujeres, te vas a buscar un lío. Siempre en los tribunales yo he tenido esa fama, quizás por mi tono de voz pero yo soy bien comedida, respetuosa de los tiempos y así me he manejado en todos los lugares, cuando hay que hablar, hay que hablar y punto. Entonces siempre yo experimentaba eso hasta que un día dije: ¿Qué es lo que se supone que ustedes tienen que ver en mí, un saco, para decirme licenciada como al compañero? Este no se ha graduado ¿ves? por ejemplo. Y tú le dices licenciado a él.

En Panamá es norma usar vestido formal en las instituciones públicas, hasta el punto de impedirte el acceso a la institución si tu vestimenta no cumple determinadas características, en ocasiones detalladas en carteles a las entradas de los edificios. Desde organizaciones de la sociedad civil que trabajan el tema de la violencia contra la mujer se han criticado mucho estos carteles ya que no se le puede exigir determinado vestido a una mujer que quizás haya tenido que salir corriendo de su casa con lo puesto para que no la agredieran. También es habitual en el ámbito laboral del país dirigirse a las personas por sus títulos universitarios (licenciado/a, arquitecto/a, doctor/a etc.).

Dada la fama de Lorena como “defensora de las mujeres” en los tribunales, otra discriminación que dice haber sufrido es un claro rechazo por realizar sus defensas desde un enfoque de género.

Otro día en una audiencia con una jueza a la que yo respetaba muchísimo dijo: (...) licenciada aquí nada de audiencias con género. Y yo te puedes imaginar mi respuesta: Entonces no va a haber audiencia, entonces yo me voy con mi género ¿me explico? Cosas como esas, claro que sí. Entonces la gente: No licenciada, lo que pasa es que no podemos hacer que si el hombre, que si la mujer. Lo que usted me está diciendo revela la ignorancia en el tema, yo no vengo a esto, pero yo voy a fundamentarlo. En ese momento yo defendía

a una prostituta a quien le querían quitar a sus dos hijas por su profesión y te lo digo prostituta y no el otro porque así fue rotulada (...) entonces todos los prejuicios dominaron en el ambiente del tribunal y por eso me estaban sacando realmente, porque yo venía con un enfoque de género y así (...) me lo hizo saber la jueza (...) sí sufrí eso y es muy fuerte porque la gente como no tiene claro el concepto entonces de eso hacen un enredo y te dicen cualquier cosa menos de lo que se trata el feminismo puramente y así te tratan.

Este expreso rechazo a la utilización de la perspectiva de género puede estar relacionado con lo que Ungo ha venido a denominar la reacción patriarcal y fundamentalista, definida como la reacción directa contra el avance del movimiento feminista cada vez más presente en Centroamérica. Esta reacción patriarcal hizo su aparición pública en Panamá en el año 1999, justamente durante el primer gobierno dirigido por una mujer, Mireya Moscoso, la cual debe ser considerada la usufructuaria de muchos años de lucha feminista en dicho país (Ungo, 2010). Fue el inicio de una reacción a ciertos logros del feminismo, fundamentalmente liderada por el sector fundamentalista y de partidos conservadores, que está fomentando un proceso intelectual y político, (en el que participan representantes de las diferentes doctrinas religiosas, periodistas, políticos, funcionarios etc.), dirigido a revertir los avances de las mujeres. El argumento común es que estos avances alteran los principios tradicionales de la familia y la religión y las embestidas más fuertes se dirigen a las políticas de sexualidad y reproducción. Este poder fundamentalista se trata, en palabras de Ungo, de un “poder creciente, ubicuo, disperso e incontrolable”, “que parece estar en todas partes”. Este fundamentalismo ocupa cada vez más espacios en los gobiernos intentando imprimir un sesgo religioso a políticas de Estados supuestamente laicos. Este proceso se produce por cierto con una ausencia total de opinión por parte de los partidos políticos progresistas (Ungo, 2008).

Lorena también dice haber sufrido discriminación racial en su vida personal y considera el racismo contra las personas negras es un problema grave en el país.

Respecto a sus actividades de ocio, aprovecha el tiempo de descanso del trabajo remunerado para llevar a cabo actividades de ocio con sus hijas y su familia, pero le cuesta salir del papel de “educadora” y reconoce que el tiempo dedicado al ocio personal es muy limitado. También dedica parte de su tiempo libre a colaborar con la iglesia evangélica; es responsable de un grupo de jóvenes en una iglesia, en la que destaca haber conseguido grandes cambios.

Fíjate trato de hacer actividades de ocio a nivel privado pero mayormente trato de hacerlas, porque tengo el mundo en contra, con mis hijas porque ahí también voy enseñando (...). Y mis tiempos de ocio personales que son muy, muy pocos. Estudiar por ejemplo fue una gran decisión, no ha sido fácil para mí (...) Yo lo ubicaría como ocio (...) Porque es una oportunidad de salir del ambiente (...) para mí la academia es un tiempo de ocio, estar con los libros, quizás por lo que te he explicado de que siempre he estado en contacto con ellos y eso formaba parte de mi tiempo de ocio como niña.

(...) hasta en la iglesia donde asisto ha habido cambios que no se veían y que es muy duro (...) los tomadores de decisiones han tenido que escucharme y tanto que me dijeron: Este año vamos para la marcha. Para la del 25¹⁴ y vamos con los cartelones o sea por eso trato de que el poder que me da el conocimiento cambie vidas (...) le hablo a las mujeres o sea se revolucionan las iglesias y eso me importa porque mis hijas están ahí (...) ellas están oyendo, oyendo, oyendo y ya mis hijas pues ya hablan (...).

¹⁴ Los 25 de noviembre, con motivo del día internacional contra la violencia hacia la mujer, las organizaciones de mujeres de Panamá convocan una marcha de repulsa a esta lacra social.

Considera que el ser hombre en esta sociedad es “ser el que domina, el que manda, la última palabra aunque no sepa nada”. Y que la sociedad continúa socializando a los niños en la valorización de la fuerza y el salvajismo como características propiamente masculinas. Sin embargo, piensa que el movimiento feminista ha influido de alguna manera en los hombres y que existen algunos que tienen un pensamiento diferente, propiciándose algunos cambios. Está de acuerdo con las propuestas sobre nuevas masculinidades e insiste en el necesario respeto por la autonomía de las personas para vivir su masculinidad y feminidad tal y como lo deseen. En su opinión, no existe una identidad masculina y otra femenina sino que ambas son diferentes de una persona a otra e incluso pueden cambiar a lo largo de la vida de cada persona concreta.

Y la reflexión sobre la identidad femenina la lleva a destacar la gran influencia del amor en la conformación de la misma; considera que las mujeres sobredimensionamos el amor hacia los demás y que en las relaciones de pareja con los hombres tiene lugar un intercambio desigual de cuidados y una necesidad de la mujer de que el hombre la valide.

Las mujeres siempre están dependiendo de que las amen (...) hay una sobrevaloración de ese tema (...) una sobrevaloración y una sobredimensión de lo que se espera (...) debe de haber un equilibrio que no tenemos (...). Y es hacia los demás que no lo aplicas hacia ti, porque si tú lo aplicaras hacia dentro tendríamos unas mujeres... Qué raro el fenómeno ¿no? Que tú lo entiendes y lo vives pero para allá, por eso la dependencia de que te amen, de que te validen otra vez, las mujeres necesitamos que otra persona nos valide, la bestia, el salvaje, pero que nos valide ¿perdóname? (...) O sea es una cosa que nos va superando y que tú y que a lo mejor yo lo he vivido pero llega un momento que tú dices espérate, espérate ¿qué es lo que está pasando? ¿Qué es lo que está en juego aquí? (...) No, entonces yo creo que hay una sobrevaloración de ese tema para con los demás.

Considera que para tratar de deshacer esta equivalencia entre mujer y sujeto amoroso es preciso que las mujeres comencemos por nosotras mismas.

(...) hay una validación personal que hay que hacer (...) si tú logras tener una validación medianamente aceptable de que tú como mujer tienes un derecho, un espacio, un tiempo, un sentimiento, un deseo, una expresión, un no, un sí, un no querer, un no hacer, que como persona tienes derecho, te vas quitando esa carga (...) tú vas como deconstruyendo esa sobredimensión que se hace para los demás, que insisto debe comenzar por ti, en una validación franca, aunque resulte dura ah, pero tener esa conversación espejo contigo misma (...) no le puedes permitir a nadie ni puedes depender del amor de nadie para ser tú (...) yo creo que comienza, el tema de deconstruir el tema amoroso y de cuidado, por ti. Si no lo haces por ti...Con fuerza, con claridad, con dolor, con lágrimas, con amargura quizás, pero con el deseo de ser libre porque eso es como una esclavitud, donde tú eres el amo, tú eres la esclava. Tú eres la llave, tú eres tú libertad, nadie más. Entonces eso es un asunto personalísimo.

f) Cuerpos jóvenes feministas y jefatura de hogar.

Las trayectorias que se describirán a continuación corresponden a M^a Alejandra y a Carmen, dos mujeres feministas y jóvenes que han enfrentado su maternidad mayoritariamente solas. Aunque cada una tiene una historia completamente distinta, ambas podrían representar un nuevo modelo surgido, las mujeres jefas de hogar, aunque con la característica específica de ser mujeres feministas y trabajar en el ámbito de la defensa de los derechos de las mujeres, siendo así tanto agentes de su propias vidas como agentes que contribuyen a la transformación social, el empoderamiento “individual” pero con proyección colectiva y pública significativa del que hablábamos al inicio.

M^a Alejandra: lucha profesional contra lo que se vivió en carne propia.

M^a Alejandra tiene 39 años, trabaja como abogada litigante y es una activista defensora de los derechos humanos de las mujeres. Actualmente vive con su hijo adolescente en un municipio cercano a la ciudad de Panamá. Se considera una mujer rebelde, que trata de cuestionar permanentemente ciertas normas sociales, de “romper las reglas” para que la gente la cuestione y poder así sensibilizar a su entorno más cercano. Es de piel, ojos y cabello oscuro, cuerpo firme y estatura media. Nació en una localidad cercana a la ciudad capital, en una familia de clase “media-baja”, en sus palabras. Es la mayor de cuatro hermanas, su padre tenía dos trabajos, uno en una entidad bancaria y otro

en una empresa distribuidora de alimentos y su madre trabajaba como ama de casa en el hogar familiar y también se dedicaba a la venta de productos variados (cosméticos, sábanas, perfumes etc.), con la que obtenía algunos ingresos económicos.

En su infancia se sintió muy mal por el hecho de tener la piel más oscura comparada con el resto de sus hermanas, hasta el punto de llegar a pensar que era adoptada. También fue señalada por el hecho de ser una niña a la que no le motivaban los juegos considerados tradicionalmente femeninos. Sin embargo son sentimientos que actualmente describe como “pequeñeces de la infancia y adolescencia” y que simplemente le muestran lo diferente que se observa el mundo a esas edades.

Yo era la mayor, la más trigueñita de color, porque mis hermanas todas son blancas prácticamente todas rayando en las rubias, mis rasgos sí eran como un poquito más diferentes y de pequeña tenía el trauma de que a mí en algún momento alguien me dijo que a lo mejor yo era adoptada y yo crecí un poco preocupada un tiempo por el tema este de que yo no me parecía a mis hermanas para nada, no me encontraba parecido a nadie y realmente sentía que yo como que no era de la familia. De adolescente, inquieta, siempre me gustó, me gustaron los juegos rudos, los juegos de pelota, trepar árboles, patineta, bicicleta (...). A mí realmente siempre me gustó el juego afuera de la casa, nunca con barbies ni muñecas ni nada, así que además de sentirme adoptada, en algún momento alguien me dijo por ahí que parecía “marimacha”.

Considera que a pesar de ser muy activa, no gozó de muy buena salud de niña:

Yo fui una niña asmática, mi mamá me cuidó mucho y sintió que si me metía en comercio podría estudiar más tranquila, como yo faltaba mucho por cuestiones de mis crisis de salud,

ella decía que si me ponían en ciencias me iba a quedar en la escuela así que me pusieron en comercio pero igual yo “tripeé”¹⁵ mi comercio.

El hecho de ser la mayor de las cuatro hermanas la frustraba, ya que su padre solía insistirle en que aunque ella no tuviera nada que ver con el incidente que ocurriera iba a ser la primera a la que castigaría pues era la mayor y tenía que velar por sus hermanas “dejas de hacer tus actividades de niña o disfrutar el tiempo igual que las demás por estar un poco preocupada de qué les pueda pasar a tus hermanas”.

Desde muy pequeña en su casa observó en sus padres las diferentes responsabilidades que se les suelen asignar a hombres y mujeres en la sociedad:

Mi mamá siempre estaba dentro del hogar haciendo las faenas del hogar, cocinando, atendiéndonos, atendiendo a mi papá, la ropa de mi papá, o sea ella estaba completamente dedicada a las faenas del hogar y mi papá trabajaba, tenía dos trabajos y como él trabajaba, era el proveedor y tenía dos trabajos él sí se daba a veces el regalito de salir, tomarse unos tragos o de llevar amigos a la casa un sábado, entonces ponía a mi mamá a cocinar.

Aunque inicialmente tanto ella como sus hermanas veían la relación entre sus padres como “normal”, poco a poco, cuando fueron creciendo, se fueron percatando de que la misma no era una relación sana.

De chiquita quizás no percibí mucho qué era lo que estaba pasando, ya de adolescente fue diferente, pero lo que sí recuerdo muy claro es que mi mamá y mi papá peleaban, discutían y dejaban de hablarse mucho tiempo, tanto tiempo, yo puedo decir que hasta más de un año sin hablarse, porque llegaba un momento en que mi mamá me decía: Dile a tu papá no sé qué y mi papá: Dile a tu mamá no sé qué, entonces nosotras nos convertimos en mensajeras. Pero fue tan, se hizo como tan de costumbre esa situación que nosotras la

¹⁵ Panameñismo cuyo significado es disfrutar, gozar.

aceptábamos, no se hablan y ya. Claro cuando tú creces en esto y tú ves otros modelos de otros padres que conviven, que salen, que disfrutan ya tú dices aquí está pasando algo ¿no?

La relación entre sus padres se fue dañando fruto de la violencia doméstica ejercida por su padre, hasta el punto de vivir una situación de amenaza de su padre hacia su madre con un arma blanca delante de ella y sus hermanas, muy impactante para la familia:

Ya cuando yo era una adolescente, como tú y yo sabemos, la violencia doméstica va en evolución y lo que ella antes se aguantaba o callaba o solamente se dejaban de hablar, llegó un momento en que ya habían reclamos, habían gritos, ya hubo un episodio de infidelidad que yo recuerdo donde mi mamá vio a mi papá con una tipa en una cantina y se puso histérica, a reclamarle, mi papá estaba en tragos, comenzó con un cuchillo, nosotras nos metimos, la vecina llamó a la policía y fue un episodio muy, muy fuerte para la familia, para todos y la verdad es que a partir ya de esos últimos episodios, mi papá siempre le decía a mi mamá que cuando la chiquita de mis hermanas cumpliera 18 años ya él terminaba con la responsabilidad, que él las quería graduar a todas de la escuela y cada una tenía que ver qué hacía para salir adelante pero que él hasta los 18, o sea dando a entender que hasta los 18 ya él estaba en la casa.

Cada hermana canalizaba la situación de violencia de género vivida en el hogar como podía, para M^a Alejandra fue determinante su participación en una organización internacional que tenía un club cívico a través del cual se llevaban a cabo actividades de ayuda y solidaridad con las/os ciudadanas/os de la comunidad.

Yo ya tenía 15 años y estaba en un club cívico, por suerte logré canalizar mis energías y mis convicciones en ese momento de ayuda a la comunidad y todo a través de una organización internacional que trabaja el tema de solidaridad y el tema social y ahí aprendí mucho, a trabajar en equipo, a ser organizada, a compartir lo que uno tenía para los demás, a hacer giras de trabajo, a mirar otros escenarios, no solamente el de mi familia, sino las familias que estaban peor que la de nosotros y eso me ayudó.

En aquella época Panamá estaba viviendo una sucesión de gobiernos inestables. Del gobierno militar del general Omar Torrijos durante los años setenta y tras la muerte del mismo, se suceden presidentes y jefes militares hasta culminar con la dictadura del general Manuel Antonio Noriega que comprende desde el año 1983 al 1989, momento en que tiene lugar la cruenta invasión de Estados Unidos¹⁶, dejando al país sumido en una grave crisis económica, política y social. M^a Alejandra recuerda estos episodios históricos como momentos muy difíciles, pero que a la vez supusieron su toma de contacto con las actividades políticas, mezcladas con las actividades propias de una adolescente:

De ahí vino la invasión, mi padre se quedó sin trabajo, comenzó una época muy fuerte, había un bloqueo económico, no había dinero, en realidad no había dinero para comprar ni comida, en mi casa se pasó mucha hambre, no comíamos, mi mamá y mi papá nos ponían lo básico, un pan, una salchicha. Mi papá trabajó política los últimos años de la dictadura, el 87, 88, 89, a él lo despidieron como en el 87 del banco donde trabajaba, luego siguió trabajando en la distribuidora de alimentos pero luego también lo despidieron de ahí porque hicieron recortes de personal y es que las cosas estaban muy duras. Así que él hacía algunos trabajos por ahí con algunos ahorros que había alcanzado tener de la destitución del banco, empezó a trabajar política y en el trabajo de la política de mi papá en el Partido (...) me involucro en la Cruzada Civilista¹⁷ (...) mi mamá y mi papá no trabajaban y estaban militando en un partido político y nosotras éramos cuatro y nadie nos podía cuidar entonces nos llevaban a todas las actividades políticas que podíamos ir (...) y ahí fue que yo comencé un poquito a experimentar esto de la vida política, cómo se maneja la política,

¹⁶ Operativo militar realizado por el ejército de los Estados Unidos de América el miércoles 20 de diciembre de 1989 con el propósito de capturar al General Manuel Antonio Noriega, Comandante Jefe de las Fuerzas de Defensa de la República de Panamá, requerido por la justicia estadounidense acusado del delito de narcotráfico. Según fuentes nacionales panameñas, instituciones sociales, organismos gubernamentales y sociedad civil, se estima que hubo cerca de 300 víctimas fatales entre soldados de las Fuerzas de Defensa de Panamá y población civil. Sin embargo, no existe una cifra oficial.

¹⁷ Movimiento civil de rechazo a la dictadura militar y de defensa de la justicia, la libertad y la democracia que surge en Panamá a finales de los ochenta.

a veces a poner atención a algunas de las cosas que se decían, otras veces ya íbamos es a ver qué muchacho se veía bien por ahí, que no sé qué, porque no estábamos en una edad tampoco de estar pensando en cambiar el universo ni nada. Yo nací en una dictadura, me di cuenta cuando se murió Omar Torrijos, porque todo el mundo tenía el mismo canal de televisión, en todos lados, pero cuando uno está joven esas cosas no las medita, no las analiza ni nada así que los adultos viendo sus cuestiones acá y nosotros pensando en nuestra música, en Madonna (...).

Tras la invasión de Estados Unidos a Panamá, M^a Alejandra se va a vivir con su tío, su esposa y la hija de ambos, a la ciudad de Panamá, liberando a sus padres del cuidado de al menos una de las hijas; su tío la había ayudado a conseguir una práctica profesional en la empresa donde él trabaja, el mismo es una de las figuras familiares que ella reconoce como fundamental en su formación como persona.

Este tío es un tío muy especial, es el tío con el que más relación familiar tuve, la esposa del es de Santiago y la hija es 10 años menor que yo y muchas veces ellos me invitaron, como éramos 4 niñas, un poco, yo siento ahora que era también un poco como liberar la carga en la familia, mi tío decía: No yo me llevo a M^a Alejandra, porque eso hoy día lo practicamos mis hermanas y yo con una de mis hermanas que nos traemos a un sobrino para que coma bien, para que esté distraído (...) yo siento que eso era lo que hacían mis papás en ese tiempo y yo a veces me iba con mi tío para Santiago y tuve la oportunidad de conocer mucha gente en Santiago, de conocer otra provincia, andaba manejando bicicleta por ahí, las amistades, no sé qué. Tuve varias ocasiones también vine a estar con ellos fines de semana o para las vacaciones aquí, compartir con ellos en Panamá. Mi tío es muy disciplinado, muy disciplinado, es muy estricto, es muy organizado y con él yo aprendí a ser organizada, ser responsable, ser puntual (...) son personas que cuando tú analizas son las que te han formado ¿no? En ciertas áreas, en lo que es la disciplina y la puntualidad fue mi tío.

Desde el momento en que M^a Alejandra comienza a trabajar ayuda económicamente a sus padres y hermanas con parte del bajo salario que recibía. Después de algunos

contratos breves en varias empresas entra a trabajar en la Defensoría de Oficio de una institución judicial pública.

Se atendía a la gente con problemas, ahí atendíamos todo tipo de problemas, a la que le pegaban, a la que le quitaban la casa, a los que le quitaban a los hijos, a los que tenían problemas agrarios, a los que habían botado del trabajo, a los que tenían procesos penales de droga, robo, hurto (...) yo aprendí un poquito de todo y me tocaron jefas muy buenas así que ahí como que inicia ese contraste de lo que yo había vivido como agente de una organización (...) civil y ahora en la posición de poder ayudar ya de una manera diferente a las personas, legalmente solucionar algunos problemas de vivienda, de linderos, de los hijos, divorcio, de todo, de todo, de todo, entonces ahí empieza mi experiencia en el área judicial pero estudiando yo ya en la universidad Administración de empresas.

Además de este trabajo, M^a Alejandra, que de niña había ayudado mucho a su madre con su pequeño negocio de ventas, continuó vendiendo algunos productos para tener unos ingresos extra. Las circunstancias familiares seguían siendo difíciles y el comenzar a salir con un chico la ayuda a desconectarse de la realidad vivida en su hogar.

Respecto a su educación sexual considera que fue inexistente; a la edad de 13 o 14 sufrió una situación de abuso sexual consistente en tocamiento de sus pechos y parte externa de la vagina por parte de un chico mayor que ella y cuando se lo contó a su madre esta se limitó a decírselo a una tía y nada más, “se quedaron calladitas y más nunca tocamos el tema. Ya eso me tocó también trabajarlo en algunos talleres”. Su padre la reprimió mucho cuando comenzó a realizar actividades relacionadas con el adornarse o arreglarse durante su adolescencia.

Yo en mis tiempos cuando yo me abrí los huequitos de arriba (*de la oreja*), que me lo abrí a los 14 años, mi papá le dio de todo, mi papá me dijo puta y de todo y cuando llegué como a

los 16 con las piernas rasuradas, yo ya me las había rasurado, yo siempre andaba con pantalón largo hasta el día en que ya se me olvidó y me vio en falda o pantalón corto y me dijo que quién me había dado permiso a mí para rasurarme las piernas. Mi papá odiaba que nos cortáramos el pelo, por eso es que yo ahora con mi pelo hago lo que me da la gana y me lo he tirado varias veces abajo, aunque a veces los noviecitos o las amiguitas me dicen ay me gusta más y yo digo bueno, pero el pelo es mío.

Cuando tuvo sus primeras relaciones sexuales con el chico que comenzó a salir sintió que para poder seguir manteniéndolas se tenía que casar y así lo hicieron:

Mi primer novio, mi primer marido fue el papá de mi hijo a los 21 años y como tuvimos relaciones sexuales entonces yo decía que nos teníamos que casar y como estaba la situación como estábamos y queríamos estar juntos, queríamos tener relaciones y yo decía no, no porque no nos hemos casado y eso, entonces dijo bueno casémonos y como estaba todo como estaba, por eso fue que nos casamos y él estaba allá y yo estaba acá pero yo ya me sentía que podíamos tener relaciones porque ya estaba casada.

Al inicio de la relación todo iba aparentemente bien, aunque al reflexionar sobre ello durante la entrevista M^a Alejandra reconoce ya durante el noviazgo algunos indicadores de violencia de género de tipo psicológico, como el control de las amistades, los celos de todo el mundo, indicadores que en aquél momento los veía como “normales” en una relación de pareja. Después de casarse cada uno siguió viviendo con su familia pero la difícil situación familiar por la que ella estaba atravesando la lleva a mudarse a casa de la familia del y a desconectarse completamente de su familia, hecho que le provoca grandes conflictos:

Yo me desconecté de mi familia, yo no supe que pasó a las finales, supe que mi hermana se fue de la casa para vivir con otro de mis tíos en Panamá también por cuestiones de trabajo (...) mi papá simple y sencillamente echó a mi mamá de la casa, mi mamá se tuvo que ir de la casa. Cada vez que me llamaban a mí yo estaba tan traumada que decía yo ya no quiero

saber nada, yo no puedo arreglar nada, yo no soy la adulta. A veces pienso pues que yo le di la espalda a mi mamá en el momento que más lo necesitó pero en realidad yo sentía que yo necesitaba ayuda y que ellos me habían afectado a mí, que qué yo iba a hacer (...). La situación en mi casa se desbarató, se terminó de desbaratar, mi papá se casó, llevó a la nueva esposa a la casa con mis hermanas, mis hermanas, las dos más chiquitas, se tuvieron que quedar ahí ni modo aguantándose, mi mamá, hay una parte de la historia de mi mamá que no me conozco, mi mamá de repente cuando la ubico gracias a mi hermana, estaba (...) viviendo con una persona (...) yo digo que esa persona cayó de algún lugar y por alguna razón le tendió una mano a mi mamá, mi mamá se encariñó con él y entonces compartieron juntos en una casa pero yo no me enteré y yo jamás le he preguntado tampoco. Yo me desconecté de mis hermanas, de mi papá, de mi mamá y de todo, yo estaba con mi vida de mi trabajo, mi universidad porque siempre estuvo muy, muy presente el terminar mi universidad, seguir mi universidad, seguir adelante, dejé mucho de compartir con mi familia porque la familia del me absorbía, ellos son mejicanos y son súper machistas y para ellos la familia es estar todos encerrados, estar todos aquí, todos se mueven aquí, la familia inseparable, los viajes al interior, en cierta manera era divertido porque yo con ellos comencé a conocer el país (...) ellos tenían una camioneta muy cómoda y todo donde nos íbamos para todos lados, para Colón, para Chiriquí, para Veraguas, nos íbamos los fines de semana completos, ellos vivían muy bien, tenían muchos bienes, tenían mucha comida en su casa y realmente pues yo estaba en unas condiciones diferentes, diferentes a las de mis hermanas y diferentes a las de mi mamá.

Por aquel entonces vuelve a sufrir otra situación de abuso sexual; acude a una cita de odontología y el doctor, que era una persona de confianza, el esposo de su prima, le practica un examen vaginal. La confianza en el profesional, unida a la inocencia, la ignorancia sobre sexualidad y los tabúes sexuales la llevan a no ser muy consciente de tal abuso hasta mucho más tarde.

Yo estaba de novia con el padre de mi hijo, fue una violación técnica por parte de un tío, es odontólogo, me hizo un examen vaginal en una cita de odontología y yo no me enteré porque no sabía...Yo tengo problemas de oclusión (...) cuando estoy muy estresada yo

muerdo las mandíbulas y tengo muchos problemas, tuve muchos problemas de joven, de adolescente con mis molares, se me quebraban a cada ratito, yo usé retenedoras, un tiempo usé la liga afuera bueno, entonces en uno de esos episodios de estrés el señor me hizo un examen vaginal y yo andaba de novia con el papá de mi hijo, fuimos a la clínica, él me esperó afuera, el señor me hizo...Una persona de confianza, era el esposo de mi prima ¿Y sabes cómo me enteré? Yo en ese tiempo trabajaba en el Juzgado Penal y me tocó ir a una audiencia donde se había denunciado a un odontólogo de Torreblanca por haberle hecho un examen vaginal a una paciente y ahí fue que yo me enteré en ese momento, que habían pasado como dos años, que yo había sido víctima de violación, sí porque yo no me sentía cómoda ni nada pero yo dije, él como que quería, según él era que las articulaciones y los músculos cuando uno está así todo lo contraes, yo amanecía con las manos y también la misma situación que yo tenía con el papá de mi hijo, todo era como una cadena, yo dormía así (*gesto de puños cerrados*) y cuando yo me levantaba yo tenía las manos marcadas y entonces él me hizo un par de preguntas y me dijo que a lo mejor eso también afectaba mi relación de pareja no sé qué...Sí, eso lo tuve que trabajar después.

La decisión de ser madre la toma porque piensa que supondría dar un paso más en su relación de pareja; el primer embarazo termina en un aborto natural pues sufre de caída de matriz pero ya el segundo embarazo consigue llegar a buen término, con los cuidados médicos correspondientes. Su concepción de la maternidad ha cambiado mucho desde que decidió ser madre, antes de entrar en contacto con el movimiento feminista, hasta ahora, de considerarla como “parte de lo que una mujer tiene que pasar en la vida” a pensar que urge superar la permanente identificación entre feminidad y maternidad.

Teníamos 6 años o sea entre novios, después nos casamos que no vivimos juntos ni nada pero, entonces los dos decíamos que nos faltaba algo para ser una relación completa, yo lo pensé así, él me lo dijo, él también lo pensó así y decidimos tener bebé.

No sé yo pienso que la maternidad la tomé como que bueno, que es parte de lo que una mujer tiene que pasar en la vida, ya hoy tú me preguntas y la verdad te digo que no me volvería a embarazar por nada del mundo y bueno la verdad es que la pasé sin muchos traumas, él en ese momento yo siento que él se comportó mejor, teniendo el cuidado y como yo estaba en tratamiento y eso, se cuidó un poco de algunas cosas, me consintió un poco más y todo pero ya nació el niño y ya vino otra dinámica.

Lo que sí siento es que todavía nos hace falta a las mujeres superar el hecho de que la maternidad no es el complemento para ser mujer, eso todavía no lo hemos superado porque inclusive dentro del mismo movimiento hay mujeres que se frustran porque no han podido tener un bebé o porque ya saben que no pueden tener un bebé (...). Y es así porque yo he escuchado compañeras que quieren tener un hijo porque quieren completar el ciclo del ser mujer y en realidad no es así (...) la mujer que decide no tener no es que no ha culminado o que se ha quedado incompleta para sentirse mujer.

Personalmente a ella la maternidad le ha dado una razón más para salir adelante en la vida y luchar para que su hijo pueda cumplir aquello que anhela. Aunque ella no tuvo experiencias personales en relación a discriminación laboral por el hecho de ser madre, tuvo bastante apoyo en la institución donde laboraba, es consciente de que desgraciadamente ésta no es la realidad de la gran mayoría de mujeres del país.

Considera que el padre de su hijo se involucró completamente en el cuidado del mismo: “en las noches, a veces yo dormía y él era el que se despertaba, en esa parte, ya te digo, en esa parte él siempre fue responsable”, aunque también contaron con apoyo externo. Sin embargo ella siempre se encargó del trabajo doméstico del hogar, exceptuando algunos días a la semana en los que él cocinaba.

La maternidad y la paternidad, aunque inicialmente pensadas para afianzar la relación, no consiguieron tal propósito; se mudan de casa de los padres del y M^a Alejandra comienza a tratar esporádicamente a sus hermanas, sobre todo a la que vivía en Panamá, que fallece en un accidente de tránsito, junto a su pareja y una amiga, a la edad de 23 años. La muerte de su hermana, poco después de haber dado a luz a su hijo y bajo una situación violencia psicológica por parte su marido, fue un episodio muy doloroso en su vida:

Di a luz el 15 de mayo y mi hermana murió el 31 (...) se me vinieron muchos recuerdos de mi infancia con mi hermana, las peleas, lo que peleábamos era la ropa y los zapatos, se me hace como una lagunita de muchas cosas que seguían, pierdo a veces la relación del tiempo con los hechos (...). Hoy día inclusive ni siquiera esas cosas en la casa no las conversamos, hemos tratado de superar el pasado, acordarnos de las cosas positivas y continuar pero hay cosas, episodios, momentos que yo no recuerdo tener mi información clara de dónde estaban mis hermanas, con quién, con mi mamá inclusive y bueno esto se da en una situación donde yo estaba todavía bajo el control del papá de mi hijo, el control completo de la familia, signos de maltrato sí, no físico pero sí psicológico fuerte, siempre yo sintiéndome culpable de todo lo que pasaba, ya cuando estábamos con mi hijo, ya que estaba más pequeño a mí me fue muy difícil salir de la etapa de duelo también porque sentí que él no me apoyaba, él no quería que yo llorara, no quería que yo recordara a mi hermana y me decía que era porque era mejor para el bebé y esa etapa como que fue muy difícil porque tuve que aguantar todo yo solita calladita para tratar de no afectar al niño (*entre lágrimas*).

El maltrato se agravaba a medida que ella trataba de realizar actividades por su cuenta.

Continué yo trabajando las ventas, ya terminé lo de la universidad, la práctica profesional, me dieron mi título, yo no quise ir a la graduación, me dieron mi título y dediqué el resto del tiempo (...) a seguir trabajando, vendiendo cuestionarios en la calle, me iba a las universidades a vender, a las instituciones y ahí tenía una dinámica chévere porque siempre

yo vendí oro (...) pero entonces él siempre le encontraba el lado negativo a todo y me decía que era peligroso que yo andaba con oro por ahí, que la gente podía seguirme, entonces siempre lograba que yo aceptara la verdad del y entonces siempre me decía: Tú tienes que pensar en tu hijo porque si a ti te pasa algo en la carretera a Colón, entonces siempre, siempre era el chantaje emocional con lo del hijo pero todo, todo, todo, siempre, entonces siempre yo me sentía la culpable y la que estaba haciendo las cosas mal. El tiempo fue pasando, luego decidimos darnos una oportunidad y nos vinimos a vivir acá a Panamá, como era un ambiente diferente, ya respiramos un aire diferente no sé qué, pero las cosas no cambiaron, en esencia la relación seguía siendo la misma, el control, los celos, celos, celos hasta con mi papá o sea me celaba con todo el mundo. No le gustaba que mi papá llegara tanto a la casa, bueno...

M^a Alejandra comienza a trabajar en una Escuela Judicial como coordinadora de capacitaciones y en las capacitaciones sobre género y violencia comienza a identificarse como víctima.

Quedo de coordinadora de capacitaciones en derechos humanos y me toca coordinar capacitaciones a nivel nacional, al principio yo decía que no me podía mover a ningún lado por el niño y a medida que fui cogiendo confianza entonces ya aceptaba y me tenía que ir a trabajar al interior por tres días, cuatro días y ahí comenzó el final del asunto porque estaba saliendo demasiado, que no estoy atendiendo al niño, que la excusa del trabajo, me llamaba a los hoteles en el interior donde yo estaba, ahí entonces comencé a trabajar los temas de género y de violencia doméstica y comencé a identificarme como víctima.

Llega un momento en que ya los celos y el control y todo y yo me sentía que yo no avanzaba en la vida, lo último fue que yo comencé a insistir en que quería seguir estudiando y que quería estudiar Derecho y él me decía: Derecho, si tú no te lees ni un cuento y vas a leer códigos y vas a memorizar los códigos y todo (...).

Me comenzó a llamar la atención porque ya estando en la Escuela Judicial, habiendo trabajado tanto en el tema, desde la Defensoría de Oficio, en un Juzgado Penal y ahora en la Escuela, enseñando de todo un poco y aprendiendo de todo un poco ya yo como que yo decía: Yo puedo ser abogada, si cuando yo estaba en la escuela me decían que yo era la defensora de los estudiantes (...). Entonces yo sentía que yo podía con la carrera de derecho, yo digo si tiene afinidad con la parte de la administración porque también me gusta la parte de la administración y él trató de convencerme, que no, que no y que no.

Pero ella consiguió un permiso en el trabajo para poder salir más temprano, se matriculó en derecho y comenzó a asistir a las clases, lo que intensificó aún más el control y la violencia psicológica ejercida por su marido.

Cuando le dije a él me dice: No ¿Y a qué hora vas a salir de la universidad? Yo, no te preocupes porque no le voy a tocar el tiempo a la familia porque lo voy a hacer en horas de trabajo ¡Qué, qué, en horas de trabajo! Y entonces comenzó a sospechar de mi jefe y mi jefe era hasta gay (*risas*) lo odiaba, bueno yo comencé mi carrera (...) sentía que sabía muchas cosas porque claro yo estaba acá en la Escuela y había muchas cosas que ya yo sabía y yo me sentía inteligente en la clase de derecho y comencé a meter una materia en la tarde (...) una nada más en la noche y ahí negociando con él (...) y así me fui y de repente él bravo y yo metí entonces 2 materias (...) y así me fui, entre peleas y discusiones yo seguía mi universidad (...) se intensificaron más el control, los celos, horrible los celos con todo el mundo, me seguía y todo, por suerte yo no andaba con nadie ni tenía ninguna relación por ahí así que dijéramos que andaba saliendo con alguien o algo (...) él me iba a chequear todo el rato, a veces yo no me daba cuenta, yo llegaba a la casa y al ratito llegaba él y ya llegó un momento en que ya yo no aguanté, yo seguía en mi universidad y trataba de hacer otras actividades, ya encontré gente que me hablara, que me aconsejara, el licenciado González un día me agarró, me sentó y me dijo: Esto que tú estás pasando es violencia doméstica mira esto, esto y esto, y ya entonces yo fui como que despertando y yo dije de verdad que aquí ya yo tengo que tomar alguna decisión (...) estábamos en Panamá y a cada rato me largaba, yo llegaba de trabajar del interior y él me amenazaba de que si no estaba a tal hora, las maletas iban a estar fuera y de hecho un día salimos de Chitré que estaba lloviendo y mis maletas, habían dos maletas afuera de la casa y el conductor de mi

oficina me decía: ¡Ajo licenciada! Y yo: No, él está haciendo eso porque quiere molestarme pero ¿qué le iba a decir yo al señor? Imagínate la vergüenza de que yo llegue a la casa y estaba la luz afuera prendida y dos maletas y el señor se había dado cuenta de que yo venía discutiendo todo el camino (...) a cada ratito me largaba: ¡Ahí está la puerta, si te quieres largar te puedes largar, aquí nadie te amarra, eso sí, con mi hijo no te vas!

A pesar de esta situación ella consideraba y considera que el padre de su hijo es un buen padre:

Él es buen padre, él el tiempo que le dedicaba a mi hijo lo “ñañequeaba”¹⁸, su hijo, su hijo, su hijo, él tenía un hijo mayor cuando yo lo conocí, tenía un hijo ya cuando nosotros nos conocimos, un bebé, que no compartía nunca con él porque la mamá nunca lo dejó acercarse a él ni nada, ellos terminaron y las familias se pelearon y bueno, entonces yo creo que eso fue parte del trauma del, es que él no quería perder a su hijo y yo esa parte la conocía también. Pero de padre sí muy estricto ahora ya que mi hijo está más grande, pero él siempre su hijo primero, pero entonces muchas veces quería culpabilizarme de las cosas que pasaban o del tiempo que no pasaba con el niño por el hecho este de que la familia tiene que estar unida, que el tiempo de la familia es sagrado, esa era la manera de manipular y yo muchas veces también me sentía culpable de que de verdad yo en vez de estar en una reunión en mi trabajo hasta las 6-7 de la noche debería estar en casa con el niño o sea la manipulación mental de que la mala madre soy yo.

Hasta que decidió poner fin a la relación y comenzar lo que ella denomina como una “nueva vida”, dedicada a ella y a su hijo, que fue también el comienzo de su participación activa en las organizaciones de mujeres.

Ese fue el último día que discutimos, desde la hora que yo llegué como a las 9:00 de la noche, 9:30 que llegué a la casa discutimos hasta altas horas de la madrugada, tres y pico, él agarró mi teléfono, chequeó todo mi teléfono las llamadas que había hecho, los mensajes de texto bueno (...) ese día yo le dije que ya yo no lo quería, que no quería estar con él, ya

¹⁸ Panameñismo cuyo significado es llorar con chillidos, gritos y lamentos, como cuando los/as niños/as forman su berrinche.

yo no quería estar con él. Y esa misma noche decidimos, él me dijo: Si es así entonces nos divorciamos y yo dije bueno nos divorciamos. Y mañana mismo me traes el divorcio porque mañana mismo te lo voy a firmar, yo llegué a la Escuela Judicial al día siguiente y le dije a un compañero que era abogado: ¿Tú me puedes ayudar para hacer un acta de divorcio? Sí, sí, sí y yo salí de la oficina y se lo llevé y el orgullo del fue tanto que yo le lleve y firmó y cuando él firmó yo dije: (*suspiro*) ¡Se acabó! Lo presenté (...) En ese momento ya yo me sentía empoderada. Él llegó a los 15 días a sacar unas cosas, me dijo que teníamos que acordar lo del niño, el niño tenía 6 años, él sentó a mi hijo y le preguntó que si se quería ir con él o si se quería quedar con su mamá y mi hijo lo miró a él y me miró a mí y le dijo: No, yo me quedo con mi mamá. Ese episodio me dio terror porque como él era buen padre, él con su hijo para arriba y para abajo y todo, a pesar de la corta edad que tenía mi hijo, mi hijo en su cara le dijo: Me quedo con mi mamá y le dijo: Y me dejas ese radio que ese radio es mío. Él se quería llevar todo, se quería llevar el radio, se llevó sus muebles, ya no me acuerdo qué me dejó, me dejó mi cama y yo creo que la refrigeradora, él todo se lo llevó, yo no quería saber nada, yo quería que él se fuera (...). Y bueno desde ahí entonces comenzó mi nueva vida, mi nueva vida, un poco más de tiempo para mí, retomar cosas para mí y para mi hijo, me fui involucrando en la Escuela Judicial ya con organizaciones de mujeres.

Desde el año 2007 se involucra de lleno en actividades relacionadas con los derechos humanos de las mujeres desde la sociedad civil, aunque considera que desde antes tomó contacto con el feminismo, sin saberlo exactamente.

Yo no me identificaba como feminista porque no sabía qué era pero ya cuándo tú te enteras qué es, qué persigue, cuáles son los objetivos, la historia de todo el feminismo tú dices cónchale claro que sí soy feminista si eso es lo que yo, esa es mi convicción, eso es lo que estoy haciendo, por eso es que me da mucha curiosidad, a la última que escuché en eso fue a la ex Procuradora diciendo públicamente que ella no se considera feminista y yo pensé: Ay por favor pero si eres, no es que te consideres es que lo eres.

En la actualidad trabaja como abogada litigante, además de consultora especialista en derechos humanos de las mujeres. En su trabajo en los tribunales se queja de no poder vestir como a ella le gustaría:

A mí me gustaría estar vestida diferente para poder ir a los tribunales y todo porque a veces siento como que el vestido te aleja de las personas, cuando tú atiendes víctimas, tú atiendes sentimientos, yo no sé si a ti te parece igual ¿A ti no te intimida si tú vas a buscar ayuda y esta persona está así (*gesto de cara seria y arreglada*)? ¿No te intimida? Que una esté relajada, zapatitos pequeñitos, el modelo de atención en España para víctimas y para adolescentes en los tribunales es sencillo, entonces a mí me gustaría poder atender a mis clientas de una manera más sencilla pero el sistema no me lo permite, si yo voy así como vas tú, rica, a un tribunal es que no me dejan ni entrar porque me dicen que tengo los hombros afuera. Es, falta mucho, falta mucho.

No se autoidentifica con ninguna propuesta feminista concreta pero sus reivindicaciones van muy en la línea del feminismo de igualdad, de las políticas públicas; y considera que todas las prácticas dentro del feminismo dirigidas a conseguir una mejora en la vida de las mujeres son válidas, incluso aquellas que tienen que ver con la utilización directa del cuerpo como una manera de contestar y resistir a la cultura, contribuyendo al empoderamiento de las mujeres.

El día que a mí me digan, el día que sea necesario mostrar las tetas para que aprueben una legislación a favor de las mujeres yo creo que yo lo hago, yo creo que yo lo hago o sea no creo que deba haber límites, aquí es una cuestión de convicción, nada más.

Cuando yo me puse el piercing en la nariz (...) yo lo hice precisamente para que la gente me cuestionara ¿Por qué te pones eso en la nariz? Y lo logré, lo logré, la gente me

preguntaba y yo sensibilizaba, es como una cuestión de la imposición muchas veces de tus convicciones de una manera diferente.

Para ella actualmente el ser mujer es en primer lugar reconocerse como persona sujeta de derecho, y no objeto. Hace hincapié en la importancia de reconocerse como una persona, al igual que el hombre y en no dejarse violentar. Sus vivencias, su formación feminista y participación activa en actividades relacionadas con los derechos de las mujeres la han ayudado a sentirse mejor con ella misma y con su cuerpo y a vivir libremente su sexualidad.

Que el cuerpo es mío y que yo hago con mi cuerpo lo que me da la gana. Si me quiero acostar con alguien, si me quiero acostar con 2, si me quiero masturbar, si quiero mi autocuidado, mi ejercicio, aceptar que es mío, que no es perfecto y vivir mi sexualidad, mi sensualidad. Es un ejercicio que tiene que ser completamente liberado de estereotipos y de prejuicios, esa es la manera en que tú puedes vivir y disfrutar de tu cuerpo como mujer.

Yo ahora soy demasiado atrevida (...). Ya no me cohibo para nada, yo soy de las que puedo salir un día a una discoteca y alguien me gusta y me hace la propuesta de ir a la cama yo voy, siempre con protección y hasta ahora no he tenido ningún accidente por suerte.

Las mujeres, más que los hombres, personifican y representan el supuesto control sobre la sexualidad que la “civilización” requiere y que ha sido abordado por autores diferentes en los últimos dos siglos (Esteban, 2004). Pero vemos en el caso de M^a Alejandra cómo individualmente y a la vez colectivamente, pues en parte gracias a su contacto con el movimiento feminista, está configurando sus prácticas sexuales de forma

alternativa y rompedora con las normas dominantes. Estas experiencias eróticas y/o sexuales se convierten en parte de su “empoderamiento corporal”.

Respecto a sus actividades de ocio, le gusta el deporte, montar en bicicleta, patinar, pero reconoce que el tiempo que les dedica está condicionado por sus diferentes trabajos y la disponibilidad de tiempo que éstos le dejen. También intenta realizar actividades de ocio conjuntamente con su hijo y sus sobrinos/as, le gusta bajarse al nivel de ellos y siempre aprovecha para “inyectarles la parte de derechos humanos, de cuidados del cuerpo”.

(...) para que ellos asimilen un poquito, ya te digo, yo no estoy a tiempo completo con ellos, está mi mamá y la mamá de ellos y mi mamá es machista (*risas*) a mi mamá le cuesta mucho trabajo muchas veces aceptar lo que yo hago, me lo respeta pero a veces no le gusta, la marcha de las putas no le gustó, todavía no le ha gustado, no, no. Entonces me dijo: Yo no quiero hablar del tema y yo dije ok porque también tengo que respetarla a ella.

La “Marcha de las putas” fue una manifestación que tuvo lugar en octubre del 2011 en Panamá, organizada por mujeres de la sociedad civil, con el objetivo de denunciar la violencia sexual y el acoso sexual callejero ejercido contra las mujeres. Esta marcha tuvo su origen en Toronto, Canadá, tras una declaración realizada por un policía durante una conferencia sobre seguridad civil en una universidad, según la cual “las mujeres deben evitar vestirse como putas para no ser víctimas de la violencia sexual”. La ignorancia y apología de la violencia sexual contra las mujeres que hizo el policía impulsó a muchas mujeres organizadas a tomar la calle vestidas con tacones altos, ligeros, minifaldas al grito de NO significa NO y desde entonces la marcha se ha organizado en numerosos países del mundo. En Panamá la “Marcha de las putas” expresó su rechazo a cualquier

tipo de violencia ejercida contra las mujeres con el pretexto de su apariencia y manifestó que ni las mujeres prostitutas, ni ninguna mujer, debe ser violentada. La participación de M^a Alejandra tanto en la organización y difusión de la marcha, en la cual yo participé de cerca también, fue fundamental. En varias de las reuniones que llevamos a cabo para la organización, conversamos sobre la puesta en práctica a través de la “Marcha de las putas” de la teoría del concepto de género performativo, de Judith Butler. Según esta teoría la identidad de género implica una “performatividad”, es decir, una actuación determinada socialmente, configurada a partir del mismo acto de repetir una y otra vez los mismos gestos y conductas, como si de una obra de teatro se tratase, pero al mismo tiempo una “performatividad” que puede ser contestada y modificada. Enlazando la teoría con la marcha, veíamos como la palabra “puta”, cuyo significado literal hace alusión a una mujer que tiene relaciones sexuales a cambio de dinero, se utiliza comúnmente para rechazar y humillar a las mujeres cuyo comportamiento se encuentra fuera de lo que la sociedad considera “adecuado” para las mismas. Este planteamiento justifica que en cualquier momento de la vida de toda mujer, ejerza la prostitución o no, pueda ser señalada como puta y por ende deba aceptar y callar agresiones sexuales sin su consentimiento. Sin embargo, y siguiendo a Butler, en esta performatividad del género, en esta obra de teatro que hombres y mujeres interpretamos y repetimos una y otra vez, se encuentra la posibilidad de transgresión; está la posibilidad de que las mujeres vistamos, seamos y vayamos como y a donde nos plazca y si por ese motivo somos llamadas putas, podemos identificarnos con el adjetivo deconstruyéndolo, transgrediendo las normas sociales y dándole un nuevo significado que será repetido, dramatizado, reproducido una

y otra vez, empoderando a las mujeres y haciendo viable su contestación y modificación genérica.

Piensa que la actual socialización de género sigue fomentando la equivalencia entre mujer y cuidadora, muy relacionada a su vez con la función maternal que se sigue atribuyendo a las mujeres.

Cuidadora que es similar a maternidad, es eso, todavía nos hace falta mucho y te lo digo en un sentido general porque el hombre cuando se tiene que quedar con la mamá lo hace obligado (...) lo hace si no tiene más hermanas o no tiene tías o le tocó y ni modo, tengo que hacerlo yo, pero es que eso debería de hacerlo la hermana o la tía o la... Ponte a buscar los hombres que son cuidadores para que veas y el cuidado del hombre no es igual, muchos se levantan limpian quién sabe qué y el resto lo pagan pero no se quedan ahí, no se quedan de cuidadores no, no, sin embargo la mujer sí, la mujer no se levanta a limpiar y a pagar para que sigan atendiendo a la persona, la mujer se queda ahí o en el hospital o en la casa, no lo hemos superado.

Lo fundamental en su opinión es la educación de los niños y niñas en valores de respeto y de igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres. Considera que a veces las niñas y los niños tienen características personales, de carácter, intereses etc. incompatibles con aquello que se define con “lo femenino” o “lo masculino” en la sociedad y que las definiciones tan limitadas y estáticas tanto de la feminidad como de la masculinidad pueden hacer mucho daño a las personas.

Yo tengo una sobrina que ella se parece mucho a mí en el sentido de que (...) le gusta subirse a los palos, le gustan las bicicletas, le gusta andar en pantalón, odia las faldas, es ordinaria, tosca o sea ella no es para nada femenina entonces mi mamá a veces me la trata

mal (...) ella ya tiene 13 años y no es que sea masculina, simple y sencillamente no es compatible con las características femeninas y yo sé que ella va a tener muchos, de hecho ya ella tiene problemas en la escuela y todo porque se burlan de ella (...) son modelos, modelos que enseñamos y que muchas veces, en muchas ocasiones nos perjudican entonces yo soy la que estoy haciendo el trabajo con ella en la casa y tratando de que mi mamá no incurra también de alguna manera en hacerla sentir mal (...) ya es una niña que ya ha repetido en la escuela (...) yo trato de hacer el trabajo con ella y hacerla sentir que a pesar que ella no piense y no actúe igual que ellas y que piense de forma diferente que ellas, ella es una niña valiosa, que va a echar para adelante.

Considera que los hombres están en proceso de cambio y vuelve a insistir en la necesidad de favorecer los cambios desde la infancia e institucionalizar la propuesta de las nuevas masculinidades para que niños y niñas aprendan sobre el respeto y la igualdad de oportunidades de hombres y mujeres de manera que estén en capacidad de cuestionar las prácticas sexistas que presencien en su hogar o que les intenten inculcar los sistemas religiosos. Está muy orgullosa del trabajo que ha hecho con su hijo, al cual le organizó una celebración cuando cumplió la edad de 15 años¹⁹.

Es diferente el trabajo que tienes que hacer cuando ya el hombre está formado a cuando tú formas, yo siento que yo he hecho un buen trabajo con mi hijo, ahora eso lo pienso yo ahora en este momento hablando contigo, yo no sé si de aquí a 5 años yo vea el resultado verdadero de lo que yo he hecho con mi hijo o a lo mejor no, es que no sé, yo espero que sí.

¹⁹ En Panamá es tradición celebrar la llegada de las niñas a la edad de 15 años.

Carmen: el cuerpo como espacio de conflicto y peleas diarias.

El itinerario corporal de Carmen nos presenta a una mujer que se autodefine como feminista convencida pero es muy consciente de que dicha convicción y “opción de vida”, en sus palabras, no la libra de constantes contradicciones en determinados aspectos que se van dando en el transcurso de la misma. Tiene 36 años, su piel es canela y su complexión corporal y estatura medianas. Su forma de vestir mezcla la formalidad con la informalidad, dependiendo del contexto donde se encuentre. La conozco desde hace bastante tiempo cuando le propongo que participe en mi investigación, aunque en los últimos años no hemos coincidido en muchas ocasiones.

Actualmente vive con su madre y su hijo en la casa de ésta en un municipio cercano a la ciudad de Panamá y acaba de incorporarse a un puesto directivo en una organización no gubernamental del país que trabaja en temas de género.

Carmen nace en Panamá en el seno de una familia nuclear multicultural, su madre es panameña y su padre irlandés. Sus padres se divorcian cuando ella tiene 9 años, edad a partir de la cual su madre es la principal encargada de su educación.

(...) mi mamá me crió sola aunque mi papá estaba relativamente involucrado en la crianza, relativamente involucrado es el papá que todas las niñas adoran en el sentido que aparecía los sábados y los domingos, hacía puras cosas divertidas y a tú mamá era la que le tocaba regañarte, hacer la tarea y los roces diarios de la cotidianidad, que es mucho más difícil.

Esta mezcla de nacionalidades en su familia la llevan a conocer diferentes “mundos”.

(...) yo me he criado como en dos mundos, por un lado de clase media en Panamá, en escuela privada, pero que tenía viajes anuales a Europa, que conocí Francia, Italia, Viena

desde muy chica, pero por otro lado todos mis primos y los hijos y las hermanas de mi abuela vivían (...) en los multifamiliares y eran de campesinos también, entonces sí en mi casa siempre hubo sembradío, yo pelé guandú, pelé saril, iba a los mercados públicos y visitaba a mis primas (...) o sea que fue como mezcla, tenía ambas cosas.

Estudia la primaria, la secundaria y la licenciatura en Derecho en Panamá y se traslada cinco años a Argentina a realizar una especialidad y una maestría.

Recuerda su adolescencia como una época bastante solitaria, ya que no tenía vecinos/as cercanos/as, y muy marcada por las estrictas normas de su madre, proveniente de una familia que ella define como muy tradicional y que considera el cuerpo como un área de disciplina y de control.

(...) vengo de una familia del lado de mi madre que siempre ha sido muy tradicional y que el cuerpo lo ve como un área de disciplina en el sentido que si engordas es porque no tienes control, es porque te falta disciplina, es porque no te controlas, es porque no sabes decir que no, entonces siempre había un proceso... También desde chica bailé ballet clásico, que tiene un sistema con el cuerpo también que era muy riguroso y mi cuerpo es curvilíneo o sea yo soy afrodescendiente, cuando tienes 12 años y tu cuerpo empieza a cambiar empezaban a pincharme, que los rollitos se me hacían, que tenía muchas nalgas, que rompía la línea del cuerpo de baile y demás, entonces sí era un proceso nuevamente de escisión, siempre somos las mujeres habitadas por mi madre, por mi abuela, por el baile, por la imagen, por todo el mundo y demás, siempre es un proceso de pelea y de continuo... Entonces en ese sentido por un lado era reconocerte diferente, algo en ti se activaba y te decía: las curvas son distintas, parece que las curvas sean llamativas, yo utilizaba mucho el transporte público, me encantaban las miradas, pero por otro lado era un proceso de pensar: Si tengo estas curvas es porque no me controlo (...) entonces siempre es un proceso de escisión y de contradicciones todo el tiempo (...).

(...) yo creo que hoy en día tengo una mejor relación con mi madre que la que tuve antes y cuando te digo mejor es que hace tres años me llevo mejor, anteriormente la llevé muy mal.

La relación conflictiva entre madre e hija aparece en muchas mujeres con malestares corporales, en concreto en relación a lo que se ha denominado trastornos de la alimentación, y es preciso analizarla cuidadosamente por su excesiva visualización tanto en los análisis psicológicos como en los feministas, que oculta otro tipo de relaciones e influencias analizadas por distintas autoras. En muchos casos los análisis se realizan fundamentalmente desde claves psicológicas, se focalizan casi exclusivamente en la relación madre-hija y refuerzan la idea de la culpabilidad materna, (una vez más la culpa asociada a la maternidad), ocultando la trascendencia de la relación con el padre o con otras personas del entorno²⁰. Dado el papel trascendental de la madre como transmisora de mandatos culturales y a quien suele corresponderle en mayor medida el control sobre la vida de su hija, esto se vuelve en su contra, concentrándose sobre ella, más que sobre el padre, la explicación del conflicto con la hija (Esteban, 2004).

La información sexual que le proporcionó su madre se limitó a los cambios corporales en la adolescencia, lo que no respondía a las necesidades, emociones y sentimientos que Carmen vivía en esa etapa y siendo duramente reprimida en las ocasiones en las que expresó sentimientos sobre alguien que le gustaba. Vivió una negación total del despertar sexual en su casa pero a la vez estaba en contacto con otros agentes socializadores que la incitaban al erotismo.

²⁰ Autoras como Orbach (1987) y Bordo (1993) analizan rigurosamente esta cuestión.

(...) en el caso de mi madre fue siempre muy biologicista, procuró libros, siempre hubo libros, pero eran los libros de las láminas de *¿Qué me está pasando?* Te ponían las trompas de Falopio que no tenían nada que ver con lo que tú sentías ¿no? Y tú sabías que te iban a crecer los senos y demás pero no tiene nada que ver con las emociones y también las pocas veces que fui verbal sobre quién me gustaba en la adolescencia fui reprimida tan duramente ¡Eso no se hace, las mujeres no tenemos que pensar en eso todavía! Lo que tú te tienes que concentrar es en tus estudios. Y la negación de la fortaleza o de la fuerza de los sentimientos de la juventud o sea si hay algo que yo procuro con mi hijo es reconocer sus pasiones, sus odios y sus amores en su justa dimensión, cuando alguien de 13 años te dice que odia es que realmente lo siente y alguien cuando dice que ama es que realmente lo ama aunque ese amor será fugaz y durará 48 horas, eso va a ser así. Lo mío siempre fue un proceso de negación, la primera pareja que yo pude hablar con mi madre realmente de que existía fue a los veinte y pico de años, con mucho, mucho, mucho reclamo y dificultades (...) en mi casa se sancionó siempre muchísimo la masturbación, muchísimo, la desnudez no, porque siempre estaba, pero sí la masturbación y hubo un capítulo a los 16 años que mi mamá me encuentra, me sorprende masturbándome y el grito que a mí me han dado y el cuero que a mí me han dado a los 16 años no te lo explico, que desde los 16 hasta los 23 tuve prohibido bañarme con la puerta cerrada y la puerta tenía que permanecer abierta, era la negación, ese lado de lo erótico sí, sí, sí, sí, se negaba entonces es interesante porque por un lado te lo negaban, por otro lado había muchos procesos de erotización, muchos procesos de erotización, mi madre no estaba, la televisión la podías ver hasta tarde, entonces son procesos que por un lado te dicen, pero por otro lado tienes una capacidad de erotización mucho mayor, mis primas eran mayores, 5, 6, años mayores que yo entonces la escisión siempre.

El relato de Carmen explica muy claramente una situación recurrente en las sociedades occidentales y occidentalizadas: la disciplinarización del cuerpo y el doble juego entre la incitación al consumo a muchos niveles y el fomento del autocontrol y la disciplina. Un consumo y un control que se exigen específicamente en cuatro grandes áreas: la alimentación, el ejercicio físico y deporte, el cuidado estético y la sexualidad.

Por una parte se exalta el control sobre uno/a mismo/a y se nos valora en la sociedad en la medida en que producimos; por otra se nos incita a recrearnos en satisfacciones constantes e inmediatas referidas a la alimentación, la estética, el ejercicio físico y la sexualidad (Esteban, 2004).

Esta negación de la sexualidad por parte de su madre no impidió que Carmen mantuviera relaciones sexuales.

Yo siempre fui muy erótica pero con mucho miedo de la penetración por alguna razón, siempre tuve noviecito, a pesar de que tenía muchos controles y que no me dejaban salir, siempre encontraba la forma de cómo tú explorabas tu cuerpo y demás pero le tenía pánico a la penetración, eso quiere decir que hice de todo pero retrasando la penetración lo más que podía porque le tenía pánico, ya cuando tienes 19 años empiezas a sentir la presión de que todo el mundo habla de cosas que tú no puedes comprender y finalmente tú dices ah (...) yo voy a probar (...).

La primera vez que realiza el coito sufre una gran hemorragia:

(...) tuve una hemorragia espantosa, tuve una hemorragia espantosa mi primera vez, llegué a la casa de mi papá sangrando, le tuve que pedir a mi papá que me llevara a la casa y yo con una hemorragia full, total, por supuesto llego a la casa (...) 19 años ¿Qué pasó aquí? No, no, nada que tengo un período muy fuerte que no sé qué (...) me dijo mi mamá: Mañana te llevo con un ginecólogo y más vale que estés completa, bueno al final a mi mamá se le olvidó (...) pero créeme que pasé un año antes de volver a intentarlo (...).

Considera que el retraso de la penetración la ayudó a explorar y conocer su cuerpo, disfrutando mucho de las caricias y descubriendo las diferentes zonas erógenas del mismo. Cuenta que hubo un tiempo en el que estaba convencida de que ella no podría resultarle atractiva a nadie por lo que utilizaba el sexo como “moneda de canje de agradecimiento”. Más tarde dice haber encontrado un balance y madurado, aunque su

vida sexual es fuertemente sacudida cuando se traslada a vivir a Argentina y sufre un asalto sexual en la calle, situación que recuerda como uno de los hechos que marcaron profundamente su corporalidad y su vida.

(...) fue un ataque, yo iba para la universidad, el tercer día que yo estaba en Argentina, una persona me agarró en un zanja y me tiró, me toqueteó, me puso un cuchillo en la espalda y en los brazos, tengo cicatrices, tuve varias tomas de puntadas y sí hubo penetración aunque en el acto no terminó de... Asumimos que no terminó de eyacular, finalmente alguien que estaba en la esquina, que era la persona que cuidaba los autobuses, dio la voz de alerta y el agresor salió corriendo. En esos tiempos (...) ya yo estaba en contacto con la teoría feminista, en principio hice todo lo que yo debí haber hecho, sentí que alguien venía atrás, tuve la sensación de que alguien venía atrás, entró mi lado racional y dijo: No, no te está mirando, las personas que están aquí ¿por qué tendrían que estarte mirando? En un momento me paré, me volteé, le vi la cara a mi agresor, pensé que lo había desarmado y cuando di la vuelta me agarró (...) pasé por todas las fases que tú imaginarías que una persona pasaría y lo más grave fue un proceso de divorcio total con mi cuerpo, a pesar de toda mi teoría, a pesar de todas mis vivencias, en mí seguía existiendo la duda de que había sido yo quien había provocado el ataque o sea para mí los procesos de vestirme eran un proceso de tres horas, abrir el closet a ver qué era lo que me iba a poner era un proceso de 3 horas Esperanza porque yo sentía, porque las primeras reacciones de todas las personas que me entrevistaron en el proceso, porque tuve que tomar antirretrovirales y demás, hacían mucho énfasis en la forma que yo me vestía y el cuerpo que yo tenía y lo llamativo que era, entonces siempre era esto, se pasa por un proceso de divorcio del cuerpo y de la corporalidad que en mi caso en particular resultó en un aumento de 50-60 libras, era, yo sobreviví, yo me paré y todo lo demás pero la forma en que lo hice fue negando mi sexualidad y peleándome día a día con mi cuerpo, yo no quería que mi cuerpo asemejara o provocara nada que se asemejara a sensualidad o sexualidad.

En el relato de Carmen sobre la violación sexual callejera sufrida vemos cómo la re victimización institucional²¹ contribuyó a aumentar sus sentimientos de culpa por lo ocurrido y a su “divorcio” con su cuerpo. Numerosos/as autores/as que han abordado la imagen corporal y el género sostienen que mientras los hombres son enseñados fundamentalmente en la exhibición e instrumentalización de su cuerpo para la fuerza y el trabajo (Martínez Benlloch, coord., 2001), los principales objetivos del aprendizaje corporal de las mujeres son la reproducción y la seducción. Esta instrumentalización diferenciada hace que el cuerpo de las mujeres esté bajo la mirada constante de la sociedad, saliendo las mujeres perjudicadas (Dostie, 1998), no sólo por el hecho de la mayor exigencia del seguimiento de las normas de belleza, la necesidad de arreglo constante etc., sino por la atribución de responsabilidad en las situaciones en las que sufre violencia sexual, como fue el caso de Carmen.

Al final del largo proceso de recuperación de la violación sufrida, Carmen comienza una relación con un hombre que fue clave en dicha recuperación y se casa “apresuradamente” con él. Se queda embarazada, aún viviendo en Argentina, y desde el inicio del matrimonio la relación comienza a deteriorarse. Aún así tiene una buena, aunque solitaria, vivencia del embarazo y del parto.

(...) yo disfruté estar embarazada muchísimo, fue un hijo que yo planeé con mi esposo, ya yo estaba casada, sin embargo apenas me casé empezaron las dudas (...) y el embarazo lo cambió mucho, a pesar de que yo estaba casada él siempre tuvo dudas de que si el hijo fuera del, entonces siempre hubo muchas dudas, muchas dudas con respecto al embarazo,

²¹Hace referencia directamente a un sujeto puesto en una condición no libre ni voluntaria sino dada por el ejercicio de otro poder, que ejerce fuerza o presión. La re victimización institucional habla de alguien que ya ha sido víctima y que vuelve a serlo a manos de las instituciones encargadas de su atención.

básicamente el embarazo lo pasé sola y estaba en Argentina o sea que no tenía vínculos familiares para hacer la barriga ni un montón de cosas pero eso quiso decir que yo entablé una relación muy personal con mi hijo, éramos él y yo, literalmente, entonces fue un embarazo muy planeado, me cuidé mucho, caminé, fui muy feliz, fui muy feliz, fue un parto súper rápido, un parto muy deseado, muy esperado pero muy solo.

Respecto a la intervención médica durante el parto destaca que tuvo un buen médico y que, aunque le gustaría haber dado a luz en su casa y no pudo por problemas de alergias, fue un parto vaginal de cuatro horas de duración y no le administraron más medicamentos que los estrictamente necesarios. Tras el parto vuelve a vivir un proceso de pelea con su cuerpo, con el peso de más, con la dificultad para sentirse “sexy” durante la lactancia etc., que termina ignorando para convertirse en madre a tiempo completo.

Y con respecto a la corporalidad y demás yo creo que ahí fue menos complejo, durante el embarazo no me molestó después casi me da algo ¿no? Las barrigas se caen (...) pero entonces me convertí en mamá, como dicen, una mujer de radicales, en mucho tiempo de mi vida soy una cosa o soy la otra y entonces me convertí en full madre, con una relación muy cercana al niño (...).

Se trasladan a vivir a Panamá, lo que hace que cuenten con el apoyo de la madre de Carmen para el cuidado del bebé, pero la corresponsabilidad con su esposo en dicho cuidado es inexistente. Esto la lleva a “pelearse” con el feminismo, por no poder hacer realidad su idea de vivir la crianza y cuidado de su bebé de forma compartida con su pareja. El hijo y la presión que ello significó para su marido contribuye a la ruptura del matrimonio, en opinión de Carmen, que de alguna manera resiente el no haber tenido tiempo para dedicarle a la relación precisamente por no estar apoyada en el cuidado del niño y dedicar todo su tiempo al mismo. También se lamenta de lo que llama “sensación

de independencia mal ubicada” por pensar que no debía recordarle a su esposo su responsabilidad del pago de la pensión alimenticia, confiando en que eso era algo que él asumiría, lo cual no fue así.

(...) el niño lloraba, yo me despertaba antes de que el niño llorara, a veces mi marido se paraba y lo traía pero él dormía, yo era la que estaba ahí dando pecho, yo sacaba los gases, no, no fue una maternidad compartida.

(...) la última pelea fue así: ¿Sabes qué? Necesito que me ayudes más con el niño, no me haces ni una mamadera, cada fin de semana quieres que el niño se lo lleve alguien, no puedo, necesito que me ayudes más-¡Es que no puedo más! ¡Tú lo único que haces es cuidar al niño, cuidar al niño, cuidar al niño! La próxima vez que me hables, habla con mi abogado (...). Yo creo que influyó (*el hijo*) totalmente, totalmente, yo creo que siempre he sido una pareja muy devota, de atenciones, de ir para allá y de ir para acá pero tenía tanto que hacer con el niño, sobre todo porque no estaba apoyada y así la vida te cambia. Él se iba períodos muy extensos, se iba 3 meses, empezaron las infidelidades. Él trabajó fuera (...) tú estás criando un bebé de 3 meses, estás toda...Y te das cuenta (...) que te están poniendo los cuernos (...) entonces yo creo que ahí me dio más duro la pelea con el feminismo o mi rabia con el feminismo. Y yo me separo y resulta que ese business al que le fue mejor fue a él porque se fue a vivir con su papá, a los 2 meses ya vivía con alguien más, su vida no se alteró, él seguía durmiendo, no daba un peso, mi vida se trastocó, yo trabajaba hasta las 3 de la tarde y salía como cohete para la casa porque no tenía dinero para pagar a la niñera más tiempo, era mamá, mamá, mamá, mamá, mamá, mamá, si alguien más me cuidaba al niño era como un gesto de favor, para cuando el padre aparecía que se lo llevaba un par de horas era el padre fantástico porque se lo llevaba 5 horas a un bebé y en esas 5 horas tenía que decidir si hacer el súper, dormía un poco o finalmente me depilaba las piernas. Entonces me peleé mucho con mi propio feminismo, yo en mi cabeza yo decía: (...) o sea esta madre es mentira, la vida que cambia es la de las mujeres, por lo menos en lo que era mi experiencia, también me jodió esta sensación de independencia mal ubicada, yo me sentía que yo no necesitaba recordarle al papá de mi hijo que me tenía que pagar pensión alimenticia y con mi orgullo (...) no lo pedía porque tú sabes que es tú responsabilidad, esto no fue un hijo no planeado, fue planeado por los dos por lo tanto tú te

tienes que acordar que me tienes que pagar, nunca lo exigí por lo tanto mis ahorros se fueron, por lo tanto nunca tuve apoyo.

Por otro lado y aunque agradecía la colaboración de su madre para el cuidado de su hijo, los numerosos comentarios de ésta y de otras mujeres de su familia hacían que resintiera el no tener mayor independencia y autonomía.

(...) estaba tu abuela, estaba tu mamá, estaban tus tías, un “mujererío” viejo alrededor tuyo, no pasé por el proceso con otras amigas que estuvieran embarazadas, ya algunas tenían hijos, eran mucho mayores que yo, pero no tenía ninguna que tuviera hijos recientes. No tenía mi casa, vivía con mi mamá.

(...) como eres primeriza todo lo que tú pienses o todo lo que tú opines vale queso, tú tienes que escuchar a todo el resto del mundo, tienes tanta gente hablándote (...) que tu autonomía tú sientes que te la están tirando por la torre y claro es un montón de decisiones que no es que te vas a joder tu carrera profesional vas a joder a un chiquillo, un ser humano, hasta el punto (...) yo dije: Aquí se calla todo el mundo y nada más le voy a hacer caso al pediatra, porque te atolondran, tienen tantas cosas y tú quieres honrar a tus ancestras y su experiencia y todo lo demás pero hay vainas que no te parecen racionales a ti y tú finalmente dices: No, yo me voy es con el médico ¿no?

Otro de los conflictos vividos por Carmen en el ejercicio de su maternidad ha sido el “manejo de la culpabilidad” y aunque es consciente de que la maternidad está muy asociada con la culpa en las culturas de tradición judeocristiana, debe recordarlo, trabajarlo y luchar contra ello cada día.

(...) yo siempre tengo que estarme recordando cómo manejar la culpa (...). Tienes culpa porque trabajas y no ves al niño la cantidad de tiempo que quieres, eres consciente que el niño pasa más tiempo con la niñera que contigo, tienes culpa cuando te escapas del trabajo y vas al salón de belleza y piensas: Esta hora la debería estar pasando con el niño. Estoy

orgullosa del ser humano que está empezando a ser pero reconozco en él tantas faltas y las faltas que veo me las echo encima, que son también actitudes egocéntricas, soy consciente.

Al hablar de su pareja actual y comparar su comportamiento con el del padre de su hijo también demuestra sentimientos de culpa por no haber seleccionado mejor al papá del mismo.

Ahora que tengo pareja y yo siento que me puedo ir de misión y que él busque al niño en la escuela digo: Guau, así pudo haber sido tener una pareja...Y me doy cuenta de lo que me perdí de haber seleccionado mejor al papá de mi hijo.

Otro de los conflictos que siente es el no poder enseñarle a su hijo muchas cosas que una figura paterna sí pudiera hacerlo.

Yo siento que mi hijo no es físico, como otros niños, de beisbol, fútbol, ese tipo de cosas, entonces yo siempre pensé que era porque no tiene imagen paterna, pero también tengo que ponerme a pensar que a lo mejor es parte de su temperamento, que ese es su carácter, que él no es físico y demás (...) pero ahora que lo veo actuar con mi pareja actual, la forma de interacción de ellos es distinta (...) es más física, más de agresividad y reconozco con total claridad que yo no soy papá y mamá (...) que yo soy mamá y que hay un montón de cosas que yo no pude haber enseñado y que yo sé que otras personas y otras figuras paternas sí se las podrían enseñar, entonces eso es otra cosa que me conflictuaba y que decía yo sí puedo hacerlo pero mentira (...).

Esta sensación puede deberse también a que su hijo muestra que para él es importante presentar públicamente a su padre, aunque haya ocasiones en las que prefiere quedarse con ella.

(...) el niño lo adora, en algunos casos, en otros casos decide no irse, ya está en la etapa ahorita de que no se quiere ir con el papá pero que en los actos de la escuela le encanta verlo y poder enseñárselo porque sus amiguitos nunca lo han visto y esas cosas.

La vivencia de estas contradicciones y conflictos no le impiden alegrarse de haber tomado la decisión de ser madre.

Yo amo profundamente a mi hijo, creo que es el amor más constante que he tenido en mi vida, no creo que exista tal cosa como un instinto porque es mentira que el amor que yo le tengo hoy es el mismo que el día que me lo presentaron, que yo lo que tenía era hambre (...) pero con todo y todo si me volviera a salir el mismo hijo yo lo volvería a tener, aunque a medida que pasan los años es más complicado todavía, sí lo volvería a hacer, totalmente.

Para Carmen el ser mujer es algo que vive todos los días pero cuyo contenido de cómo lo vive cambia igualmente cada día. El hecho de tener un hijo varón la hace descubrirse a diario como replicadora de modelos patriarcales, lo que la lleva a vivir el feminismo como “una voz crítica dentro de su cabeza”. Considera que el feminismo le da una visión distinta, unas herramientas para racionalizar aquello que ocurre en su vida, en su trabajo, en su país etc.

(...) no leo una noticia de periódico sin preguntarme sobre las estructuras históricas desiguales que pasan necesariamente por las del género (...).

Antes de entrar en contacto con el feminismo trabajó como educadora popular y como ambientalista por lo que trata de incluir otras categorías en el análisis de género, aunque reconoce que, a diferencia de las otras categorías, el género y el feminismo pasan necesariamente por ella misma.

(...) mi formación de otros lados como ambientalista y demás también me ayuda a incorporar otros análisis adentro de la teoría de género o sea que yo entiendo que yo puedo tener una discriminación específica por ser mujer, pero que yo también ejerzo un poder desigual por mi situación económica y de conocimiento, también tengo que reconocer ese tipo de categorías para el análisis como conciencia de clase, la clase, la economía, el

ambiente, el país y la política, entonces para mí es eso, yo creo que es otro cristal que añade otro nivel de análisis que en el caso del feminismo es más cercano y pasa necesariamente por mí, pasa adentro, la economía no pasa para adentro, la economía pasa por la cartera, te afecta y demás, pero el feminismo es eso, a diferencia de otros cristales, éste sí lo siento mucho más cercano, yo creo que es la primera capa de mí.

Se siente especialmente identificada con posturas ecofeministas y destaca también los trabajos de Marcela Lagarde sobre la religión. Considera que el feminismo supuso su “divorcio total de la religión”.

(...) total y absoluto, yo antes sospechaba que alguna de esas vainas no eran ciertas, yo andaba sospechando que carecían de algún tipo de rigurosidad científica pero el feminismo me dio herramientas para analizar y sustentar y sí (...) soy agnóstica verbal o sea que me pongo verbal es por el feminismo, totalmente (...).

En cuanto a las reivindicaciones feministas en las que ha participado, se siente especialmente orgullosa de haber trabajado en la Dirección Nacional de la Mujer (DINAMU) y haber colaborado de manera significativa para la creación de la Ley de creación del Instituto Nacional de la Mujer (INAMU)²².

Yo entré en un momento clave al INAMU, que fue la discusión del código penal y fue la creación de ley del Instituto de la Mujer, yo bien servida por eso, yo entré por puerta grande (...) y bien temprano en mi edad.

Considera que su maternidad ha influido en su trayectoria laboral hasta el momento y de nuevo en este punto se enfrenta a contradicciones, por un lado experimenta sentimientos de alegría y orgullo de su hijo y por otro echa de menos más independencia, resintiéndole nuevamente la colaboración de la figura paterna en el cuidado.

²² Con la creación del Instituto Nacional de la Mujer (INAMU) se elevó el perfil y la jerarquía del mecanismo nacional para el adelanto de las mujeres (Ley 71 del 23 de diciembre de 2008).

(...) la vida está hecha de decisiones y cuando uno toma una decisión es difícil no mirar hacia el otro lado (...). Yo trabajé en la cooperación internacional que es un espacio altamente competitivo, en la agencia donde yo trabajaba había muchísimas mujeres y tú las veías cómo escalaban puestos dentro de la organización, dentro de una carrera internacional y en la mayoría de los casos tenía que ver que eran personas que no tenían relaciones personales y/o no tenían hijos, entonces hay que vivir diariamente con el hecho de que tú no tienes casa, que tú no tienes cuenta de ahorro, que tú no tienes y que tú no tienes y que eso pasa en gran mayoría por la decisión que tú tomaste de ser madre; sin embargo hay momentos de orgullo materno que se te olvidan todas las carreras internacionales que pudiste haber tenido o sea como escuchar a mis tías (...) preguntarle a mi hijo si yo me metía en el baño cuando estaba orinando si me veía el tontón y él les dice: Mi mamá no tiene tontón, mi mamá tiene vulva. O cuando le preguntaron en la escuela: ¿Tú mamá qué hace? Mi mamá es feminista, hace otras cosas pero mi mamá es feminista. Ese tipo de cosas sí te llenas de orgullo y te dan pero es difícil, es mentira que das el cien por ciento al trabajo, tienes que decidir en una u otra, mucha culpa, como te mencionaba anteriormente (...) yo no vivo amargada de mi decisión pero te digo que no estoy todo el tiempo zen con ella. Uno no puede dejar de añorar independencia y más en mi caso que lo hice sola.

Y aunque ahora tener mayor independencia, a la vez teme el momento en que su hijo crezca y no le apetezca pasar tanto tiempo con ella, por lo que se esfuerza a diario en encontrar un equilibrio en todos los aspectos de su vida, maternidad, trabajo, pareja etc.

(...) nos ha costado a ambos darnos espacio y convertirse él en hijo y yo en mamá, que cada quién nos ubicáramos en el espacio porque en un tiempo yo parecía esposa del y él parecía mi marido (...).

Entonces ahora cuando tomo una dirección ejecutiva de una ONG quieres hacer mil quinientas vainas y no puedes hacer mil quinientas vainas porque tienes algo más pero ¿Cuándo encuentras el punto de equilibrio Esperanza? En el sentido de que mi hijo está creciendo, mi hijo ya no quiere que le de besos en público, mi hijo ya me contesta: Ay

mamá por favor, yo este fin de semana me voy con mi abuela. Y tú estás contenta porque tú tienes un poco de tiempo libre pero te das cuenta de que dentro de 6 años no va a querer estar conmigo y yo no puedo hacer que mi vida gire en torno a él pero ¿cómo hago yo para vivir mi vida sin vivirla a través del y que él no viva su vida viviéndola a través de mí? Entonces yo no he encontrado la fórmula (...) hoy llego tarde por ejemplo porque tengo junta directiva, mañana veo cómo hago para pasar más tiempo con él (...) Y confiar en tus instintos, preguntarle, tú le hablas y le dices y confías en tus instintos porque finalmente tu maternidad también la construyes tú (...)

Al preguntarle por alguna experiencia de discriminación laboral por razón de género y de ser madre, recuerda comentarios que, aunque no los llega a considerar discriminación laboral propiamente dicha, tiene claro que nunca se hubieran hecho en el caso de que ella fuese un hombre.

Después que salí del último trabajo (...) tenía una colega ¿no? Y comentaban que faltaba mucho y la verdad es que faltaba mucho, el punto es que le debía días a la institución de la cantidad de permisos que había tomado y alguien hizo un comentario y dijo: Por lo menos con Carmen ese no es el caso. Yo salí (...) con 58 días de vacaciones acumulados, es decir, durante los 4 años que les di a esa gente tomé 10 días de vacaciones y la respuesta de mi jefa fue: Sí pero es más o menos la misma cosa porque todos los días sale a buscar a su hijo y la hora de almuerzo se transforma en hora 40 minutos, hora 20 minutos. Yo siento que ese análisis no lo hubieran hecho si yo hubiera sido un hombre ¿no? Y sí duele cuando te das cuenta ¡Para qué me estás ninguneando los 20 minutos que a veces que iba a buscar a mi hijo si tengo 58 días de vacaciones acumulados! Entonces siento, aunque no fue una discriminación, es probable que eso haya impactado en mis evaluaciones (...)

¡Ah! Yo formaba parte del grupo que se había especializado en atención de emergencias y cada vez que iba a renovar mi compromiso para que si hubiera una emergencia me llamaran me volvían y me preguntaban: ¿Pero tú estás segura de que tú te vas a ir 3 meses? Porque ¿quién se queda con tu hijo? Aunque yo no lo hubiera querido hacer por voluntad, lo necesito por el dinero y por lo que eso implicaba para la carrera, esa pregunta no se la hubieran hecho un hombre, entonces sí (...).

Dedica 4 horas semanales a actividades de ocio para ella y reconoce que su agenda sigue estando muy determinada por las necesidades de su hijo. Le cuesta mucho tomar tiempo para sus propias necesidades y a ello se le suma la preocupación por el proceso de adaptación de su hijo a su nueva pareja.

(...) esa sensación de pagarle a alguien, a un extraño, o de pagarle a alguien para que te cuide tu hijo para que tú te vayas 4 horas sigue siendo para mí tabú todavía y si lo hacen me lo hace como un favor mi mamá con el resentimiento consecuente de mi hijo que resiente la introducción de una figura paterna novedosa.

En los momentos en que ha decidido priorizar su auto cuidado, le ha sido difícil librarse de la culpa así como desconectarse de las responsabilidades cotidianas. Es muy consciente de que sus necesidades personales están en último lugar en su lista, lo que ya le está pasando factura a su salud.

Es que es la culpa por todos lados, la culpa es lo que te surge por todos lados, por todos lados, por todos lados. Mira por ejemplo el gimnasio, yo me cabreé, me cambié de puesto y dije voy a pagar un gimnasio, para ir hora y media todos los días y todo el mundo se va a parar, voy a apagar el teléfono, (...) no voy a tener a mi hijo, no voy a ver a mi marido, a mi novio y es para mí. Bueno intenta apagar el chip mientras estás haciendo ejercicio. Mientras estás haciendo ejercicio estás haciendo la lista del supermercado, estás pensando qué es lo que está pendiente, estás pensando (...) ¿cuándo fue la última vez que yo estuve a solas con mi novio? (...) yo primero cuido a mi hijo, en segundo lugar yo cuido a mi relación y de último me dejo a mí, exactamente.

Y ahora que estoy en el business del auto cuidado, de andar promoviendo la salud de todas las mujeres y todo lo demás caes en cuenta que tenías un chingo de años que no ibas al médico cuando el cuerpo ya te pita, te pita, te pita, ya cuando el cuerpo te pita (...) tiene que ver con tantas cosas porque uno no es unidimensional, uno es varias capas, yo soy

producto de la generación que me crió, del contexto que me crió, del país que me crió, de los conceptos de maternidad, de los conceptos de pareja y de estas triples jornadas que nos joden porque encima tengo que ser muy buena en lo que hago, en mi trabajo, así que no, no es fácil.

Esa sensación de que si tú te enfermas eres débil, que nosotras somos mujeres de hierro, que tú estás resfriada pero vas a trabajar porque tú no dejas que las cosas te pasen, y yo puedo, y yo puedo, y yo puedo, y yo puedo, y yo puedo y yo puedo, te quiebras y te paras, y tú puedes, y tú puedes y tú puedes y resulta que a los 36 años tienes un montón de achaques que no deberías estar teniendo porque son cosas que debiste haberte atendido en vez de estar atendiendo a otros más. Eso y es súper interesante o sea en estos días yo llego a la casa y me dice mi pareja: Tú te das cuenta que tú llegas a la casa, tú dejas la cartera, ni siquiera te cambias, ves al niño, le preguntas cómo estuvo el día y todo lo demás y me preguntas a mí qué quieres para cenar, yo sé dónde está la comida, yo me lo puedo preparar y el niño si quiere puede bajar. Pero esta sensación de excelencia de que uno tiene que ser excelente en todos los aspectos es muy difícil.

Considera que la socialización actual de género sigue fomentando la equivalencia entre mujer y cuidadora y amplía el espacio del cuidado al mundo del trabajo, del ambiente, de los amigos/as etc., además de a los/as hijos/as y a los familiares mayores. En su opinión, en la maternidad el amor está íntimamente relacionado con el cuidado y el sacrificio.

Claro amar es cuidar ¿no? Amar es cuidar (...) el vínculo entre sacrificio y maternidad es muy consciente ¿no? Y te lo recuerdan muchas generaciones tras de ti, tu madre que te dice: Yo nunca te di un mal ejemplo, yo nunca salí de noche, yo nunca fui al cine (...) en los 20 años que te crié sola, por lo tanto yo tengo que hacer lo mismo si es que yo quiero ser buena madre bajo esos estándares hasta el sol de hoy. No has ido a ver a tu abuela, no has ido a ver a tus tías, nosotras somos tu familia, es a nosotras que tienes que vernos el fin de semana, es a nosotras, es a nosotras, esa sensación de obligación, de familia es

obligación, es no dar volitivamente, es la presión constante reafirmando el afecto, es difícil. Y a todo esto tienes que estar flaca, además de esto tienes que estar flaca porque si no es un tema de autocontrol.

Opina que hay tantas identidades masculinas y femeninas como individuos y no considera que haya una forma concreta de ser hombre o mujer. Aunque ve algunos cambios en determinadas personas en la socialización de sus hijos/as, por ejemplo en sus amigas feministas, sigue existiendo en su opinión una socialización mayoritaria de las niñas y de los niños en valores y características definidas tradicionalmente como femeninas o masculinas. En parte considera que es porque el feminismo ha dejado de ser un movimiento masivo al que hoy en día sólo tienen acceso cierta población profesional o de clase media.

(...) creo que ha impactado en algunos, creo que sigue siendo un movimiento muy “clasesmediero”, profesional, tenemos un poquito más de acceso, pero ha dejado de ser un movimiento masivo, y para arriba, hacia las clases sociales más altas es la masculinización en el sentido de reconocer los valores masculinos, considerados como tradicionalmente masculinos y al acercarse a ellos pretender ser más iguales, mujeres con mayores recursos económicos y con mayor poder pero sin conciencia de género (...) es que la sola pertenencia a un sexo no implica una conciencia de género.

En su trabajo actual y con su nueva pareja está entrando en contacto con una nueva clase de hombres jóvenes, más equitativos, más solidarios y considera muy importante el desarrollo teórico de los nuevos grupos que trabajan el tema de las nuevas masculinidades.

(...) es incipiente, gente en Panamá que están haciendo cosas interesantes, los jóvenes se están moviendo (...) sobre todo en el aspecto de las paternidades responsables de una forma más proactiva, también del cuidado de las mujeres y de su sexualidad, que pasa a

través de ellos. Creo que el flagelo del femicidio, de las muertes de mujeres, tiene a muchos hombres ofendidos, que por lo menos son capaces de decir: Yo no soy parte del problema y quiero ser parte de la solución, eso sí me parece: ¿Qué tanta injerencia nosotras (*las feministas*) podemos tener en eso? No lo sé, lo que sí creo (...) que deberíamos crear más espacios para que esos compañeros se desarrollen teóricamente, así como llegaron las feministas europeas y las compañeras centroamericanas a Panamá (...), para que nosotros desarrolláramos nuestra propia teoría, nosotros debemos crear los propios espacios para que (...) empiecen a crear sus propias teorías, ya no desde nosotras, así como a nosotros nos revienta que alguien nos indique el contenido del feminismo, más si es un hombre, yo me imagino que a ellos les debe de reventar que seamos nosotras las que estemos hablando de nuevas masculinidades (...).

Considera que ha tenido poca formación feminista en el tema amoroso-afectivo pero sin duda le parece que se debe debatir y reflexionar más sobre el mismo, pues así como ve en el cuidado hacia todo una obligación asignada a las mujeres, lo mismo opina del amor, del amor que las mujeres han de dar a todos/as y a todo, menos a una misma.

(...) creo que es vital el tema del amor, el amor en todo, el amor al trabajo, el amor a los amigos, el amor a las amigas, el amor a la causa, a los hijos, el amor a... Sí, creo que es vital pero en ese sentido lo que para mí por lo menos hace falta es el amor a ti misma, sin que eso se considere como egoísmo y eso pasa necesariamente por la tradición judeocristiana (...) nos falta hablar más de la afectividad y del amor y de negociar (...).

Estas exigencias sociales que se convierten en auto exigencias afectan todavía más, en su opinión, a las mujeres feministas.

(...) nosotras que somos feministas somos más, tenemos que ser excelentes en todo lo que estamos haciendo, somos el modelo por lo tanto tienes una carrera exitosa, eres madre ejemplar, esposa sexy o sea es una serie de cosas y todas las haces bien (...).

Insta a aprender de las metodologías del movimiento ambiental que consiguieron posicionar el cuidado al medio ambiente de manera que éste se convirtiera en un valor social, para conseguir que la igualdad social entre mujeres y hombres se convierta en un valor social. Para ello considera fundamental trabajar en el ámbito de la educación.

(...) algo pasó en el movimiento ambiental que empezó a hablar de la basura, que eso está mal, hay que clasificar los desechos, que ese discurso se transformó en valor, que en la escuela lo dan y que tú no tienes que pelear para que lo incorporen, que la gente dice sí que hay que cuidar el ambiente y nadie pelea, hace un par de años eso no era así, que ya está tan incorporado dentro del currículo y dentro de nuestra propia sociedad que hoy en día tirar la basura, los niños te dicen eso está mal, eso está mal, eso está mal. Nosotras no hemos logrado eso, la equidad todavía, la igualdad en condiciones y la igualdad en los accesos no es un valor pero hay que apostar por la educación y apostar por que el cambio no lo veas tú, ni lo vea mi hijo, nuestros hijos sino que lo vean dentro de 3 o 4 generaciones, que los cambios son todavía más extensos, entonces yo creo que la educación, uno por uno, por uno, por uno, por uno, transformar esta teoría en un valor pero ¿y eso cómo se hace? Con educación, sigue teniendo que haber educación, sigue teniendo que haber educación. Y también no sé recalcar a lo mejor esta idea de que la maternidad no es obligatoria, como la paternidad o la procreación tampoco es obligatoria.

Gracias Carmen.

Y gracias también a Lilith, Gulia, M^a Alejandra y Lorena.

Todos los itinerarios corporales descritos están caracterizados por el empoderamiento individual y social de las mujeres entrevistadas. Se analizan sus diferentes experiencias respecto a la maternidad, a la autodefinición como feministas y a su participación en el mercado laboral remunerado, y en estas trayectorias corporales, a pesar de aparecer

contradicciones, ambigüedades y conflictos respecto al cuerpo, se aprecian modificaciones significativas e incluso rupturas de las identidades y prácticas de género que tienen una repercusión significativa en lo público. Esto último está directamente relacionado con el contacto de las protagonistas con el movimiento feminista o de lucha contra las desigualdades sociales entre mujeres y hombres, que actúa de contexto multiplicador de los cambios. La transformación de las prácticas e identidades crece y tiene un efecto público mayor en la medida en que la interrogación, la discusión sobre una misma se alimenta en la reflexión y la crítica feminista. Es decir, que para la transformación de prácticas e identidades de género se requiere de un convencimiento sobre la igualdad de oportunidades y derechos entre mujeres y hombres en la sociedad, así como de una visión crítica de los ideales corporales occidentales.

Las protagonistas tienen otros aspectos en común, además de su contacto con el feminismo, todas son mujeres con una educación superior, han nacido y crecido con apoyo familiar, aunque cada una con sus peculiaridades familiares, y casi todas han contado con una figura masculina que ha sido importante en sus trayectorias vitales. Para convertirse en “mujeres” han realizado (y siguen haciéndolo) un trabajo corporal de generización a lo largo de sus vidas, aunque haya momentos y espacios específicos. En ese proceso han ido acentuando y desarrollando más unas capacidades, unos conocimientos respecto a otros, configurando la forma en que miran y conforman la realidad. En su “hacerse feministas” han ido reconfigurando su actitud, su intersubjetividad corporal y su ser en el mundo, atravesando tensiones, contradicciones y conflictos, algunos de las cuales resumo a continuación:

- Afrontan la maternidad como una decisión personal y a la vez experimentan sentimientos de culpabilidad por no ser lo que suele denominarse como una “madre tradicional”, por carecer de tiempo para el trabajo materno debido a la multiplicidad de papeles sociales a los que hacer frente y a la cantidad de tiempo y esfuerzo que requiere el cuidado, sobre todo cuando no es compartido, o no es compartido equitativamente, con una figura paterna. Esta culpabilidad suele ir unida a sentimientos de libertad; a sentirse mujeres libres, autónomas, independientes y con una gran confianza en ellas mismas, gracias fundamentalmente a su contacto con el feminismo.
- Lograr la corresponsabilidad entre ellas y sus parejas en el cuidado de sus hijas/os (en los casos de aquellas que la han logrado) ha sido fuente de conflictos y un proceso lento, o fruto de circunstancias externas. Y aún habiéndola conseguido en alguna medida, la mayoría muestra conflictos y contradicciones relacionadas con la responsabilidad autoasignada de ser la principal cuidadora de sus hijas/os.
- Aunque ya habían contactado de algún modo con la teoría feminista, algunas de las informantes expresan haber experimentado sentimientos de culpabilidad frente a los abusos sexuales recibidos, en parte debido a las reacciones o no reacciones de las personas que conocieron de estas situaciones de violencia.
- La falta de tiempo tanto para el ocio personal como para el auto cuidado y consciente descuido de la propia salud es común también a todas. Este descuido del ocio y de la propia salud está íntimamente relacionado con el papel de

cuidadora asignado por la sociedad a las mujeres, pero no de personas susceptibles de cuidado; es fundamental no perder de vista este último aspecto.

- Importancia de comenzar por una misma, del empoderamiento de las propias mujeres para desaprender condicionamientos de género y tratar de cambiar las relaciones socio-afectivas. Todas las entrevistadas coinciden en este punto, sólo partiendo de una misma consideran que es posible tratar de deshacer la equivalencia entre mujer y cuidadora, y mujer y sujeto amoroso. El amor es considerado como fundamental en la conformación de la identidad femenina y el modo de expresarlo se relaciona con el cuidado hacia los/as demás, y nunca hacia una misma. Sin embargo, no consideran que exista una identidad femenina concreta y en sus propias vidas, alentadas por su concepción de la igualdad social entre mujeres y hombres, pelean contra estos mandatos dirigidos a las mujeres sobre el amor y el cuidado. Aunque sin duda consideran que es urgente seguir trabajando en ese sentido.

Aunque cada itinerario tiene una singularidad y complejidad puesto que todos son abiertos, contradictorios e inacabados, vemos como las contradicciones, ambigüedades y reflexiones sobre las tendencias sociales se constituyen en procesos de empoderamiento social de las mujeres. La riqueza que brinda este conocimiento sobre interacciones personales, percepciones y vivencias, es esencial para la elaboración, ejecución y evaluación de políticas públicas dirigidas a conseguir la igualdad social entre mujeres y hombres, junto con los correspondientes estudios cuantitativos sobre la economía, la política y el análisis de las estructuras.

V.2. Propuesta política sobre cuidados: de la obligación de cuidar al derecho a ser cuidadas.

Entramos ahora en la segunda parte del eje de análisis de la presente tesis. Las mujeres cuyos itinerarios corporales han sido descritos, desde su posición claramente situada como feministas, madres y trabajadoras en el mercado laboral remunerado, han aportado aquellas medidas de acción positiva y otras propuestas políticas que, en su opinión, podrían contribuir a la eliminación de la discriminación de las mujeres en el mercado laboral, a fortalecer los servicios sociales a favor de la maternidad y a conseguir la tan necesaria corresponsabilidad entre mujeres y hombres. Estas tres problemáticas (discriminación laboral de las mujeres, carencia de servicios sociales dirigidos a niños y niñas públicos y de calidad y escasa participación de los hombres en el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado) tienen una base común: la asignación de las responsabilidades del cuidado de los hijos/as así como de las personas dependientes a las mujeres en nuestra sociedad. Esta responsabilidad es vivida por todas las mujeres en general, también por aquellas que se autodefinen como feministas, como es el caso de nuestras entrevistadas, que a pesar de cuestionar los condicionamientos genéricos presentes en el sistema patriarcal, se enfrentan con los mismos día a día como hemos podido ver en sus itinerarios corporales. Sus propuestas, junto con los resultados y

hallazgos de la investigación, van a servir de base para articular prioridades que debieran ser tenidas en cuenta por las políticas públicas dirigidas a la igualdad social entre mujeres y hombres, concretamente por las políticas públicas relacionadas con el cuidado.

En los últimos años el concepto “economía del cuidado” ha pasado a ser parte del vocabulario de las Naciones Unidas, de algunos mecanismos para el avance en la condición de las mujeres, de algunos gobiernos y de algunas activistas.

“La economía del cuidado contribuye a abrir el debate entre las políticas sociales, las políticas laborales y las políticas económicas desde una perspectiva complementaria tanto desde la mirada de la protección social como de los análisis sobre los impactos de género de las políticas económicas” (Esquivel, 2011).

“La agenda económica del cuidado es aquella que genera oportunidades de empleo decentes para mujeres y varones, reduciendo el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado cuando aparece asociado a la falta de infraestructura pública en servicios básicos y transporte, y redistribuyendo la provisión de cuidados entre los hogares y la sociedad en su conjunto, en un marco de desarrollo sustentable (y no sólo de crecimiento del PIB)” (Elson, 2008).

No se trataría de mercantilizar el cuidado hasta el extremo, sino de conseguir la redistribución de una porción de los cuidados provistos por las familias hacia la esfera pública y hacia un rol más preponderante del Estado en su provisión, tal y como apuntan los Consensos de Quito y Brasilia, suscritos en el marco de la X y XI Conferencias Regionales sobre la Mujer (CEPAL, 2007 y 2010).

Pero los esfuerzos políticos también debieran estar dirigidos a la transformación de la subjetividad de las mujeres, en cuya conformación el hecho de cuidar tiene una trascendencia fundamental, así como a la transformación de la subjetividad de los hombres, de manera que puedan interiorizar que el cuidado también tiene que ver con ellos; teniendo claro que mientras las mujeres sigamos estando “obligadas” a cuidar, no habrá igualdad entre mujeres y hombres en la sociedad.

El reconocimiento y el reparto del trabajo de cuidados ha sido una reivindicación que ha estado siempre muy presente en el feminismo de finales del siglo XX y comienzos del XXI, sin embargo aún no contamos con políticas integrales dirigidas al efecto en Panamá. Por otro lado, están teniendo lugar una serie de cambios en el contexto panameño que han de ser tomados en cuenta: cambios sanitarios y demográficos (aumento de enfermedades crónicas, aumento de la esperanza de vida), cambios en la situación laboral y social de las mujeres y transformaciones de las formas de convivencia en las familias. Estos cambios deben de llevar a las instituciones a plantearse la atención a la dependencia o los cuidados a las personas como un tema social de relevancia y a la implementación de políticas públicas en torno a lo que se ha denominado la conciliación entre la vida familiar y laboral y la corresponsabilidad entre mujeres y hombres en el trabajo de cuidados no remunerado.

Un aspecto central ha sido manifestado por todas las informantes: **la discriminación de las mujeres en el cuidado y la exigencia de un sistema público y universal que atienda las necesidades de cuidado existentes.** Las mujeres salimos perdiendo como

cuidadoras pero también como personas susceptibles de cuidado, aspecto fundamental a tener en cuenta. Todas las mujeres en su conjunto se ven afectadas por el hecho de cuidar gratuitamente a los/as demás; esto supone una manera de definir la ciudadanía al margen de las mujeres, una forma concreta de división sexual discriminatoria del trabajo, de vincular afecto y amor a cuidado y de subvalorar todo tipo de tareas desempeñadas mayoritariamente por las mujeres. Todo ello da como resultado un soporte cultural y estructural a la desigualdad social de las mujeres y también su mayor pobreza. En las propuestas realizadas por nuestras protagonistas se interpela a la creación de servicios diversos y suficientes:

- Creación de Centros de atención a la niñez o guarderías públicas.

Existe una escasa oferta para el cuidado de la niñez en Panamá²³. Una de las estrategias para resolver esta escasez fue la creación de los Centros de Orientación Infantil (COIF). Sin embargo la mayoría de estos centros son privados²⁴ por lo que no son de fácil acceso a las personas de bajos ingresos. Por otro lado estos centros sólo atienden a población de 0 a 4 años de edad, por lo que se requiere la creación de más centros públicos de atención a la niñez de todas las edades.

²³ Varias de las informantes relacionan el aumento de la violencia social en Panamá con la escasez de centros de atención infantil, que en muchas ocasiones obliga a las madres y padres a dejar a sus hijos durante su jornada laboral en lugares no apropiados para la atención de la niñez, en los que se gestan los y las adolescentes que posteriormente terminan en pandillas.

²⁴ Según los datos del MIDES, para el 2008 existen un total de 3,915 centros de orientación infantil en la República de Panamá, debidamente registrados y autorizados que atienden a la población de 0-4 años, tal y como lo establece el Decreto Ejecutivo 30 del 13 de agosto de 1999. De este total, 21 son gubernamentales, 111 son privados y 3,783 comunitarios (De León, Terreros, 2006).

Considerando que los costos de matrícula en los centros o guarderías privadas en Panamá oscilan entre los B/.90.00 y B/.500.00 mensuales, que los horarios son poco flexibles (horario regular de trabajo de 8:00 a.m. a 5:00 p.m.) y que, además, entre los requisitos de admisión se contempla un ingreso familiar fijo, se dificulta que las familias accedan a este tipo de servicios de cuidado, especialmente las de ingresos limitados (De León, Terreros, 2006).

La ampliación de la cobertura de centros de atención a la niñez o guarderías cumpliría un doble propósito, mejorar las oportunidades de trabajo remunerado de las madres y brindar mejores oportunidades educativas a niños y niñas (Benerías, 2006).

- Creación de Centros de atención a la niñez o guarderías en las empresas.

Las empresas podrían crear sus propios servicios de guarderías en los centros de trabajo para atender a los niños y las niñas de sus empleadas/os durante la jornada laboral de éstas/os.

Pero simultáneamente las entrevistadas instan a trabajar políticamente la trascendencia que puede tener el hecho de cuidar en la conformación de la subjetividad de las mujeres y la necesidad de un cambio en la subjetividad de los hombres para que puedan interiorizar que el cuidado también les compete. Para ello algunas medidas como la transversalización del Género en el currículo educativo, campañas de sensibilización sobre la corresponsabilidad de hombres y mujeres en el cuidado y en el trabajo doméstico, mediciones sobre el uso del tiempo dirigidas a visibilizar el trabajo doméstico

y de cuidados no remunerado, creación de licencias de paternidad, programas sobre nuevas masculinidades dirigidos a hombres, reformas en la legislación de pensiones alimenticias etc. pueden coadyuvar, pero será igualmente determinante el trabajo personal de empoderamiento de las propias mujeres para desaprender condicionamientos de género y tratar de realizar un cambio sustancial en las relaciones socio-afectivas con los hombres.

CAPÍTULO VI. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Conclusiones

- Las experiencias y propuestas sobre maternidad y trabajo remunerado de las mujeres feministas de Panamá participantes en la investigación nos muestran algunos aspectos en común, además de su contacto con el feminismo, comentados en líneas anteriores: la educación superior, su socialización con apoyo familiar y la importancia para casi todas en su trayectoria vital de una figura masculina. El proceso desarrollado para convertirse en “mujeres” ha requerido de un trabajo corporal de generización a lo largo de sus vidas, y en el mismo han ido acentuando y desarrollando más unas capacidades respecto a otras, configurando la forma en que miran y conforman la realidad. En su “hacerse feministas” han ido reconfigurando su actitud, su intersubjetividad corporal y su ser en el mundo, atravesando algunas tensiones, contradicciones y conflictos comunes: la decisión personal de la maternidad, unida a sentimientos de culpa por no adecuarse al modelo de “madre tradicional” exigido por la sociedad y a su vez a sentimientos

de autonomía e independencia gracias a su contacto con el feminismo, grandes dificultades y conflictos para lograr la corresponsabilidad entre ellas y sus parejas en el cuidado de sus hijas/os (en los casos de aquellas que la han logrado) y con la responsabilidad autoasignada de ser ellas las principales cuidadoras de sus hijas/os, culpabilidad frente a los abusos sexuales recibidos por algunas, falta de tiempo tanto para el ocio personal como para el auto cuidado y consciente descuido de la propia salud e importancia de comenzar por una misma, partir del empoderamiento de las propias mujeres para desaprender condicionamientos de género y tratar de cambiar las relaciones socio-afectivas.

- Estas experiencias y propuestas también nos muestran diferencias significativas y un alto grado de diversidad en relación con aspectos vivenciales, ideológicos y socio-económicos. Lo cual nos lleva a la conclusión de que no podemos tomar a los hombres y a las mujeres como compartimentos estancos, siendo necesario constatar estas diferencias y diversidades. La variabilidad e interseccionalidad interna de cada género (Stolke, 1996) se combinan además con un fenómeno de intersección entre ciertos grupos de hombres y mujeres que comparten experiencias y circunstancias comunes (Del Valle, 1988), como es el caso de nuestras informantes, cuyo nexo común es ideología feminista.
- Esta ideología y práctica crítica y alternativa a la cultura hegemónica patriarcal que es el feminismo hacen que sus críticas y enfrentamientos propicien que su “empoderamiento” individual pueda proyectarse social y colectivamente. Es decir, cada una de ellas se encuentra inmersa en un viaje individual de

empoderamiento corporal pero que a la vez tiene una proyección social significativa.

- La construcción de la identidad de género, el itinerario corporal y el proyecto de vida, además de estar perfectamente articulados, son parte de procesos muy abiertos y dinámicos, en los que son ellas las verdaderas agentes protagonistas “finalmente tu maternidad también la construyes tú”. Es común a todas las informantes el haber experimentado conflictos entre los mandatos sociales de la maternidad y lo que ellas entienden que debe ser su maternidad. Todas son conscientes de la equivalencia permanente entre mujer y cuidadora y cada día resisten, luchan y logran sus propias creaciones culturales respecto a la maternidad.
- Es claro que la influencia en nuestras informantes de factores sociales como la clase o la edad aportan resultados a tener en cuenta. Si nos fijamos, en primer lugar, en la clase social, no es casualidad que por ejemplo Lilith –la activista política y profesora de universidad- y M^a Alejandra –la abogada y activista defensora de los derechos humanos de las mujeres- pertenezcan a la clase obrera, algo que marca sus biografías y condiciona sus prácticas sociales y laborales. Pero las oposiciones y disputas que viven, aun estando relacionadas con una estratificación de clases, se dan siempre en la materialidad del cuerpo. Respecto a la edad, tampoco es casualidad que M^a Alejandra y Carmen –la abogada que trabaja el tema de la salud sexual y la salud reproductiva-, y las más jóvenes de las cinco, hayan vivido y vivan la sexualidad de una forma menos constreñida, a

pesar de la gran represión social de este ámbito de la vida que aún sufren las mujeres en la sociedad panameña. Pero desde un estudio exclusivo de estas variables, desde un análisis sociológico clásico, no podríamos acceder a la riqueza de los procesos, ni a las implicaciones y relaciones entre el “estar en el mundo” y los distintos espacios sociales (Esteban, 2004).

- Es significativo el malestar frente a la propia cultura. Los conflictos relacionados con el cuerpo de varias de las entrevistadas que han sido víctimas directas violencia sexual en la sociedad, como Lilith, Carmen y M^a Alejandra, siendo ésta última además víctima de violencia doméstica, han condicionado fuertemente su experiencia, pero, paradójicamente, no han sido un obstáculo sino más bien un elemento clave en su propio “empoderamiento”.
- Los procesos de cambio mostrados no son siempre conscientes ni intencionados, por ejemplo en el caso de M^a Alejandra fueron las capacitaciones sobre violencia doméstica que casualmente coordinó en su trabajo las que la ayudaron a identificarse como víctima; sin embargo una característica común es el incremento gradual en esa concienciación, diversas circunstancias van forzando a las mujeres analizadas a ser más conscientes de sí mismas y de sus cambios, de manera que a medida que la reflexión sobre la propia posición de género y las contradicciones alrededor de los ideales corporales es mayor, también es más grande la posibilidad de planteamientos rupturistas. Esto lo observamos por ejemplo en la trayectoria de Lorena, que a medida que va estudiando y acercándose en mayor medida a las teorías feministas, más se cuestiona a sí

misma e intenta romper su responsabilidad autoasignada de ser la principal cuidadora de sus hijas por ejemplo.

- La identidad de género, como toda forma de identidad social, se va construyendo y transformando en el marco de unos contextos sociales y unas actividades concretas. En estos contextos la dimensión cognitiva, sensitiva, emocional, “performativa” y de acción social se va entretejiendo y retroalimentando. Y es una identidad fluida, plural y abierta. Todas las informantes coinciden en que no hay una única identidad femenina y una única identidad masculina, sino que éstas cambian de una persona a otra al igual que va cambiando a lo largo de la vida de cada persona específica.
- El feminismo influye en la elaboración de nuevas identidades que suponen “un proceso de desidentificación respecto a las formas heredadas y presentes en las instituciones en y a través de las cuales viven los/las actores sociales” (Del Valle, 2002) así como en la elaboración de “nuevas imágenes de un mundo deseado de nuevos valores y prácticas institucionales”. El contacto con el feminismo ha sido crucial para la deconstrucción de lo aprendido y reelaboración identitaria de todas las mujeres entrevistadas, lo que no quita que en esa reelaboración de nuevas identidades sigan enfrentándose a conflictos y contradicciones, pero precisamente en las mismas se encuentra la posibilidad de avance y creación de otros patrones culturales. Uno de los conflictos más frecuentes, compartido por todas las informantes, es la dificultad de dedicación de parte de su tiempo a ellas mismas,

ya sea a actividades de ocio o de autocuidado, lo que repercute negativamente en su salud.

- Una de las conclusiones compartidas igualmente por todas las informantes es que para romper la permanente identificación entre mujer y cuidadora por un lado, y mujer y sujeto amoroso por otro, es preciso partir de una misma, dado que el cuidado y amor propios de la identidad femenina hegemónica van dirigidos siempre a los/as demás, y nunca a una misma. Para las mujeres entrevistadas si queremos lograr un cambio en la concepción del amor y del cuidado de las mujeres, es preciso comenzar por el empoderamiento personal, empoderamiento que pasa necesariamente por el cuerpo como el lugar desde el que ellas mismas impugnan las normas y mandatos sociales, como requisito indispensable para que pueda darse posteriormente el empoderamiento de las mujeres como colectivo.

Recomendaciones

- El estudio de género ha de tener en cuenta el análisis del cuerpo, no puede ignorar su materialidad y la interacción social y corporal. Este análisis permite, como hemos visto, otro abordaje de la acción social e individual (las acciones individuales de nuestras informantes cobran relevancia colectiva al estar enmarcadas en la ideología feminista, la conciencia de sí mismas se transforma en práctica política), de la agencia (las mujeres entrevistadas no son meras autómatas de los mandatos culturales, los cuestionan, los discuten, contribuyendo a su propio

empoderamiento y creaciones culturales sobre la maternidad) y un tratamiento alternativo del estudio de las configuraciones de género y de las rupturas en las mismas.

- Seguir profundizando y realizando análisis exhaustivos sobre el movimiento feminista o de lucha por la igualdad social entre mujeres y hombres en Panamá, que se constituye en la organización, mediante un grupo social y político, de la contravención de las normas dominantes sobre el cuerpo de las mujeres. Estos análisis son tan innovadores como necesarios para seguir avanzando en la eliminación de las desigualdades de género, entre las cuales sigue destacando la división sexual del trabajo, estrechamente relacionada con el ejercicio maternal. Necesitamos nuevos debates de estos “viejos temas” que siguen teniendo una vigencia total en el actual mundo en crisis en el que vivimos, crisis que sirve muchas veces de excusa para realizar recortes económicos en las partidas vitales para conseguir la igualdad, demostrando que para los gobiernos aún “lo personal no es político” o al menos es menos político que otras cuestiones.
- Los esfuerzos políticos sobre el cuidado en la sociedad no sólo pueden dirigirse a la provisión de infraestructura pública en servicios básicos, aunque evidentemente es necesaria, como indican las informantes, la creación de una red de guarderías públicas y privadas que brinde mejores oportunidades educativas a niños y niñas y mejores oportunidades laborales a sus madres, es fundamental que estos esfuerzos políticos coadyuven para la transformación de la subjetividad de las mujeres, en cuya conformación el hecho de cuidar tiene una trascendencia fundamental, así

como para la transformación de la subjetividad de los hombres, de manera que puedan interiorizar que el cuidado también tiene que ver con ellos; teniendo claro que mientras las mujeres sigamos estando “obligadas” a cuidar, no habrá igualdad entre mujeres y hombres en la sociedad.

- Los hallazgos encontrados en la investigación se constituyen en un conocimiento cualitativo y complejo y contribuyen a la generación de nuevas preguntas. Esta tesis realiza una reflexión teórica de las experiencias y propuestas vividas y realizadas por mujeres feministas en Panamá en relación a la maternidad y el trabajo remunerado pero también pretende generar polémica sobre cómo podrían las políticas públicas contribuir al cambio en las relaciones socio-sexuales entre mujeres y hombres, siendo conscientes de que en las sociedades occidentales en las que se ha alcanzado la igualdad formal sigue persistiendo la desigualdad social de las mujeres, ejemplo de ello es la característica exclusivamente femenina a nivel mundial de la “doble jornada”.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- AMORÓS, C. (2008): Sujetos emergentes y modelos epistemológicos. Capítulo 3. Mujeres e Imaginarios de la globalización. Argentina. Ediciones Homo Sapiens.
- ARROCHA, R. (2011): Identificación de Brechas Salariales en Panamá. Facultad de Economía. Centro de Investigación. Observatorio de Género y Economía. ONU Mujeres y PNUD.
- BENVENUTI, M.; MOTTA, S.; ZANUSO, L. (2010): ¿El tiempo parcial? Por lo menos son tres. En El doble sí. Trabajo y maternidad. Experiencias e innovaciones. Madrid. Horas y horas.
- BERMAN, M. (2004): “Introducción Paisaje Moderno” “El nacimiento de la conciencia científica moderna” “La política de la conciencia”. En El reencantamiento del mundo, 9ª edición. Chile. Editorial Cuatro Vientos.
- CABRAL, B.E. y GARCÍA, C.T. Masculino/Femenino ¿Y yo? Identidad o identidades de género. Recuperado el 01/06/2011, de http://www.fongdcam.org/manuales/genero/datos/docs/1_ARTICULOS_Y_DOCUMENTOS_DE_REFERENCIA/A_CONCEPTOS_BASICOS/Masculino_femenino_y_yo_Identidad_o_identidades_de_genero.pdf
- CARCEDO A.: A la hora de trabajar ¿Todas contamos?

Recuperado el 26/07/2011, de: http://genero.bvsalud.org/lildbi/docsonline/1/5/951-LA_OTRA_ECONOMIA.pdf

CONNEL, R.W. (1995): Masculinidad/es: poder y crisis. En Valdés, T. y Olavarría (edc.).

Cap. 2, ISIS-FLACSO: Ediciones de Mujeres N°24.

DE LEÓN, A. (2006): Perfil de género de la economía panameña.

AGEM, DINAMU, PNUD, UNIFEM.

ESQUIVEL, V. (2008): ¿Es posible una economía feminista? Cuadernos de la Ciencia y la Tecnología. Mateadas científicas II. Universidad Nacional de General Sarmiento.

ESQUIVEL, V. (2011): La economía del cuidado en América Latina: Poniendo a los cuidados en el centro de la agenda. PNUD.

ESTEBAN, M.L. (2004a) Antropología encarnada. Antropología desde una misma.

Recuperado el 01/06/2011, de http://www.ehu.es/p200content/eu/contenidos/boletin_revista/ceic_papeles_numpublicados/es_publicad/adjuntos/12.pdf

ESTEBAN, M. L. (2004b): Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambios. Barcelona. Ediciones Bellaterra.

ESTEBAN, M. L. (2008): Etnografía, itinerarios corporales y cambio social: apuntes teóricos y metodológicos. En *La materialidad de la identidad* / coord. Elixabete Imaz Martínez.

ESTEBAN, M.L. (2009a): Identidades de género, feminismos, sexualidad y amor: Los cuerpos como agentes. Recuperado el 01/06/2011, de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3141614>

ESTEBAN, M. L. (2009b): Cuerpos y políticas feministas. Jornadas Estatales Feministas de Granada.

GIL, E.P. (2002): ¿Por qué le llaman género cuando quieren decir sexo?: Una aproximación a la teoría de la performatividad de Judith Butler. Atenea Digital. 002. Universidad Autónoma de Barcelona, pp 30-41.

HARAWAY, D.J. (1995): *Ciencia, Cyborgs y Mujeres. La reinención de la Naturaleza.*

Madrid. Cátedra/Feminismos.

JÓNASDÓTTIR, A. (1993): *El poder del amor ¿Le importa el sexo a la democracia?*

Madrid. Cátedra/Feminismos.

LAGARDE, M. (1990): *Identidad femenina.*

Recuperado el 07/06/2011, de

http://webs.uvigo.es/xenero/profesorado/purificacion_mayobre/identidad.pdf

LAMAS, M. (1999): *Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género.*

Recuperado el 29/06/2011, de

<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=11202105>

LAMAS, M. (2007): *Género, desarrollo y feminismo en América Latina.*

Recuperado el 10/12/2011, de:

<http://www.pensamientoiberoamericano.org/articulos/0/24/0/g-nero-desarrollo-y-feminismo-en-am-rica-latina.html>

LUNA, L.G. (2000): *De la emancipación a la insubordinación: de la igualdad a la*

diferencia.

Recuperado

el

7/06/2012,

de:

http://www.nodo50.org/mujeresred/feminismos-lola_luna.html

MÉNDEZ, L. (2002): *Cuerpo e identidad. Modelos sexuales, modelos estéticos, modelos*

*identitarios. En *Pensando el cuerpo desde el cuerpo.* Universidad de Castilla-La Mancha.*

MILLET, K. (1969): *Política sexual.* Madrid. Cátedra.

MILOSLAVICH TÚPAC, D.: *Maternidad y feminismo.* Recuperado el 13/12/2011, de:

<http://www.convencion.org.uy/menu2-005.htm>

NACIONES UNIDAS: *Abortion Policy.* Panamá.

Recuperado el 6/06/2012, de:

<http://www.un.org/esa/population/publications/abortion/doc/panama.doc>

NACIONES UNIDAS: *Análisis conjunto de país.* Sistema de las Naciones Unidas,

Panamá, 2000.

NASH, M. (2006): *Identidades de género, mecanismos de subalternidad y procesos de*

emancipación femenina. *Cidob D'Afers Internacionals*, núm. 73-74, pp. 39-57.

PÉREZ, M.S.: Las encrucijadas del cuerpo a través de la historia. Recuperado el 01/06/2011, de http://api.ning.com/files/dd31rS95KwRUoFCKKu2zGzbovjxnmrkOWvSTVU1nIU885eXqdpsrt6nBnL7VUgAxLRP1Q*z933AYmZteFb4B03Y*E9MT8Y/Elcuerpoatravsdelahistoria.pdf

PICCHIO, A. (1992): El trabajo de reproducción: Tema central en el análisis del mercado laboral. En *Las Mujeres y el Trabajo. Rupturas conceptuales*.

PULEO, A. (2009): Ecofeminismo: La perspectiva de género en la conciencia ecologista. Publicado en VV.AA., *Claves del ecologismo social, Libros en Acción*, Ecologistas en Acción, Madrid, 2009.

RUBIN, G. (1986): El tráfico de mujeres: Notas sobre la economía política del sexo. *Nueva Antropología*, VIII, 95-145.

SALETTI CUESTA, L. (2008): Propuestas teóricas feministas en relación al concepto de maternidad. Granada. Clepsydra.

ORTNER, Sh. (1979): ¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza respecto a la cultura? *Antropología y Feminismo*. Barcelona. Anagrama.

UNGO, U. A. (2002): Del Feminismo al Enfoque de Género. En *Conocimiento, libertad y poder: Claves críticas en la teoría feminista*. Panamá. IMUP-UNICEF.

UNGO, U.A. (2010): Conflictos éticos y cambios sociales: Una reflexión sobre la situación actual de las mujeres. En: *Educación, valores y ciudadanía*. OEI, Fundación SM y AECID.

ANEXOS

I. Listado de propuestas políticas dirigidas a combatir la discriminación en el mercado laboral y a conseguir la redistribución del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado.

II. Instrumento de entrevistas en profundidad.

III. CD con transcripciones de entrevistas.

ANEXO I. Listado de propuestas políticas dirigidas a combatir la discriminación en el mercado laboral y a conseguir la redistribución del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado.

MEDIDAS DIRIGIDAS A COMBATIR LA DISCRIMINACIÓN DE LAS MUJERES EN EL MERCADO LABORAL REMUNERADO.

- **Sello de equidad de género.**

La Ley 4 por la cual se instituye la Igualdad de Oportunidades para las Mujeres en Panamá establece en el Capítulo 5, Trabajo, en el Artículo 11, numeral 4, que la política pública del Estado para promover la igualdad de oportunidades en el empleo comprende la acción de promover el cambio cultural y la ruptura de estereotipos por razón de sexo dentro de las empresas. Una buena medida para conseguirlo sería la denominada Sello de equidad de género, consistente en la puesta en marcha de sistemas de certificación que promuevan los derechos económicos y laborales y la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres y contribuyendo a lograr transformaciones significativas en la gestión organizacional. Estos sistemas de certificación no sólo podrían ponerse en marcha en

empresas privadas, también pueden adoptarse en el sector público. Ya se cuentan con experiencias y buenas prácticas en varios países de la región como Costa Rica, México, Brasil, Chile, Argentina y Uruguay.

✓ **Sello de equidad de género en el sector público:**

- Mínimo de porcentaje de mujeres en las contrataciones públicas e igualdad salarial con los hombres.

Esta medida podría enmarcarse en el sistema de certificación de equidad de género en las dependencias públicas. El Estado podría garantizar un porcentaje equitativo de mujeres entre sus empleados/as y dichas mujeres deberían cobrar igual salario por igual trabajo que el realizado por sus homólogos masculinos. A diferencia de otros países en los que el acceso al sector público se rige por criterios de selección de personal mucho más objetivos, lo que lleva a un incremento de la contratación de mujeres, en Panamá la mayor brecha salarial tiene lugar en el sector público. Según un estudio sobre la brecha salarial en Panamá en el período de 2001 a 2009, en el 2009 la brecha para las asalariadas públicas fue de 12.3% y para las que trabajan en empresa privada de 11.4%. Aún cuando las mujeres alcanzan mayores niveles académicos que los hombres, esto no significa mejores condiciones laborales para ellas. Esta medida debería ser coordinada por el Ministerio de Trabajo y Desarrollo Laboral (MITRADEL), con la colaboración del Instituto Nacional de la Mujer (INAMU).

- Capacitación con compromiso de contratación dirigida a mujeres y servicios de guardería para los nuevos proyectos gubernamentales.

Una de las dificultades para la puesta en marcha y el eficaz desarrollo de algunos de los proyectos anunciados por el gobierno actual de Panamá, (ej. Cadena de frío, Metro bus etc.), es la carencia de personal técnico en el país. Se podría priorizar la formación de mujeres en refrigeración y en conducción de autobuses y priorizar su contratación en ambos proyectos. En paralelo habría que crear centros de atención infantil en los que las trabajadoras pudieran dejar a sus hijos y/o hijas durante su jornada laboral, en los cuales también se podría contratar a mujeres.

✓ **Sello de equidad de género en el sector privado:**

- Campañas de sensibilización sobre género dirigidas al empresariado de Panamá.

Realización de talleres de sensibilización sobre la situación de las mujeres en el mercado de trabajo, sobre los planes de igualdad y sobre el derecho a la igualdad en materia laboral.

- **Sanciones a las empresas por discriminación de género.**

- Sanciones por solicitar prueba de embarazo en los procesos de selección de las empresas.

El Estado panameño aún no ha corregido la situación respecto de la recomendación del Comité de Derechos Humanos de Naciones Unidas de establecer sanciones efectivas por el no respeto a la prohibición de la solicitud de pruebas de embarazo para el acceso de la

mujer al mercado de trabajo. Las pruebas de embarazo no son solicitadas abiertamente en los clasificados de los diarios nacionales, pero se mantienen como requisito de las agencias de empleo, y siguen siendo solicitadas al momento de las entrevistas. Debería haber sanciones severas contra esta práctica discriminatoria.

- **Sanciones a las empresas y a las instituciones públicas por discriminación de género.**
 - Sanciones por acoso sexual a las mujeres en el empleo.

Ante la falta de denuncias de este delito que tiene lugar en las dependencias laborales públicas y privadas, ya sea por la no identificación de las mujeres como acoso sexual, por temor o por desconocimiento de sus derechos, se requiere que tanto las empresas como las instituciones públicas del Estado establezcan normas y procedimientos contra el acoso sexual, faciliten la formulación de quejas, capaciten a sus empleados/as y establezcan sanciones contra los acosadores.

- Sanciones por protocolos de imagen sexistas y racistas.

Es usual tanto en las instituciones públicas como privadas del país la exigencia del cumplimiento de determinado protocolo de vestimenta y arreglo a los empleados y empleadas. En la mayoría de los casos estos protocolos no están escritos pero son bien conocidos por todas las personas trabajadoras de la institución, aunque ha habido casos que se han enviado memos específicos recordando las normas a los/as empleados/as. En ocasiones estos protocolos contribuyen a la discriminación racial de las mujeres, como por ejemplo la exigencia a las mujeres afrodescendientes a alisar su cabello, y de género

propiamente dicha, en el caso de la exigencia de que las mujeres vayan a trabajar “correctamente” maquilladas. Debería haber sanciones más severas contra estas prácticas discriminatorias.

- **Transversalización del Género en el currículo educativo de Educación Básica General, Educación Media, Educación Universitaria y Formación Profesional.**

Para lo cual sería necesaria la reapertura de la antigua Oficina de la Mujer del Ministerio de Educación (MEDUCA)²⁵, que podría cambiar su denominación a Oficina de Género. Esta nueva oficina retomaría el trabajo de la anterior (iniciativas jurídicas relacionadas con la igualdad de oportunidades para las mujeres en educación y la protección de los derechos a la educación y a la salud de las menores embarazadas, acciones de transformación curricular e inclusión transversal del género y del lenguaje no sexista, investigaciones y diagnósticos, capacitación a la comunidad educativa en general etc.) y habría de focalizar sus esfuerzos en la transformación curricular e inclusión transversal del género en el MEDUCA.

²⁵ La Oficina de la Mujer del MEDUCA se crea mediante el Decreto N° 233 del 10 de septiembre de 1995. En septiembre de 2008, el Decreto Ejecutivo 4603 ordena su disolución alegando “Que la Oficina de Asuntos de la Mujer es una unidad administrativa de promoción social y su naturaleza jurídica no se relaciona con las funciones que la Constitución Política de la República de Panamá y la Ley 47 de 1946, Orgánica de Educación, le asignan al Ministerio de Educación”. Sin embargo, tanto la Constitución Política de la República de Panamá como la Ley Orgánica de Educación establecen en su artículo 87 y en su artículo 1° respectivamente lo siguiente: “Todos tienen derecho a la educación y a la responsabilidad de educarse (...)” “Reconócese a todos los niños y jóvenes residentes del país, el derecho que es a la par un deber, a recibir del Estado una educación integral, sin discriminación de raza, sexo, fortuna o posición social”.

La creación de la Oficina de Asuntos de la Mujer, como instancia adscrita al Despacho Superior del Ministerio de Educación obedece al cumplimiento de estas normas así como de otros acuerdos internacionales como la CEDAW, Beijing y a compromisos nacionales expresados en el Plan Nacional Mujer y Desarrollo I y II.

- **Campaña de comunicación coordinada por el Instituto Nacional de la Mujer (INAMU) y la Oficina de género del Ministerio de Trabajo y Desarrollo Laboral (MITRADEL) sobre la discriminación de las mujeres en el mercado laboral.**

Los principales objetivos de esta campaña serían generar actitudes de rechazo ante toda conducta discriminatoria hacia la mujer en el ámbito laboral, además de informar y concienciar a la población en general sobre la existencia de las desigualdades.

MEDIDAS DIRIGIDAS A CONSEGUIR UNA REDISTRIBUCIÓN DEL TRABAJO DOMÉSTICO Y DE CUIDADO NO REMUNERADO.

- **Creación de Centros de atención a la niñez o guarderías públicas y en las empresas.**
 - Creación de Centros de atención a la niñez o guarderías públicas.
 - Creación de Centros de atención a la niñez o guarderías en las empresas.
- **Campañas de sensibilización sobre la corresponsabilidad de hombres y mujeres en el cuidado y en el trabajo doméstico.**

Tanto el cuidado como el trabajo doméstico en el hogar es un asunto de mujeres y hombres, sin embargo tradicionalmente el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado se ha considerado como algo propio de las mujeres. La incorporación de las

mujeres al mercado laboral remunerado no ha supuesto la de los hombres en el espacio doméstico, por lo que se necesitan campañas de sensibilización sobre paternidad responsable y sobre la necesidad de que los hombres se involucren en el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. Estas campañas deberían ser coordinadas por el Instituto Nacional de la Mujer (INAMU), con la colaboración del Ministerio de Salud (MINSA). El MINSA habría de visibilizar el desgaste en la salud de la mujer a causa de las dobles y triples jornadas desempeñadas en los ámbitos laboral, familiar y comunitario.

- **Realizar mediciones sobre el uso del tiempo y visibilizar el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado.**

Las encuestas de uso del tiempo pretenden visibilizar y valorar el trabajo no remunerado que realizan las mujeres, con el ánimo de no seguir considerándolas no-económicamente activas y de incorporar el valor agregado de los bienes y servicios que se producen en los hogares a las cuentas nacionales. La Encuesta del Uso del Tiempo en Panamá se aplicó en octubre del 2011 por el Instituto Nacional de Estadística y Censo (INEC), de la Contraloría General de la República, con la colaboración del Instituto Nacional de la Mujer (INAMU), sin embargo aún no se han publicitado los resultados de la misma. Es importante la difusión de estos resultados así como la instalación del cuidado como un problema de política pública, sacándolo del terreno de lo privado y desnaturalizándolo como lo propio de las mujeres.

- **Creación de licencias de paternidad.**

Una de las medidas que pudiera contribuir a conseguir una paternidad más igualitaria y responsable es la licencia de paternidad. Los permisos de paternidad a nivel mundial van de un mínimo de dos días a un máximo de dos semanas, pero hay países como Panamá en los que los padres siguen sin tener derecho a baja laboral por paternidad. Desde octubre de 2011 existe en la Asamblea Nacional un anteproyecto de ley que busca crear una licencia por paternidad de dos semanas para que “el trabajador comparta con su cónyuge las labores propias que se presentan al momento del nacimiento de un hijo o hija”. La propuesta se fundamenta en las recomendaciones de la Conferencia Internacional del Trabajo del 23 de junio de 1981. Panamá aún no ha ratificado esta convención. Entre las propuestas de reformas a la Constitución de la República está la creación de un fuero paternal que proteja al trabajador de despido durante el año siguiente al nacimiento de su hija/o. La Constitución ya prevé el fuero maternal y la licencia por maternidad. En su artículo 72 se establece que la mujer en estado de gravidez “no podrá ser separada de su empleo público o particular por esta causa”, y que tras las 14 semanas de “descanso forzoso...no podrá ser despedida por el término de un año”. La ley también establece que durante esas 14 semanas (la cantidad mínima recomendada por la Organización Internacional del Trabajo) la trabajadora panameña recibirá el cien por cien de su salario, pagado por la seguridad social. Estas diferencias en los derechos laborales de hombres y mujeres en los casos de paternidad y maternidad respectivamente exacerbaban los estereotipos de género. La no existencia de licencias equivalentes para padres termina subrayando el rol “secundario” de los varones en el cuidado.

- **Programas sobre nuevas masculinidades dirigidos a hombres.**

El cambio en los hombres hacia la igualdad supone beneficios directos para las mujeres cercanas a ellos, por ejemplo, pasar de una situación de reparto desigual de las tareas de cuidado a una implicación igualitaria puede permitir a éstas disponer de más tiempo y posibilidades para realizarse personal y profesionalmente. La igualdad tiene también beneficios directos para los propios hombres. Ser un hombre más igualitario supone asumir mayores responsabilidades hacia el cuidado de las demás personas, pero también de uno mismo; aumenta la autoestima; favorece el crecimiento personal, y aumenta la calidad en las relaciones tanto con las mujeres como con otros hombres, entre otras ventajas. De hecho, los países con mayor Índice de Desarrollo Humano o con mayor respeto a las libertades y el desarrollo de las capacidades de las personas, son más igualitarios. Ello se debe a que la igualdad es una herramienta de bienestar frente al lastre económico y cultural que suponen la exclusión y la marginación. Pero para ayudar a hacer posible este cambio en los hombres hacia prácticas más igualitarias sería necesario poner en marcha programas de formación sobre nuevas masculinidades. Un contenido temático mínimo de los mismos podría ser el siguiente:

- Revisión y cuestionamiento del modelo masculino hegemónico que consolida la desigualdad social.
- Superación del tradicional aislamiento de los hombres en el ámbito de las emociones y los afectos.
- Fomento de comportamientos que apuesten por el cuidado de la persona.

- Participación activa de los hombres en la lucha contra la violencia de género.
- Desmontar discursos sobre la legitimación de la violencia como método para resolver conflictos.
- Replanteamiento de los roles de los hombres de los lugares que ocupan en el espacio público y de poder.
- Cambios a nivel privado: no aprovechar situaciones discriminatorias para tener más poder en el ámbito público.
- Implicación igualitaria de los hombres en el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado.
- Cambio de actitud de los hombres frente a otros hombres, reconociendo la pluralidad masculina, la diversidad de opción y orientación sexual y compromiso firme contra la homofobia y la transfobia.

Estos programas podrían ser coordinados por el Instituto Nacional de la Mujer (INAMU) en colaboración con instituciones educativas como podría ser el Instituto de Formación Profesional y Capacitación para el Desarrollo Humano (INADEH), que podría incorporarlos como módulos en el marco de sus cursos y programas de capacitación.

- **Reforma de la ley de pensiones alimenticias.**

Es fundamental la reforma en la actual ley sobre pensiones alimenticias de manera que se endurezcan las sanciones por incumplimiento del pago de las mismas. Esta legislación

también habría de tener en cuenta el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, como una parte fundamental en el desarrollo y educación de los y las menores.

- **Aumento de la protección a trabajadoras/es del cuidado, especialmente a las trabajadoras domésticas.**

Las condiciones de elevada informalidad y de inequidad en los ingresos laborales del mercado de trabajo de Panamá, sumadas a la escasa regulación del servicio doméstico y a las condiciones de trabajo en este sector (relación individualizada con el hogar empleador, alta rotación y baja sindicalización), hacen del trabajo doméstico remunerado un servicio “accesible” para estratos medios y altos. En los sectores populares, el cuidado sigue siendo visto como responsabilidad de las mujeres, muchas de las cuales lo realizan en sus hogares a la vez que trabajan como empleadas domésticas en otros domicilios. Se trata de un trabajo poco valorado y reconocido lo cual se refleja en las condiciones laborales: bajos salarios, largas jornadas, menor cobertura de la seguridad social etc. El Código de Trabajo panameño establece los siguientes derechos de las trabajadoras domésticas:

- Descanso semanal.
- Días feriados o duelo nacional remunerados.
- Vacaciones remuneradas (30 días por cada 11 meses).
- Descanso absoluto desde las 9 pm a 6 am.
- Permisos necesarios para educarse.

- Décimo tercer mes.
- Fuero maternal.
- Seguro social.
- Salario mínimo: B/. 200.00 (Panamá, Colón, San Miguelito) B/. 175.00 resto distritos del país).

Sin embargo, y como indica la Ley 4 de Igualdad de Oportunidades para las Mujeres en Panamá, se hace necesario promover acciones para que a las trabajadoras domésticas les sean reconocidos sus derechos dentro del marco de la justicia social. Específicamente, en el Decreto Ejecutivo N° 53, que reglamenta la Ley N° 4, se definen las competencias institucionales para proteger los derechos laborales de las mujeres que realizan empleos domésticos:

“Artículo 56. La Dirección General de Empleo, la Dirección Nacional de Inspección de Trabajo, el Instituto Panameño de Estudios Laborales y la Oficina de Planificación del Ministerio de Trabajo y Desarrollo Laboral deben realizar un diagnóstico cada dos años sobre la situación y condición de las empleadas domésticas, tomando en consideración aspectos relacionados con la edad, nivel educativo, aspectos étnicos, raciales, cargas de horario, seguridad social, condiciones de salud y salarios recibidos. Las recomendaciones emanadas del diagnóstico deben ejecutarse con la mayor brevedad posible”.

- **Aprobación de una Ley sobre Salud sexual y reproductiva.**

En el año 2008 fue rechazada en la Asamblea Nacional de Panamá una propuesta de ley sobre salud sexual y reproductiva que había sido negociada durante tres años por diferentes sectores de la sociedad a través de la Comisión de Salud Sexual y Reproductiva (CNSSYR), que aglutinó a representantes del sector gubernamental y organizaciones no gubernamentales, nombrada por el Ministerio de Salud. Esta ley proponía reconocer el derecho a la salud y formación sexual y reproductiva de los y las ciudadanos/as, incluyendo todos los niveles educativos; orientar y aconsejar en sexualidad sana, comunicación afectiva e igualdad de género; promocionar la atención sanitaria y reproductiva a mujeres y hombres adultos/os y adolescentes, personas con discapacidad, personas privadas de libertad, trabajadoras/es sexuales y personas con preferencias sexuales diversas; atención a madres antes, durante y después del parto, a personas con enfermedades de transmisión sexual y sida, personas con menopausia y andropausia y víctimas de violación; establecía la gratuidad en el servicio a embarazadas, la información sobre sexualidad e infecciones de transmisión sexual, el suministro de anticonceptivos y de métodos de control de fecundidad y de esterilización.

Sin duda la aprobación de una ley con estas características supondría un paso adelante en la corresponsabilidad del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado entre hombres y mujeres, dada la formación en igualdad de género que preveía en todos los niveles educativos, fundamental para politizar el cuidado no como lo naturalmente femenino sino como una dimensión del bienestar que es necesario garantizar en un marco de igualdad.

ANEXO II. Instrumento de entrevistas en profundidad.

Socialización:

- Lugar de crianza.
- Circunstancias familiares.
- Circunstancias escolares.
- De clase social.

Vivencia de la feminidad, de la maternidad y del feminismo:

- Ser mujer. Qué significa para ti el “ser mujer”, cómo lo vives y lo sientes.
- Cuerpo. Sensaciones y emociones respecto a tu cuerpo de mujer.
- Adolescencia. Sentimientos en la adolescencia, sensaciones y emociones relacionadas con tu apariencia física, formas de vestimenta y de adornarte, de caminar, de moverte, de expresarte, etc.
- Sexualidad. Información o no, cómo viviste sentir atracción por los/as demás y el atraerle a los/as demás, primeros contactos sexuales, cómo te sentiste, cómo ha

ido cambiando a lo largo de tu vida, cómo vives tu sexualidad actualmente, goce, sufrimiento, etc.

- Embarazo (deseado, no deseado, vivencia del mismo embarazo, sentimientos en torno a él, sensaciones respecto al cambio de tu imagen corporal, etc.).
- Parto y lactancia (parto natural, parto con intervención médica, sentimientos en torno al mismo y tu autonomía etc.)
- Vivencia de la maternidad. Compartida con una pareja - corresponsabilidad en la vida personal, familiar y laboral, apoyo o no de familiares, apoyo o no de servicios sociales públicos o privados); sin pareja –apoyo o no de familiares, amigos/as, apoyo o no de servicios sociales públicos o privados-. Gozos y sufrimientos del ser madre.
 - Contacto con el feminismo.

¿Fuiste madre antes o después de entrar en contacto con el feminismo?

Antes: Contradicciones y conflictos que sientes al reflexionar sobre el ejercicio de la maternidad a la luz de su autodefinición como feminista.

Después: Contradicciones y conflictos a los que te has enfrentado en el ejercicio de la maternidad a la luz de su autodefinición como feminista.

Sexo de la descendencia. Socialización, educación. Si hay hija/s e hijo/s, alguna diferencia a destacar en la educación que les diste.

- Sigamos hablando del feminismo: Qué supuso en tu vida, en tu conocimiento sobre su propio cuerpo, en tus sensaciones y emociones respecto a ti misma, otras mujeres y hombres, con qué feminismo te sientes identificada.

Acciones de trabajo y reivindicaciones feministas principales en las que has participado y/o participas actualmente.

Profesión.

- Estudios.
- Trayectoria laboral.
- Incidencia de la maternidad en la misma.
- Experiencias personales en relación a la discriminación laboral por razón de género y los servicios sociales de atención a la niñez existentes en Panamá.

Concepción de la masculinidad.

- Cómo definirías el “ser hombre”.
- Consideras que la identidad masculina ha cambiado desde los comienzos del feminismo hasta ahora.
- Opinión sobre las nuevas masculinidades.

Actividades de ocio.

- Cuáles son y cuánto tiempo le dedicas.
 - Cómo influyen tus actividades de cuidado en tu uso y disfrute del ocio.
- Consideras que la socialización de género actual fomenta una equivalencia entre mujer y cuidadora.

Identidad femenina.

- Cómo la definirías.
- Consideras que ha cambiado desde los comienzos del feminismo hasta ahora.
- En tu opinión qué papel juega el amor en la formación de la identidad femenina.

Propón medidas de acción positiva dirigidas a eliminar la discriminación de las mujeres en el mercado laboral y a conseguir una redistribución eficaz del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado.

- Medidas dirigidas a combatir la discriminación de las mujeres en el mercado laboral.
- Medidas dirigidas a conseguir una redistribución eficaz del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado.
- Cómo podemos deshacer la equivalencia entre mujer y cuidadora.
- Cómo podemos deshacer la equivalencia entre mujer y sujeto amoroso.

ANEXO III. CD con transcripciones de entrevistas.